

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES – SEDE ECUADOR
PROGRAMA ESTUDIOS DE LA CIUDAD**

MAESTRÍA EN GOBIERNO DE LA CIUDAD CON MENCIÓN EN DESARROLLO DE LA CIUDAD
CONVOCATORIA 2006 - 2008



FLACSO
ECUADOR

LOS DIOSES DE LA CIUDAD

Espacialidad de la pobreza urbana

*...Cuando la ciudad de Quito eligió ser modelada por el capital,
los excluidos decidieron no morir y dar forma a un espacio
urbano para la resistencia...*

Autor

Gustavo Durán Saavedra

MARZO 2010

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES – SEDE ECUADOR
PROGRAMA ESTUDIOS DE LA CIUDAD

MAESTRÍA EN GOBIERNO DE LA CIUDAD CON MENCIÓN EN DESARROLLO DE LA CIUDAD
CONVOCATORIA 2006 - 2008



LOS DIOSES DE LA CIUDAD

Espacialidad de la pobreza urbana

*...Cuando la ciudad de Quito eligió ser modelada por el capital,
los excluidos decidieron no morir y dar forma a un espacio
urbano para la resistencia...*

Autor **Gustavo Durán Saavedra**

Asesor **Jorge Núñez-Vega**

Lector 1 **María del Pilar Troya**
Lector 2 **Pablo Samaniego**

A Camilo

Índice de contenidos

Introducción.....*página 1*

Capítulo 1

Pobreza urbana.....*página 21*

La historia de la ciudad capitalista marca el nacimiento de un nuevo modelo de pobreza

Crítica a la racionalidad “sacrificial” de la ciudad capitalista

Etnografía urbana 1. Pobreza en la ciudad, ausencia de futuro

Capítulo 2

Espacialidad de la pobreza urbana.....*página 45*

La ciudad pobre: un espacio vaciado de su contenido funcional, simbólico y político

Morfología de la exclusión urbana: la dimensión espacial, ambiental y territorial de la pobreza

Etnografía urbana 2. Espacialidad en los márgenes urbanos: La “Bota”, un lugar para los juegos, los sueños y las mercancías

Capítulo 3

Espacio y resistencia al modelo urbano capitalista.....*página 74*

Etnografía urbana 3. En busca de los herejes urbanos del dios capitalista

Etnografía urbana 4. “El columpio”, un metro cuadrado trazado y habitado para la resistencia

Conclusiones.....*página 105*

Bibliografía.....*página 109*

Anexos.....*página 113*

Tabla de figuras

Figura 1	Ecuador: Mapa cantonal de pobreza según NBI.....	Página 12
Figura 2	Pobreza por zonas censales en la ciudad de Quito (2001 - 2006).....	Página 16
Figura 3	Quito: Condiciones de vida por aglomeraciones 1995.....	Página 18
Figura 4	Pobreza por zonas censales en la ciudad de Quito (2001 - 2006) Acercamiento Barrio la Bota.....	Página 18
Figura 5	Espacialidad de la pobreza en Quito.....	Página 53
Figura 6	El barrio en los ojos de Josué.....	Página 66
Figura 7	La ciudad en los ojos de Paola.....	Página 67
Figura 8	El barrio en los ojos de Jhony.....	Página 69
Figura 9	La casa en los ojos de Jessica.....	Página 70
Figura 10	El barrio en los ojos de Gissella.....	Página 71
Figura 11	Historia de vida de Anita... La ciudad.....	Página 86
Figura 12	Historia de vida de Anita... El barrio.....	Página 88
Figura 13	Historia de vida de Anita... La casa 1.....	Página 91
Figura 14	Historia de vida de Anita... La casa 2.....	Página 95
Figura 15	Historia de vida de Anita... Home range 1 y 2.....	Página 96
Figura 16	Historia de vida de Anita... Home range 3.....	Página 97
Figura 17	Historia de vida de Anita... Calidad del hábitat 1.....	Página 99
Figura 18	Historia de vida de Anita... Calidad del hábitat 2.....	Página 100
Figura 19	Historia de vida de Anita... Calidad del hábitat 3.....	Página 101
Figura 20	Historia de vida de Anita... Calidad del hábitat 4.....	Página 102
Figura 21	Historia de vida de Anita... En busca del columpio.....	Página 103

Resumen

Las ciudades latinoamericanas son un espacio en donde las mayorías pobres viven una experiencia cotidiana y permanente de exclusión. La producción sistemática de pobreza en las ciudades, es el tema central de esta tesis, y pretende ser abordado a partir de un eje de análisis: La morfología urbana. La ciudad adquiere una forma determinada debido a la “concentración geográfica del capital” (De Mattos, 2006: 49), y en este eje analítico se pretende dar cuenta de las formas de la pobreza, las cuales se producen y se reproducen desde una escala urbana de carácter morfológico y territorial hasta una escala familiar o doméstica.

Esta tesis pretende explorar en esa cotidianidad de los habitantes de los márgenes urbanos, que se produce simultáneamente en diversas escalas espaciales, (ciudad, barrio, casa), y para hacerlo, se desarrolla a partir de una etnografía urbana en la ciudad de Quito, en el barrio “la Bota”, y se plantea responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo representan l@s niñ@s del la Bota su experiencia vital de exclusión en la ciudad de Quito, y cómo esta experiencia se expresa espacialmente en la ciudad? El sujeto etnográfico propuesto es un grupo de 40 niñas, niños, y sus familias, de este barrio que asisten al CINREB (centro infantil de nutrición y refuerzo escolar “la bota”). Se trata de un grupo infantil escolarizado que habita en su mayoría en la zona del “basurero”, que es el sector más pobre de uno de los barrios más empobrecidos de Quito.

La tesis se divide en tres partes. La primera se titula “POBREZA URBANA”, a partir de la siguiente pregunta operativa: ¿Según sus madres, de qué forma se ha desarrollado la historia familiar de l@s niñ@s de la Bota, y cómo ésta ha determinado su experiencia actual de exclusión? Se trata de un encuentro con “Miryam”, quien es una de las madres con mayor presencia en el proyecto CINREB, al nororiente de Quito, cuyo principal objetivo es reconstruir las historias de vida de sus hij@s, y para ello es preciso acudir a la memoria histórica de su madre, no para que ella responda las preguntas centrales de investigación de esta tesis, las cuales están dirigidas a l@s niñ@s, sino, para contextualizar la vida de ell@s; en este texto etnográfico se encontrarán algunas claves para comprender la unión entre el concepto teórico de “pobreza urbana” asumido en esta investigación, y como este toma “cuerpo” en la vida concreta de una familia urbano marginal de esta ciudad andina.

La segunda parte de esta investigación se llama: “ESPACIALIDAD DE LA POBREZA URBANA”, y se busca dar respuesta a la siguiente pregunta, ¿Cómo representan l@s niñ@s de la Bota, la espacialidad de la pobreza urbana en Quito? Se continúa presentando los resultados de la etnografía desarrollada en esta tesis, en este caso se trata de la espacialidad en los márgenes urbanos, un ejercicio de dibujar e interpretar (representación gráfica de la vida), realizado con los niños del proyecto CINREB en el cual se establece una clara relación entre pobreza y espacio.

La tercera y última parte de esta tesis se denomina “ESPACIO Y RESISTENCIA AL MODELO URBANO CAPITALISTA”, y busca responder a la siguiente pregunta: ¿Qué tipos de resistencia al modelo urbano de Quito sostienen l@s niñ@s de la Bota a partir del uso que hacen del espacio urbano? Esta etnografía final es dedicada a “Anita”, su historia de vida, su familia, y en su experiencia vital, el hallazgo central de esta investigación: una pequeña pero significativa evidencia de la resistencia de los pobres de la ciudad ante la exclusión, la miseria y el abandono.

Introducción

Se supone que Isaura, ciudad de los mil pozos, surge sobre un profundo lago subterráneo. Dondequiera que los habitantes, excavando en la tierra largos agujeros verticales, han conseguido para sacar agua, hasta allí y no más lejos se ha extendido la ciudad: su perímetro verdeante repite el de las orillas oscuras del lago sepulto, un paisaje invisible condiciona el visible, todo lo que se mueve al sol es impelido por la ola que bate encerrada bajo el cielo calcáreo de la roca.

Por eso, dos clases de religiones se dan en Isaura. Los dioses de la ciudad, según algunos, habitan en las profundidades, en el lago negro que alimenta las vías subterráneas. Según otros, los dioses habitan en los cubos que suben colgados de la cuerda cuando asoman en el brocal de los pozos, en las roldanas que giran, en los cabrestantes de las norias, en las palancas de las bombas, en las aspas de los molinos de viento que suben el agua de las perforaciones, en los andamiajes de metal que encauzan el enroscarse de las sondas, en los tanques posados en zancos sobre los tejados, en los arcos delgados de los acueductos, en todas las columnas de agua, las tuberías verticales, los flotadores, los rebosaderos, subiendo hasta las veletas que coronan los aéreos andamiajes de Isaura, ciudad que se mueve hacia lo alto. (Calvino, 2005: 35)

La metáfora.

Calvino señala que en Isaura coexisten dos dioses, uno, el dios que habita en las profundidades, en el lago negro, en este caso se comprenderá como el dios del capital, el dios dinero que modeló una religión donde se hace incuestionable y desde donde condena a todo aquel que se atreve a intuir un futuro alternativo. El otro dios es el dios que sube a la superficie, el que asoma en la cotidianidad (agua) y se hace cómplice de las causas de las comunidades urbano-marginales que se resisten a morir, a ser excluidas de la historia.

El problema.

En los inicios del siglo XXI, se presencia una “nueva arquitectura productiva de fundamental expresión territorial” (De Mattos, 2006: 45), que a razón de maximizar las ganancias de los inversionistas, sacrificó sin compasión, el nexo que existía en el modelo fordista entre crecimiento económico y generación de empleo; lo que significó “el fin del trabajo asalariado estable y bien remunerado” (Nun, 2001: 268). Hoy las ganancias se ven maximizadas en la medida que el empleo es reemplazado por la implementación de tecnologías de punta o la precarización del mismo. En este ritmo frenético por hacer de la convivencia humana un buen negocio, la ciudad capitalista va avanzando en un proceso expansionista que “nadie sabe si semejantes concentraciones gigantescas de pobreza son biológica o ecológicamente sostenibles” (Davis, 2004: 6).

Se puede afirmar entonces, que las ciudades latinoamericanas son un espacio donde las mayorías pobres viven una experiencia cotidiana y permanente de exclusión. La pobreza urbana es el tema central de esta investigación, y pretende ser abordado a partir de un eje fundamental de análisis: La espacialidad. Es decir, el papel que juega el espacio funcional, simbólico y político en la experiencia vital de exclusión de l@s niñ@s de la Bota.

La ciudad es un producto de la sociedad, y en el marco de la ciudad capitalista el mayor producto urbano es la pobreza. Esta situación hace que la ciudad adquiera una forma determinada por la “concentración geográfica del capital” (De Mattos, 2006: 49). En este eje analítico pretendemos dar cuenta de las formas de la pobreza que se configuran desde una escala familiar o doméstica, hasta una escala urbana de carácter morfológico y territorial. Esta investigación de carácter etnográfico, se desarrollará en la ciudad de Quito y pretende responder a la siguiente pregunta:

¿Cómo representan l@s niñ@s del barrio la Bota su experiencia vital de exclusión en la ciudad de Quito, y cómo esta experiencia se expresa espacialmente en la ciudad?

El estudio morfológico puede tener objetivos puramente descriptivos y explicativos, y ayudar a entender la forma como las ciudades se han construido y evolucionado. También puede tener objetivos normativos, en cuanto que a partir del análisis morfológico puede mejorarse el diseño de la ciudad, al conocer mejor el comportamiento de los elementos componentes y los procesos de transformación de la ciudad (Capel, 2002: 22)

La justificación.

Horacio Capel, al definir los alcances de sus estudios de morfología urbana, desarrolla tres dimensiones que componen la razón de ser de este proyecto de investigación, lo académico, lo político y lo personal.

Desde una perspectiva académica, “*la forma como las ciudades se han construido y evolucionado*” se trata de una aproximación a la pobreza urbana en cuanto a su relación con la forma física de la ciudad, entendida esta como un lenguaje espacial producto de una interacción social en el marco de una economía de mercado en las ciudades del tercer mundo.

Desde un punto de vista político, “*puede mejorarse el diseño de la ciudad*” se pretende explorar procesos metodológicos para identificar algunas claves de interpretación de los mecanismos que generan pobreza en la ciudad capitalista a partir de sus particulares conformaciones espaciales.

Además, en el ámbito de lo personal, estoy convencido de la necesidad de unir reflexión y acción en los “*procesos de transformación de la ciudad*”, que conduzcan a la reconstrucción de la utopía, en perspectiva de la construcción de un nuevo modelo de sociedad urbana poscapitalista.

El estado del arte.

El estado del arte en los estudios sobre pobreza urbana se puede caracterizar por la emergencia de un nuevo campo conceptual, la noción de “new urban poverty”: un campo transdisciplinar antropocéntrico para aproximarse a la exclusión en la ciudad en el contexto de la globalización.

Con el concepto teórico de pobreza ocurre que cuanto más se intenta acotar, este se expande en múltiples dimensiones, y cuando a este se agrega la condición urbana, explota en un sin número de interpretaciones y ejemplos, pues cada ciudad contiene en su interior la capacidad de multiplicarse, en su tiempo y en su espacio. Aproximarse a la pobreza urbana es hoy, un intento por reconocer un momento en la reflexión; más que la intención de recorte, es un punto de inflexión en donde la pobreza urbana centra su atención en la emergencia de un nuevo sujeto histórico que experimenta en la cotidianidad de su vida, los nuevos rasgos de una pobreza que ha evolucionado en la historia reciente de las ciudades.

La nueva pobreza urbana es un campo de estudios transdisciplinar, pues requiere de los recursos de diversas ciencias para cubrir parcialmente un terreno suficientemente grande y a partir de este, tomar muestras de las “fibras” que componen este tejido físico, que, no es más sino la suma de todas las formas de pobreza que se reeditan en el acontecer urbano contemporáneo y la generación de nuevas maneras de discutir en torno a ella. Sin embargo, su carácter transdisciplinar no oculta su sesgo antropocéntrico, y es por esto que para esta rápida revisión de conceptos se han seleccionado con predilección autores de formación y práctica antropológica.

¿Por qué hablar de una nueva pobreza? ¿No ha existido la pobreza urbana casi desde el nacimiento de las ciudades? Efectivamente, sí. Pero Wilson a finales del siglo veinte reconoce en ese proceso de larga duración el punto de quiebre de la economía urbana capitalista que da origen a un nuevo tipo de pobreza, algo tan cotidiano y tangible, pero al mismo tiempo estrechamente conectado con las realidades macroeconómicas del mundo: El desempleo.

Por la « nueva pobreza urbana », me refiero a los pobres, los barrios separados en los que la mayoría de los adultos están desempleados, o han abandonado los estudios, o nunca fueron parte de la fuerza de trabajo. Esta pobreza sin trabajo hoy está en marcado contraste con períodos anteriores. (Wilson, 1998: 1)

Wilson construye la noción de nueva pobreza urbana a partir de la evidencia empírica de la reducción sistemática del empleo en esta fase del capitalismo, pero lo hace más allá de las explicaciones econométricas que dan razón de la relación que existe entre crecimiento desmesurado de las utilidades y la desaparición y/o precarización del empleo. El acento en su análisis no está en el desempleo como condición abstracta, sino en el desempleado como actor social concreto.

Ese hombre desempleado, según Wilson, fue expulsado del sistema escolar o simplemente no figura en las estadísticas oficiales de fuerza laboral cesante, claramente no existe para la economía urbana que desechó sus brazos y al hacerlo elevó significativamente, para la ciudad, las posibilidades de insertarse en la globalización.

Lewis en la década de los sesenta, seguramente acudiría a la condición “natural” de la pobreza, que hace que se constata la tesis de la transferencia de la cultura de la pobreza, generación tras generación; exploraría en la genética social de este hombre desempleado y muy probablemente descubriría que en sus genes habita el “virus” que condena a ciertos individuos a ser pobres. En esta versión de la pobreza, el desempleo se explica por una cultura subyacente en la forma como los pobres habitan la ciudad.

Intentado captar la pobreza y sus rasgos concomitantes como una cultura o para ser más preciso, como una subcultura con sus propias estructuras y razones, como un modo de vida que se hereda de generación en generación, a través de las líneas familiares (Lewis, 1988: 241)

Una década más tarde, en los setenta, la sociología urbana atomizaría la condición de desempleado de este personaje y la elevaría a las más elaboradas estadísticas que sumadas a otras, año tras año y ciudad por ciudad, servirían para que autores como Castells pronunciaran los más certeros discursos acerca de las mega estructuras generadoras de pobreza en la ciudad. En esta versión de la pobreza, el desempleo no se explica, al contrario, ayuda a comprender los grandes engranajes que mueven la máquina urbanizadora en un momento crucial de la historia.

La urbanización en América Latina no es el reflejo de un proceso de “modernización”, sino la expresión, a nivel de las relaciones socio-espaciales, de la agudización de las contradicciones sociales inherentes a su modo de desarrollo, desarrollo determinado por su dependencia específica dentro del sistema capitalista monopolista. (Castells, 1974: 78)

La “nueva” pobreza urbana introducida por Wilson logró comprender que a partir de la superación de la economía fordista, emergió un nuevo tipo de pobreza con desempleo. Aunque estos procesos se dieron con mucha más fuerza en las economías desarrolladas, en el caso Latinoamericano se pueden asumir estas tesis, pues a la par que sus intentos de industrialización fueron inconclusos, las ciudades han avanzado en procesos de integración de las periferias a través de la provisión de servicios básicos y de infraestructura; pero, los mecanismos de movilidad social de los sectores de bajos ingresos aun están limitados por la debilidad de las economías locales para generar empleo. De esta manera es posible comprender que ese hombre pobre, al estar desempleado, modifica sustancialmente su forma de vida y adopta nuevos hábitos sociales y familiares; la certeza que generaba la economía fordista de la explotación, fue suplantada por la incertidumbre de la economía neoliberal de la exclusión. Y es, en este punto donde Wilson encuentra *“esta pobreza sin trabajo que hoy está en marcado contraste con períodos anteriores”*.

La dinámica económica globalizada que comenzó a imponerse por diversos lugares del planeta fue, ante todo y esencialmente, condiciones más propicias para una profundización a escala planetaria de la dependencia estructural de la sociedad en su conjunto con respecto al capital. ¿Cuál es la implicancia fundamental de esta evolución? Que en la situación emergente se redujo aun más la posibilidad de aplicar políticas capaces de lograr objetivos sociales de interés general (o, en especial, de interés particular de los sectores más desfavorecidos). (Mattos, 2006: 44)

A partir de este momento, cuando la pobreza urbana adquiere un nuevo significado, el campo transdisciplinar actúa como tal y la economía en particular, en autores como Veltz, De Mattos, Monguin, y otros, centran su atención en describir los efectos que tiene la globalización en la ciudad mundial y en particular, en la ciudad latinoamericana. De Mattos hace un aporte clave en el sentido de hacer un relato casi en tiempo real del proceso por el cual la sociedad urbana progresivamente confirma su dependencia con respecto al capital, y evidencia la economía política que desarrolla el poder desplegado por el mercado en las ciudades y su directa conexión con la “nueva pobreza urbana”. Continuando con el relato de la globalización a una escala urbana, Monguin subraya el efecto fragmentador que tiene este fenómeno, y que tiene una materialización en todas las esferas de la vida en las ciudades, desde un nivel doméstico o familiar hasta una dimensión abarcadora del territorio y el espacio urbano. Monguin aporta el carácter de contradicción de esta nueva arquitectura económica del capitalismo de finales del siglo veinte.

En efecto la “ciudad global”, una de las invenciones de lo urbano generalizado y de la cultura de la conexión, comparte todas las características de la ciudad virtual. En esta última, cada uno se repliega en el ámbito privado (tanto en el plano del trabajo como en el del tiempo libre) y al mismo tiempo se interconecta voluntariamente con otras ciudades enlazadas... El urbanismo contemporáneo es doble, bifronte, puesto que privatiza y fragmenta tanto más por cuanto interconecta lugares privilegiados (Monguin, 2006: 156 y 158)

Un hallazgo que me parece importante resaltar en el caso de Monguin, es la repercusión que tiene este proceso de acumulación excesiva de capitales en el contexto de la globalización, en la reconfiguración del espacio urbano; su fragmentación y segregación en términos formales denota la realidad socio espacial de la “nueva pobreza urbana”

Sin embargo, estos aportes desde la economía tendrían un efecto regresivo en términos teóricos si no fuera por el diagnóstico del estado de la nueva pobreza urbana planetaria elaborado por Davis, que va mucho más allá de la acumulación de datos desgarradores, pues este logra, con una rigurosa selección de información un efecto “antropocéntrico”, con herramientas econométricas que tradicionalmente habían ubicado a las personas en la penumbra de la discusión académica.

La Modernización, el Desarrollo y, ahora, el Mercado sin cortapisas han pasado de moda. La fuerza de trabajo de mil millones de personas ha quedado expulsada del sistema mundial y ¿quién es capaz de imaginar un escenario plausible bajo los auspicios del neoliberalismo que reintegre a estas personas como trabajadores productivos o consumidores de masas? (Davis, 2004: 27)

De lo particular (El hombre desempleado, de Wilson), a lo general (The planet of slums, de Davis), y en este ejercicio de cerrar y abrir el “obturador” para regular la luz con la cual se quiere registrar los diferentes planos de la realidad urbana, sería imposible “revelar” estas imágenes sin el aporte que Bourdieu hace con su concepto de *campo social*, entendido este como un campo de fuerzas donde interactúan diversos actores y se ejercen diversos poderes, y aunque Bourdieu no descarta la posibilidad de que uno de estos actores disponga provisionalmente de una hegemonía relativa:

Cada uno tiene sus dominantes y sus dominados, sus luchas de usurpación y exclusión, sus mecanismos de reproducción, y así sucesivamente. Pero cada una de estas características toma una forma específica e irreductible en cada campo. (Bourdieu, 1995: 63-77)

El campo de fuerzas es, el “locus” donde emerge este nuevo sujeto, a partir de la “nueva pobreza urbana” en el contexto de la globalización. Ya se señalaba al iniciar este texto, que esta nueva versión de la pobreza en las ciudades había modificado absolutamente el entorno social y material de los pobres. Wacquant, bautiza este nuevo sujeto como los “*Parias Urbanos*”, y lejos de idealizar la condición de los empobrecidos del capitalismo, hace de su ejercicio etnográfico una evidencia del carácter homicida de la expansión definitiva de la racionalidad del mercado en la ciudad actual.

La imagen de “bomba de tiempo” que experimentan las ciudades receptoras de migración en el primer mundo (*Guetos y Banlieues*) es la expresión máxima de la urbanización de la miseria como fruto de la desaparición del Estado en términos de inclusión y movilidad social. En América Latina, dichos enclaves de pobreza y marginación avanzan vertiginosamente en economías mucho más frágiles, lo cual genera una incertidumbre acerca del momento en que comiencen a detonar graves conflictos urbanos a causa de su abandono y marginación.

Los signos reveladores de la nueva marginalidad son inmediatamente reconocibles incluso para el observador casual de las metrópolis occidentales: hombres y familias sin hogar que bregan vanamente en busca de refugio; mendigos en los transportes públicos que narran extensos y desconsoladores relatos de desgracias y desamparo personales; comedores de beneficencia rebosantes no sólo de vagabundos sino de desocupados y subocupados; la oleada de delitos y rapiñas, y el auge de las economías callejeras informales (y las más de las veces ilegales), cuya punta de lanza es el comercio de la droga; el abatimiento y la furia de los jóvenes impedidos de obtener empleos rentables, y la amargura de los antiguos trabajadores a los que la desindustrialización y el avance tecnológico condenan a la obsolencia; la sensación de retroceso, desesperación e inseguridad que gana las barriadas pobres, encerradas en una espiral descendente de ruina aparentemente imparable, y el crecimiento de la violencia etnoracial, la xenofobia y la hostilidad hacia los pobres y entre ellos. En todos lados, las elites estatales y los expertos en políticas públicas están marcadamente preocupados por impedir o contener los “desordenes” que se preparan dentro de los enclaves en expansión de declinación y abandono urbanos. (Wacquant, 2001: 170)

El estado se reconfigura y emprende una criminalización de la “nueva pobreza urbana”, fortalece su aparato represor y confina a los pobres en los enclaves de miseria, condenándolos a una vida sin acceso real a las oportunidades que genera la ciudad. En este contexto, Bourgois explora un nuevo significado de la “*resistencia*”; muy lejos de lo que esta significó en décadas pasadas en donde se asociaba directamente con la organización social bajo la tutela de un proyecto político, las luchas por la reivindicación del derecho a la vivienda y a los servicios públicos fueron contenidas por dispositivos urbanos generados para tal fin.

En la “nueva pobreza urbana” la resistencia es otra cosa, supera la lógica de clase implementada en tiempos pasados para caracterizar la movilización de sectores subordinados, se trata de una lucha diaria y cotidiana por insertarse, por desbloquear el acceso a la ciudad aunque sea provisionalmente. Bourgois propone una mirada al surgimiento de este nuevo actor urbano y lo hace desde la “incomodidad” de la observación del sufrimiento:

La profundidad y abrumador dolor, y terror de la experiencia de la pobreza y del racismo en los Estados Unidos necesita ser abiertamente hablado y directamente confrontado, aunque nos haga sentir incómodos. He documentado una serie de estrategias que los pobres urbanos inventan para escapar o impedir las estructuras de segregación y marginalización que los atrapa, incluyendo aquellas estrategias que resultan en un sufrimiento auto infligido. (Bourgois, 2003: 18)

Sin embargo, y tal vez esto es lo que más interesa como marco teórico para tesis, Michel de Certeau, citado por Monguin, desarrolla la posibilidad de la emergencia de un nuevo sujeto urbano: Los pobres. Como “*practicantes*” del lugar, y como tal, portadores de capacidades para desplegar transformaciones a partir de sus relaciones “microbianas” e imperceptibles para el capital, al margen de su poder de contención. Nace en la “nueva pobreza urbana” una posibilidad de alternativa y con esta, la emergencia de una nueva ciudad que retorne los derechos y la dignidad a quienes les fue arrebatada.

Michel de Certeau sugiere considerar la ciudad como un “espacio impropio”. Invitando a desconfiar del discurso del pánico y la catástrofe, preconiza “analizar las prácticas microbianas, singulares y plurales, que un sistema urbanístico debía controlar o suprimir”. Detrás del plan del urbanista subsisten prácticas al “margen”, pues el espacio en un “lugar practicado”. (Monguin, 2006: 145)

Entonces, para concluir esta revisión teórica se debe precisar que en esta tesis se va a asumir una definición de pobreza, directamente vinculada a la noción de nueva pobreza urbana elaborada por Wilson (1989), pero enriquecida con el aporte de toda esta tradición teórica que lo sucedió y que fue presentada; sin embargo, para el caso concreto de la nueva pobreza de las ciudades latinoamericanas en principio, esta se comprende como un proceso de pauperización de las clases medias y bajas, que supone una distinción con la pobreza “clásica” o estructural, ampliamente estudiada en la segunda parte del siglo veinte; esta nueva modalidad de exclusión se explica ante todo, por la aun mayor precarización del empleo en un nuevo contexto de ciudades mejor dotadas de servicios públicos e infraestructura.

El empleo entonces (su precarización y/o eliminación), se constituye como el corazón de esa nueva “pobreza”, la misma que genero nuevos “desafíos a las políticas sociales, al verse afectada una población con necesidades, ubicación geográfica y parámetros culturales distintos a los de la pobreza tradicional y para los que no había programas específicos” (Kessler y Di Virgilio, 2008: 32). Ahora bien, cuando se centra la definición de nueva pobreza urbana en el fenómeno del desempleo se corre un riesgo, y es el de suponer que el hogar es la unidad social mínima e indivisible en los estudios sobre pobreza, invisibilizando de esta manera el aporte que ha hecho la perspectiva de género a los estudios sociales contemporáneos, pues al interior de los hogares se dan toda una serie de relaciones y prácticas de exclusión material y simbólica.

Para analizar la pobreza desde una perspectiva de género hay que hacer visibles diversas relaciones de poder, como las ligadas a las exclusiones, desigualdades y discriminaciones de género en el mercado laboral, el reparto desigual del trabajo no remunerado, el ejercicio de la violencia física y simbólica en contra de la mujer y el diferente uso del tiempo de hombres y mujeres. (Arriagada, 2005: 105)

Como punto final, se debe subrayar que en esta definición de nueva pobreza urbana adquieren un peso importantísimo las estrategias adaptativas que generan estos nuevos pobres, en cuanto al uso del capital social y cultural. La erosión de la identidad social es otro de los fenómenos que se desprenden de sus estudios y ponen en relieve el carácter espacial de esta nueva pobreza, su dimensión urbana: “La nueva pobreza, más difusa y más escondida que la pobreza estructural, modifica los usos y prácticas de la ciudad y en la ciudad” (Prevot Schapira, 2002).

El método.

Esta investigación se desarrollará a partir de una etnografía urbana en la ciudad de Quito, en el barrio “la Bota”. El sujeto etnográfico propuesto es un grupo de 40 niña@s, sus madres, y en algunos casos el núcleo familiar, de este barrio que asisten al CINREB (centro infantil de nutrición y refuerzo escolar “la bota”). Se trata de un grupo infantil escolarizado que habita en su mayoría en las inmediaciones de la zona del basurero, el cual es el sector más pobre de uno de los barrios más empobrecidos de Quito. A partir del concepto de enfoques antropológicos de la pobreza urbana, implementado por F. Bourgois, quien sugiere que:

Cualquiera sea el país de que se trate, el estado de las investigaciones sobre la pobreza y la marginación social se presenta casi como una piedra de toque para calibrar las actitudes contemporáneas de la sociedad hacia la desigualdad, el bienestar social y los derechos humanos. (Bourgois, 2006: 30)

En Bourgois se plantea encontrar las representaciones culturales de la pobreza en la sociedad urbana contemporánea. ¿Qué significa ser pobre en la ciudad, para la ciudad? Desde una perspectiva de Economía Política, se plantea encontrar claves para explorar en la cotidianidad de la vida barrial de "La Bota", para encontrar en las representaciones de l@s niñ@s, un testimonio de las fuerzas de poder que explican la condición dual (de resistencia y dominación) del espacio que habitan (Rosseberry, 1989: 123).

Como herramienta metodológica para la lectura de realidades espaciales en la fenomenología urbana se incorporará una etnografía del lugar (Skewes, 2005: 101-122). L@s niñ@s de la Bota expresarán su experiencia vital de exclusión en la ciudad a través de la técnica de "representación gráfica de la vida", se trata entonces de invitarlos a dibujar, pues en ocasiones es difícil para ellos verbalizar conceptos como ciudad, barrio, casa; pero lo hacen muy bien y con detalle cuando lo hacen con colores y sobre una hoja de papel en blanco. A través de estos diagramas se busca que l@s niñ@s representen su experiencia cotidiana a partir de las siguientes preguntas: ¿Cómo es la ciudad (Quito)?, ¿Cómo es el barrio (La bota)?, ¿Cómo es tu casa?, en síntesis ¿Qué significa para un@ niñ@, vivir en el barrio la "Bota", en la ciudad de Quito?

El espacio como testigo de la racionalidad que subyace en la construcción de la sociedad urbana contemporánea, para reconocer en el espacio urbano marginal de Quito, claves de interpretación de lo que significa ser pobre en la ciudad. En este punto es donde cobra importancia el enfoque metodológico de la morfología urbana, pues aunque esto se va a ampliar en el capítulo 2, desde ya se propone la tesis de (Castells, 1988: 56), en cuanto a que "*la sociedad no se "refleja" en el espacio*", la espacialidad es, hoy por hoy, un factor activo y determinante en la transformación de los modos de producción y de consumo, y en las condiciones de desarrollo social de los habitantes de la ciudad, en especial de los más pobres.

Además, se intentará reconocer el acceso real al espacio urbano que tienen los pobres a través de la construcción de mapas de recorridos frecuentes que l@s niñ@s hacen en un año de su vida, contrastando, los hallazgos que resulten de este ejercicio, con la distribución espacial de aquellos factores que generan calidad de vida en la

ciudad (Educación, salud, movilidad, recreación), para aproximarse en términos comparativos a una noción de bienestar.

Sumado a estos ejercicios gráficos, se van a implementar entrevistas a profundidad a sus madres, para complementar la información recibida directamente de parte de ell@s, y para que, cuando llegue el momento de escucharlos, sus historias adquieran mayor significado, pues se intentará encontrar puntos de conexión con su edad temprana y con la historia familiar que los precedió. Aunque evidentemente la metodología está dirigida a comprender la experiencia de vida de l@s niñ@s de la “Bota” (y para ello se destinarán los capítulos 2 y 3), es necesario reconstruir sus historias de vida, y en esta tarea resulta de mucha utilidad la memoria histórica de las madres, no para que ellas respondan las preguntas centrales de investigación de esta tesis, las cuales están dirigidas a sus hij@s.

El lugar de estudio.

A continuación, se presentará brevemente una aproximación a través de fuentes secundarias a las características socioeconómicas de la zona de estudio, partiendo desde el nivel país, pasando por la escala ciudad y terminando en el Barrio donde se desarrollará la investigación. Se dará especial énfasis al factor “espacio” y su relación con las condiciones de pobreza presentes en las diferentes escalas seleccionadas para este análisis

Ecuador.

El informe el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo genera el Índice de Desarrollo Humano (IDH), cuyo objetivo es “cotejar los logros comparables de los países en las dimensiones más básicas del desarrollo humano”. Esta investigación se desarrolla en Ecuador, un país latinoamericano que, según el índice mencionado está ubicado en una categoría “media”, con un puntaje de 0.772, localizado en el ranking IDH en el puesto 89; y en el conjunto de la región latinoamericana solamente supera en este índice a países como Paraguay (95), El Salvador (103), Nicaragua (110), Honduras (115), Bolivia (117), Guatemala (118), y Haití (146). (PNUD, 2008: 232).

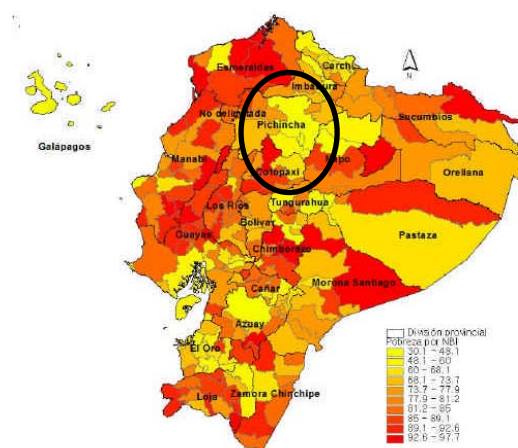
De partida, esta tesis se localiza en un país, que según esta clasificación conserva la clásica denominación, “en vía de desarrollo”, y esta condición de país pobre o no rico, ha sido tema de intenso debate en la academia Ecuatoriana, ha estado también en el centro de la agenda política de los partidos políticos y gobiernos democráticos, y ha

ganado también un lugar importante en cuanto a la asignación de recursos por parte de la cooperación económica internacional que se ocupa del desarrollo en los países y regiones pobres del mundo. Villavicencio, señala, que la trayectoria de empobrecimiento del Ecuador no es un hecho coyuntural, sino que proviene de un proceso de larga duración que por lo menos en su fase más reciente puede ser explicado como:

En los últimos 50 años, en la economía y sociedad ecuatorianas se han producido una serie de cambios profundos y significativos que han respondido no sólo a modificaciones en los modelos de desarrollo globales, sino también a un explícito y galopante proceso de urbanización de la economía, tanto nacional como regional, lo cual ha provocado una mayor atención estatal a determinados sectores económicos (sean éstos productivos o no) a través de un conjunto de acciones orientadas a conducir este proceso, generando también desequilibrios y desigualdades en la economía, la sociedad y el territorio. (Villavicencio, 1999: 10)

Esta cita de Villavicencio, además de incorporar el fenómeno de la urbanización como factor determinante del desarrollo, introduce también la dimensión territorial, o espacial del debate al rededor de la pobreza en el Ecuador, y esto tendrá una importancia altísima en la construcción de los capítulos de esta investigación, pues las diversas formas como se distribuye la riqueza y la pobreza en el espacio va a ser un eje estructurante de toda esta tesis. Pues bien, a continuación se presenta en la figura 1 un mapa que contiene una primera desagregación territorial de la distribución de la pobreza por necesidades básicas insatisfechas en el Ecuador, cuya unidad de análisis son los cantones. Estos datos provienen del VI Censo de Población y V de Vivienda del año 2001. Se ve como el catón Quito, aunque tiene una tasa de pobreza alta (40.8%) se localiza en una posición comparativamente mejor que el resto del país.

Figura 1: Ecuador: Mapa cantonal de pobreza según NBI



Fuente: INEC, VI Censo de Población y V de Vivienda 2001
Elaboración: STFS-SIISE

La mayoría de provincias del país tiene porcentajes de pobreza superiores a la cifra nacional de 61.6%. Aquellas con mayores niveles de pobreza, en ese orden, son Orellana (86.6%), Sucumbíos (86.2%), Napo (78.8%), Los Ríos (77.6%) y Zamora Chinchipe (77.2%). En contraste, las provincias menos pobres son, de menor a mayor pobreza, Pichincha (40.8%), Galápagos (44.4%), Azuay (53.3%), El Oro (57.9%), Imbabura (58.5%), Carchi (59.8%), Guayas (61.4%) y Tungurahua (61.6%). Sin embargo, del total de pobres un 52.2% reside en Guayas (27.2%), Pichincha (13%) y Manabí (11.9%). La contribución de Guayas a la pobreza es similar a su contribución al total de la población, mientras que la de Manabí es mayor y la de Pichincha menor. (Secretaría Técnica del Frente Social - Unidad de Información y Análisis - SIISE, 2003: 10)

Este informe del de la Secretaría Técnica del Frente Social, entrega claves para comprender la lógica espacial de la pobreza en el Ecuador, y aunque se reconoce que más allá de Quito, existen desafíos muy importantes por ejemplo en las provincias amazónicas, las provincias con realidades urbanas más dinámicas (Pichincha y Guayas), por su contribución al global del a pobreza en el país, requieren una atención especial.

En términos geográficos, especial atención debe darse a las provincias amazónicas. Sin embargo, en términos de la contribución al total de pobres, Guayas, Pichincha y Manabí merecen un énfasis particular. Asimismo, por su contribución al total de pobres, la población inactiva merece atención especial. A pesar de que los hogares de jefatura femenina aparecen con menores niveles de pobreza, existe un conjunto de otras razones por las que es necesario considerar a las mujeres como un grupo prioritario. Entre éstas se pueden señalar el nexo entre mayor educación de las madres y mayor educación de los hijos, menor fecundidad y mayor participación laboral. (Secretaría Técnica del Frente Social - Unidad de Información y Análisis - SIISE, 2003: 11 y 12)

De esta forma, se observa rápidamente en el contexto nacional de Ecuador, una idea general del nivel de pobreza en el país. Según las encuestas de condiciones de vida la incidencia de la pobreza de consumo (porcentaje de pobres) en el país en 1999, fue 1,6 veces superior al de 1995 y la proporción de la población que vivía en hogares cuyo consumo es inferior a la línea de pobreza de consumo aumento del 34% en 1995, al 46% en 1998 y finalmente al 56% en 1999, es decir que en este año cerca de 6 de cada 10 ecuatorianos pertenecía a hogares que sufren de privaciones, el porcentaje de indigentes también aumentó significativamente ente el 95 y 99 subió del 12 al 20%, uno de cada 5 ecuatorianos vivían en hogares que ni siquiera podían cubrir los requisitos alimenticios básicos. Pero no solo se incrementó el número de ecuatorianos que vivían en situación de pobreza, sino que los pobres se volvieron mas pobres. (SIISE, 2001)

Quito.

Esta investigación se concentra en uno de los dos nodos de desarrollo urbano más importante que ha tenido Ecuador en su historia: Quito. En este apartado se va a

reflexionar de forma breve acerca de las condiciones particulares que ha tenido esta ciudad en términos de su crecimiento y como éste ha consolidado diversas tipologías espaciales para la localización de la pobreza urbana. Para esto se va a tomar como base un documento preparado por Carrión y Vásconez, quienes entregan valiosos puntos de discusión a este respecto, y al final se analizará un Mapa de la pobreza construido recientemente por la Universidad Simón Bolívar, como paso previo y contextualizador del barrio seleccionado para desarrollar esta tesis.

Quito es la capital del Ecuador y está localizada en media de la sierra centro-norte. Es un importante polo de migración y ha experimentado un significativo crecimiento demográfico en las últimas décadas (3% entre 1980 y 1990). Tiene una población de 1.5 millones, 12% de la población nacional, 16% de la PEA (población económicamente activa), 30% de la industria de manufactura y más del 50% de los servicios públicos del país (MDMQ-DGP 1996a, 15). (Carrión y Vásconez, 2003: 4)

Este estudio de estos reconocidos académicos se titula: “Urban Slums Reports: The case of Quito, Ecuador”, y como su nombre lo indica, es un reporte de las condiciones particulares que ha desarrollado esta ciudad en términos de la producción de espacios “perdedores” o “rezagados” en la economía urbana, los cuales contienen las realidades más significativas de pobreza y exclusión en la ciudad. Ellos clasifican estos espacios en tres diferentes tipologías socio-territoriales, las cuales se describen a continuación:

En Quito existen tres importantes tipos de “Slums”: barrios periféricos (vecindarios populares localizados en los bordes urbanos); conventillos (propiedades deterioradas en el centro histórico); y vecindarios rurales donde habitan familias de bajos ingresos muy cerca del área urbana. La mayoría de los vecindarios de familias de bajos ingresos están localizados en los barrios periféricos. (Carrión y Vásconez, 2003: 7 y 8)

La categoría “Slums” es, en la literatura urbana, una denominación genérica que pretende dar cuenta de las expresiones socioespaciales de la pobreza en las ciudades de mundo, cada ciudad, a partir del contexto histórico particular, desarrolla diversas formas para representar física y simbólicamente la miseria que contiene en su interior. Para esta tesis, esta clasificación de los “Slums quiteños”, es muy importante, puesto que el barrio seleccionado para la etnografía tiene claros rasgos de pertenecer a la primera y tercera categorías señaladas por Carrión y Vásconez. Los autores señalan que, más que categorías abstractas, estamos frente a una caracterización de patrones históricos espaciales de la pobreza en Quito, los cuales, según ellos, “han sido una característica permanente durante las últimas tres décadas” (Carrión y Vásconez, 2003: 8).

La reciente localización de asentamientos en áreas de topografía irregular en las periferias sur y norte de la ciudad está compuesta por domicilios tales como cabañas, casuchas, y pequeñas viviendas construidas con materiales inadecuados. Donde no hay agua potable, saneamiento, aunque algunas de esas viviendas poseen letrinas. La recolección de basuras es inexistente o ineficiente, y las vías de acceso principales o secundarias están en mañas condiciones, así como el alumbrado vial. La gente no es propietaria del suelo en el cual vive, y el crimen está creciendo. Los vecindarios principalmente forman parte del sector informal de la economía, con sus habitantes trabajando a destajo o siendo comerciantes. (Carrión y Vásconez, 2003: 8)

La anterior cita, es una descripción del paisaje urbano de la pobreza quiteña, y de alguna manera va introduciendo las razones por las cuales se seleccionó el barrio donde se desarrollará esta investigación, pues aquellos territorios rezagados en la periferia física y económica de la ciudad van acumulando una multiplicidad de condiciones asociadas a la exclusión, pero que coinciden en un mismo espacio.

Sin embargo, estos procesos de concentración espacial de la pobreza no surgen de la casualidad, contienen en sí mismos una economía política del espacio que se origina en la dinámica histórica y política de la ciudad.

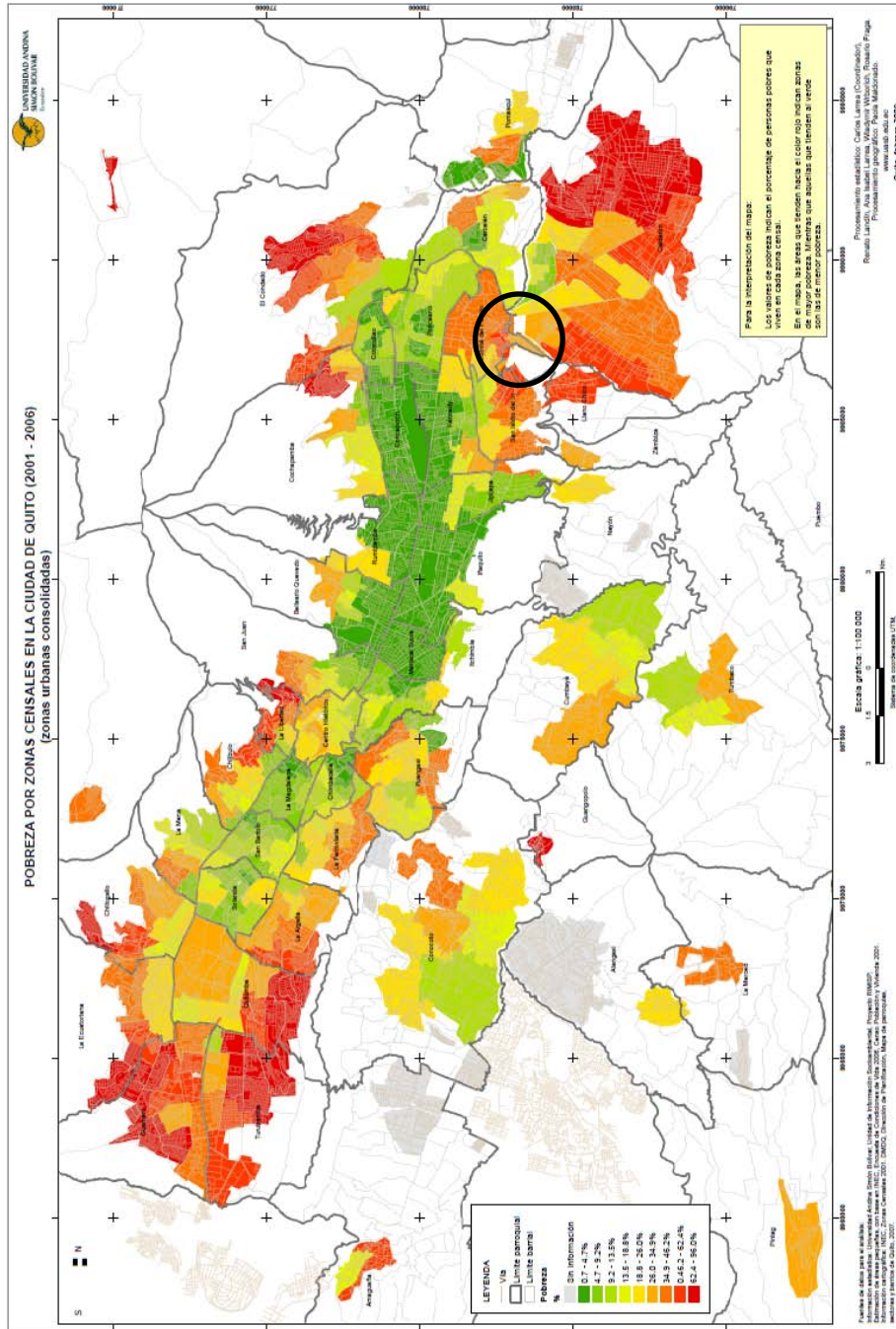
Las mayores tendencias sociales, económicas y políticas que han conformado la historia de los varios tipos de Slums en Quito son: El crecimiento de la población, especialmente concentrada en áreas urbanas (4.4% entre 1974 y 1982). El crecimiento económico, el “proceso de modernización” y las políticas implementadas no han tenido buenos resultados universales. Las políticas basadas en el desarrollo industrial no han permitido un crecimiento económico que beneficie a todos los grupos sociales. La inestabilidad económica del Ecuador. Durante los 80s la economía local decreció debido a la reducción de los ingresos por el petróleo, y esto afectó la industria y las actividades de construcción. (Carrión y Vásconez, 2003: 12)

Entonces, la historia del Ecuador, y en particular la de Quito ha dado origen a una cierta y particular forma como se distribuye la pobreza en el espacio, a continuación, tal vez el más reciente mapa de la pobreza en Quito (Febrero de 2009), se presenta a continuación en la figura 2; fue construido por académicos de la Universidad Andina Simón Bolívar, en el cual se observa a partir de las unidades espaciales de análisis que en este caso son las zonas censales.

La información proviene del INEC, la Encuesta de Condiciones de Vida 2006, y el Censo Población y Vivienda 2001. *“Para la interpretación del mapa: Los valores de pobreza indican el porcentaje de personas pobres que viven en cada zona censal. En el mapa, las áreas que tienden hacia el color rojo indican zonas de mayor pobreza. Mientras que aquellas que tienden al verde son las de menor pobreza”* (Universidad Andina Simón Bolívar, Unidad de Información Socioambiental, Proyecto RIMISP, 2009).

Resaltado con un círculo negro, se observa la zona del barrio la Bota, el lugar donde se desarrolla esta investigación, en general, el mapa describe para su emplazamiento una gama de colores que oscila entre el rojo y el amarillo, dando así una evidencia de la concentración de pobreza en esta zona, con una tasa que parte del 30% de la población, hasta el 90%.

Figura 2: Pobreza por zonas censales en la ciudad de Quito (2001 - 2006)
(Zonas urbanas consolidadas)



Fuente: Universidad Andina Simón Bolívar, Unidad de Información Socioambiental, Proyecto RIMISP, Estimación de áreas pequeñas, con base en INEC, Encuesta de Condiciones de Vida 2006, Censo Población y Vivienda 2001.
Información cartográfica: INEC, Zonas Censales 2001. DMDQ, Dirección de Planificación, Mapa de parroquias, sectores y barrios de Quito, 2007.

La Bota. 1

El barrio la Bota se fundó en 1972 básicamente por personas de diferentes partes del Ecuador; generalmente del norte provincia de Imbabura, de lugares como: Ibarra, Carchi, Chota, San Gabriel, así como también del Sur del país especialmente de la Provincia de Loja. En la década del 60 comienza la aparición de los barrios llamados periféricos o clandestinos, particularmente en el año de 1964 y 1972. En este periodo se promulgó la Ley de reforma agraria, que dio origen al minifundio, la modernización del agro y, como consecuencia de ello, la desproletarización del campo, lo cual ocasionó una migración de la población rural hacia las urbes, las cuales en principio son generadores de empleo pero no están en capacidad de asumir en su totalidad a los nuevos pobladores, dejando a una parte de ellos, marginados del mercado laboral.

El incremento demográfico por la migración, agudizó y presionó a la gran ciudad, creando cinturones de miseria y acentuando la tugurización del centro urbano y barrios adyacentes. Debido a que las políticas habitacionales de los gobiernos de turno no han dado cobertura a la totalidad de la población de escasos recursos; surgen estrategias de adaptación como la organización de asentamientos de hecho, se recurre a suelo informal accesible para sus escasos recursos económicos y donde logran acceder a una solución habitacional vivienda en sectores donde el precio de la tierra es bajo, debido a su ubicación o por falta de infraestructura vial y de servicios.

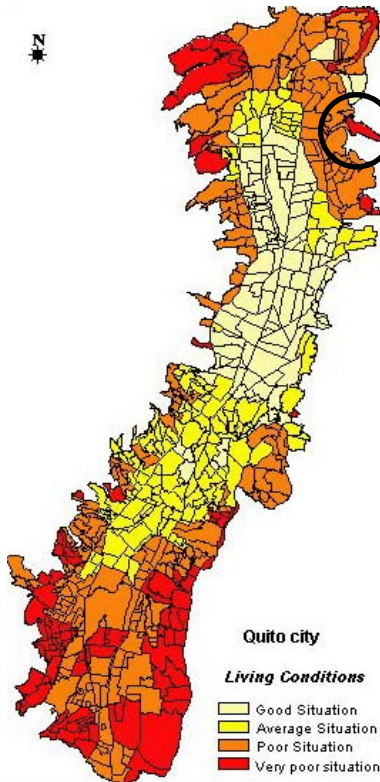
Al norte limita con Pueblo Blanco, Urbanización Vista Hermosa y la Quebrada Orinaza; al sur con la quebrada San Antonio; al oriente con el barrio el Carmen bajo y la unión de las dos quebradas; y al occidente con el barrio Unión y Progreso, y Puertas del Norte. Pertenece a la parroquia el Comité del Pueblo, la cual se extiende en un área de 57 hectáreas aproximadamente. El Comité del pueblo se divide en sectores o barrios y zonas, y la Bota se divide en cinco zonas. Las mismas que subdividen en manzanas y lotes. Se estima que la población del barrio es de 6.000 habitantes permanentes y 2.000 de población flotante (Estadísticas Localidad de Calderón).

En términos de características culturales, debido a que provienen de diferentes lugares del país, se perciben diferentes tipos de costumbres, la danza indígena, la danza afro-ecuatoriana del Chota, el juego de la pelota de tabla, el ecua-volley, el indor-fútbol. Es una zona de alto contraste étnico, pero sobresale la población negra.

¹ Los datos de este análisis provienen de un estudio realizado por la Fundación "Habitat for Humanity", en el marco de un proceso de estudio de mercado para la apertura de una oficina operativa en Quito; dicho proceso fue coordinado por el autor de esta tesis, pero, los datos relevados en este apartado fueron obtenidos por un equipo de voluntarios a partir de entrevistas y encuestas, y procesados finalmente por la economista Gladys Alicia Oña.

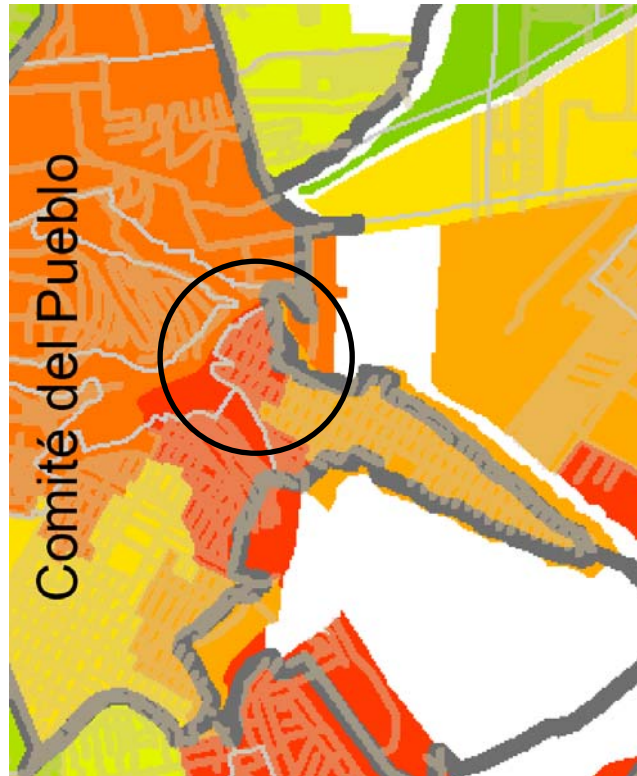
En la zona existe también multiplicidad de credos, Católicas, Evangélicos, Mormones, y Testigos de Jehová. La economía del sector es bastante precaria, el desarrollo industrial y agrícola es prácticamente inexistente, y solamente se cuenta con unos emplazamientos comerciales de escala muy baja, panaderías, tiendas, restaurantes, y talleres artesanales son, entre otras, las iniciativas particulares de familias para conformar un ingreso relativamente estable. Por lo tanto son actividades no generadoras de empleo, solamente algunos talleres contratan personal provisional medianamente calificado para cubrir demandas puntuales. En general, la actividad económica de los jefes de hogar se desarrolla en otras partes de la ciudad, fundamentalmente en la construcción para los varones, y en el servicio doméstico para las mujeres.

Figura 3: Quito: Condiciones de vida por aglomeraciones 1995



Fuente: Carrión y Vásconez (2003: 13)
Estudios Metropolitanos, Dirección de Planificación DMDQ, 2002

Figura 4: Pobreza por zonas censales en la ciudad de Quito (2001 - 2006) (Zonas urbanas consolidadas) Acercamiento Barrio la Bota



Fuente: Universidad Andina Simón Bolívar, Unidad de Información Socioambiental, Proyecto RIMISP, Estimación de áreas pequeñas, con base en INEC, Encuesta de Condiciones de Vida 2006, Censo Población y Vivienda 2001. Información cartográfica: INEC, Zonas Censales 2001. DMDQ, Dirección de Planificación, Mapa de parroquias, sectores y barrios de Quito 07

La figura 3, presente en el estudio de Carrión y Vásconez, refleja un indicador de “condiciones de vida”, y con el círculo negro se destaca la localización del barrio la bota, calificado por los autores mencionados, en la peor escala, “situación muy pobre”. Sin embargo, en la figura 4, se observa un acercamiento al mapa de la pobreza de la

Universidad Andina Simón Bolívar, señala que al interior de la bota existe diferencias comparativas en términos del porcentaje de la población que se encuentra bajo la línea de pobreza, y la zona encerrada por el círculo negro, que corresponde a lo que se podría llamar el “talón” de la Bota, es la zona reconocida como el basurero, que es, el sitio donde se va a concentrar la población seleccionada para esta investigación. Sin embargo, y antes de iniciar con el desarrollo de la tesis, se presentará una síntesis de los principales factores generadores de la pobreza en la comunidad del barrio la Bota, presente en el estudio referenciado anteriormente:

- En Ecuador existe inequidad latente en la propiedad del suelo, (censo nacional agropecuario 2000). El sector de estudio pertenecía a un terrateniente quien a través de la cooperativa inició un proceso de lotización y venta de terrenos, sin obras de urbanismo.
- Uno de los líderes del sector manifiesta “El Subcentro de Salud del sector no cubre la demanda de la población de la localidad, no tiene la infraestructura suficiente, solo dan atención primaria y cuando uno viene para que lo atiendan de emergencia no lo reciben”.
- La falta de educación de sus habitantes especialmente la población mayor a 24 años, llega al primer año de básica primaria, el censo de población de 2001 señala que las mayores tasas de analfabetismo están en la población negra y el 80% aproximadamente del sector de la Bota tiene población negra. El barrio solo cuenta con un centro educativo que brinda educación básica y es deficiente.
- La Situación de la vivienda, en general se percibe una importante proporción de viviendas que no se han terminado de construir, la incapacidad de ahorro, y los bajos ingresos no les permite la posibilidad de invertir en acabados de la construcción y disponer de una vivienda formal, con mínimas condiciones de habitabilidad.
- No existen industrias en el sector que faciliten la adquisición de empleos para sus moradores, cerca del 90% de la población debe ir a otro lugar en busca de trabajo, la mujeres se dedican principalmente a labores domésticas o a lavar ropa y los hombres a la albañilería o como guardias de seguridad en diversos sectores de Quito.
- La cobertura del seguro médico familiar es prácticamente inexistente, solamente se da cuando un miembro de la familia tiene empleo estable.
- Poca o casi nula capacidad de ahorro de la población, por dos factores no existe la cultura del ahorro, esto sumado a un elevado consumo de alcohol hace que la diferencia entre ingresos y egresos es muy poca.
- El costo de los servicios básicos es elevado para el nivel de ingresos, especialmente la energía eléctrica. (Rojas, 2004: 6 y 7)

El contenido de los capítulos.

En el primer capítulo de esta tesis llamado “POBREZA URBANA”, se va a partir de la siguiente pregunta operativa: ¿Qué significa ser pobre en Quito Para l@s niñ@s de la Bota?, y metodológicamente se desarrollará en tres partes.

La primera parte será un intento de descubrir, a partir del uso de fuentes secundarias de carácter histórico, los principales rasgos que definen la pobreza y la marginalidad tal y como la experimentan las ciudades en la actualidad; la segunda parte se trata de un ejercicio crítico a la racionalidad “sacrificial” de ese nuevo modelo de pobreza que emergió con la modernidad capitalista. Y la última parte será un encuentro

con “Miryam”, quien es una de las madres con mayor presencia en el proyecto CINREB, al nororiente de Quito; en este texto etnográfico se encontrarán algunas claves para comprender la unión entre el concepto teórico de “pobreza urbana” que se desarrolla en este capítulo y como este toma cuerpo en la vida concreta de una familia urbano marginal de la ciudad capitalista.

El segundo capítulo de esta investigación se llama: “ESPACIALIDAD DE LA POBREZA URBANA”, en él queremos dar respuesta a la siguiente pregunta, ¿Cómo representan l@s niñ@s de la Bota, la espacialidad de la pobreza urbana en Quito? A partir de las nociones conceptuales y la primera aproximación etnográfica del primer capítulo, en este se pretende incorporar la dimensión espacial, de morfología urbana a esta investigación. Este capítulo estará dividido en tres partes, la primera será una discusión introductoria en torno a la relación entre pobreza urbana y espacio, de carácter teórico y tomando como base el concepto de centralidad urbana desarrollado por Castells, la pobreza como “no-centralidad”, un espacio vaciado de su contenido funcional, simbólico y político. La segunda parte se tratará de una breve mirada a la investigación urbana latinoamericana, diversos autores, investigaciones y ciudades que unidas lograrán un contraste con la dimensión espacial, ambiental y territorial de la pobreza en Quito. Para terminar, se continuarán presentando los resultados de la etnografía desarrollada en esta investigación, en este caso el tema será la espacialidad en los márgenes urbanos, un ejercicio gráfico realizado con los niños del proyecto CINREB.

El tercer y último capítulo de esta tesis se denomina “ESPACIO Y RESISTENCIA AL MODELO URBANO CAPITALISTA”, y busca responder a la siguiente pregunta: ¿Qué tipos de resistencia al modelo urbano de Quito sostienen l@s niñ@s de la Bota a partir del uso que hacen del espacio urbano? Básicamente cuenta con dos productos etnográficos. El primero explora las dimensiones teóricas de la resistencia en el contexto de la ciudad capitalista a partir de la noción de “herejía” y como esta surge también a partir de la historia de vida de Gloria, la madre de Anita cuya función es contextualizar la experiencia de su hija; y posteriormente, esta pequeña de diez años tendrá la oportunidad de responder por cuenta propia y ser la protagonista de la segunda etnografía de este capítulo, su historia de vida, su familia, y en su experiencia vital, el hallazgo central de esta investigación: una pequeña pero significativa evidencia de la resistencia de los pobres de la ciudad ante la exclusión, la miseria y el abandono.

Capítulo 1

Pobreza urbana

Los dioses de la ciudad serán identificados en este primer capítulo, a partir del reconocimiento de su “plan divino”, las diferentes formas como se posicionan ante los excluidos de la ciudad. Se va a reflexionar en torno a de la siguiente pregunta operativa: ¿Según sus madres, de qué forma se ha desarrollado la historia familiar de l@s niñ@s de la Bota, y cómo ésta ha determinado su experiencia actual de exclusión?, y metodológicamente se desarrollará en tres partes.

La primera parte será un intento de descubrir, a partir del uso de fuentes secundarias de carácter histórico, los principales rasgos que definen la pobreza y la marginalidad tal y como la experimentan las ciudades en la actualidad; la segunda parte se trata de un ejercicio crítico a la racionalidad “sacrificial” de ese nuevo modelo de pobreza que emergió con la modernidad capitalista. Y la última parte será un encuentro con “Miryam”, quien es una de las madres con mayor presencia en el proyecto CINREB, al nororiente de Quito; en este texto etnográfico se encontrarán algunas claves para comprender la unión entre el concepto teórico de “pobreza urbana” que se desarrolla en este capítulo y como este toma cuerpo en la vida concreta de una familia urbano marginal de la ciudad capitalista.

La historia de la ciudad capitalista marca el nacimiento de un nuevo modelo de pobreza

La nuda vida tiene, en la política occidental, el singular privilegio de ser aquello sobre cuya exclusión se funda la ciudad de los hombres (Agamben, 1998: 9)

El objeto de estudio de este capítulo es la pobreza urbana como concepto, comprendida esta como una realidad compleja, dinámica, y cuyo significado se ha transformado a la par de la evolución de las ciudades desde sus orígenes, hasta la actualidad; incluso, dentro de un mismo contexto histórico, la pobreza urbana posee diversas explicaciones acerca de las principales determinantes de esta como proceso, y de los actores sociales que la observan o la experimentan.

Esta tesis pretende aproximarse a la construcción de un concepto de pobreza urbana que se de a partir de una necesaria contextualización histórica de este proceso, a partir de la emergencia de la modernidad capitalista a finales del siglo dieciocho hasta la

ciudad actual que se debate entre la extinción misma de su ser unitario y el paradigma de la globalización. El planteamiento central es que la pobreza urbana adquirió una nueva dimensión a partir de la emergencia de la modernidad capitalista, y que este proceso de transformación hasta nuestros días ha generado un nuevo modelo de pobreza urbana sin precedentes en la historia de la humanidad, pues esta posee un carácter homicida y ecocida.

Las ciudades son sin duda alguna, en la actualidad el recipiente por “naturaleza” de las mayores concentraciones humanas de pobreza. La ciudad en este estudio se va a entenderla como el escenario privilegiado donde hoy se desarrollan las relaciones sociales entre seres humanos:

De manera un poco dramática y muy general, se puede considerar el uso que hace el hombre del espacio como una ecuación que implica sus relaciones con la tierra y con otros seres humanos... La ciudad es la máxima adaptación a la interdependencia humana (Hannerz, 1993: 95)

Este capítulo pretende reflexionar en torno a la evolución de la pobreza como realidad cambiante en la historia de las sociedades, que al llegar la modernidad capitalista se desarrolló y tomó un rumbo vertiginoso que ha conducido a la mayoría de la población mundial a experimentarla, y casi sin excepción en un contexto urbano.

Para lograrlo, metodológicamente se va a partir de una ruptura epistemológica con uno de los componentes de la noción de vida, y en concreto, vida urbana. Para esto, Agamben se remonta a la Grecia clásica, en donde existían diversos términos para referirse a la vida en la polis, cuya esencia se diferenciaba sustancialmente según el contexto social y político de quienes habitan en la ciudad.

Los griegos no disponían de un término único para expresar lo que nosotros entendemos con la palabra vida. Se servían de dos términos, semántica y morfológicamente distintos, aunque reconducibles a un étimo común: zoe, que expresaba el simple hecho de vivir, común a todos los seres vivos (animales, hombres o dioses) y bios, que indicaba la forma o manera de vivir propia de un individuo o un grupo. (Agamben, 1998: 9)

Es fundamental partir de esta diversidad de significados que contiene la palabra “vida”, puesto que la pobreza urbana ha demostrado a lo largo de la historia, que los pobres de la ciudad viven parcialmente en su zoe, como seres biológicos, pero la gran conquista de la modernidad capitalista fue emprender un camino de aniquilación del bios, al concentrar en un espacio social restringido la posibilidad de ser parte de la sociedad urbana y mundial desde una perspectiva política.

A partir del concepto de “vida sin valor” que se encuentra en Agamben, se puede afirmar que la pobreza en la ciudad capitalista es una aniquilación del “bíos”, o vida política; y donde solamente subsiste el “zoe”, como expresión de la vida biológica: la nuda vida.

El concepto de “vida sin valor” (o indigna de ser vivida) se aplica ante todo a los individuos que, a consecuencia de enfermedades o heridas deben ser considerados “perdidos sin posibilidad de curación” y que, en plena conciencia de sus condiciones, desean absolutamente la “liberación” (Binding se sirve del término Erlösung, que pertenece al vocabulario religioso, y significa, entre otras cosas, redención) y han manifestado de una u otra forma ese deseo (Agamben, 1998: 175)

La pobreza urbana, entendida entonces como la “nuda vida”, no puede ser comprendida al margen de su proceso histórico, y tampoco como un hecho consumado. No se pretende construir una imagen en la que las sociedades urbanas llevaron al paredón de fusilamiento al bíos de los pobres, como en una acción determinante. La nuda vida en las ciudades es un proceso de larga duración que no siempre coincide espacialmente con los sectores urbano marginales, es decir, al interior de los enclaves de pobreza, a lo largo de la historia es evidente que se han dado experiencias sonoras del bíos, como reivindicación al derecho a la vida y a la dignidad.

Se puede hablar de tendencias, se puede afirmar que tendencialmente el nacimiento de la modernidad con la revolución industrial en Europa desata una inercia que empuja a las sociedades urbanas pobres a una muerte política en cuanto a su imposibilidad de ser parte de la construcción de la sociedad que está por venir.

¿El capitalismo inventó la pobreza? No, pero la hipótesis es que la transformó de tal manera que la llevó a un nivel nunca antes visto, pues con la misma dinámica con la cual se generaron enormes riquezas, también se consolidaron nodos de acumulación y exclusión.

Sin embargo, el entorno histórico central de esta reflexión se puede encontrar en los relatos de W. Benjamin, puesto que estos se ubican en la ciudad preindustrial donde aun quedan huellas de una sociedad de antiguo régimen, en donde el poeta compartía la mesa con el político, y donde los pobres hacían parte de la sociedad urbana. Con la modernidad nace una nueva modalidad de pobreza nunca antes registrada, el capitalismo logró un efecto de homogenización de la sociedad en donde la diferencia se convirtió en un obstáculo para el desarrollo de este nuevo proyecto social. Quienes estén por fuera de la racionalidad del mercado (poetas, locos, y pobres), progresivamente se van convirtiendo en potenciales enemigos del progreso.

Aquí tenemos a un hombre que deberá recoger las basuras del pasado día en la gran capital. Todo lo que la gran ciudad arrojó, todo lo que perdió, todo lo que ha despreciado, todo lo que ha pisoteado, él lo registra y lo recoge. Coteja los anales del libertinaje, el Cafarnaún de la escoria; aparta las cosas, lleva a cabo una selección acertada; se porta como un tacaño con su tesoro y se detiene en los escombros que entre las mandíbulas de la diosa Industria adoptarán la forma de cosas útiles y agradables (Benjamin, 1992: 98)

El retrato que logra Walter Benjamin de un momento de transición en el cual París da el paso hacia la modernidad, es logrado a través de la imagen que de la misma construyó la literatura de Baudelaire. En diversas escenas se presenta la “muerte” de la ciudad multifacética donde el otro si existía a pesar de empujar proyectos individuales y colectivos diferentes.

Esa ciudad que hacía de la bohemia un espacio donde todo encuentro era posible, desde la poesía hasta la conspiración, donde incluso la industria naciente se sentaba a la mesa como una más de tantas formas de vivir en la urbe. Cada vez fueron siendo menos quienes desafiaban el amanecer de la modernidad con un estilo de vida alternativo, por ejemplo la poesía, pero incluso aquellos fueron descubriendo y sufriendo por la mutación de su ciudad.

Posicionada la industria capitalista como el nuevo motor de las ciudades, desalojó de sus rincones la posibilidad del encuentro y la diferencia. Desde luego, no todos los habitantes de la ciudad fueron lo suficientemente hábiles para aprender a hablar el lenguaje de la modernidad y entonces el asombro y la consternación fue su único idioma; creo, que para Benjamin la modernidad dio a luz a la pobreza urbana de nuestros días, que consiste no solamente en la escasez de recursos económicos, sino la imposibilidad de encontrar un espacio, por pequeño que sea, en la ciudad.

El poeta, quien hace mucho tiempo se sentaba al lado del político y compartían mesa y vino, en la modernidad fue visto como un loco que vagabundeaba en la ciudad buscando su espacio y su pasado. Este proceso ha ido creciendo progresivamente hasta nuestros días, sin embargo, en la noche actual de nuestros días, cuando nadie lo ve, desde un barrio urbano marginal se escucha de vez en cuando un soneto dedicado a la libertad.

La nuda vida entonces ha existido desde el nacimiento de las ciudades mismas, aunque no es tema de esta tesis valdría la pena revisar los estudios sobre el esclavismo. Interpretar el significado de ser esclavo en Roma, en Egipto, incluso en Grecia, puede ser muy útil para comprender que al afirmar que la historia en un contexto de economía capitalista origina un modelo de pobreza urbana que atenta contra las bases de la

sociedad misma, no estamos concluyendo que existió alguna vez un tipo de pobreza necesario y bondadoso. La pobreza ha sido siempre y es actualmente el mayor signo de la incapacidad humana para coexistir pacíficamente en el planeta.

La figura recurrente de la “pirámide social” en sociedades de antiguo régimen, en la cual existe una gran base compuesta por los últimos de los últimos (esclavos pueden ser), permite la construcción de un imaginario colectivo en donde el “otro” es necesario y por lo tanto existe. La primera modernidad en Europa habla de un momento en el cual las élites decidieron volar, se sintieron capaces de hacerlo, y para ello debían dejar en tierra la carga innecesaria que les suponía mucho peso.

Se acude a la historia para extraer de ella algunos rasgos característicos de la pobreza urbana, que son fundamentales para comprender la complejidad del proceso de urbanización en las ciudades periféricas de la economía mundial contemporánea. Por eso es importante marcar ese momento de transición que se dio en Europa hacia una sociedad industrial, en donde la “nuda vida” adquiere un rostro urbano y el bios, o vida política, comienza lentamente a morir en los oscuros sótanos de las fábricas.

En América Latina, la historia señala que el proceso de industrialización nunca se dio de manera completa, se hizo de forma inconclusa. Por eso se va a acudir a investigaciones que interpretan la historia urbana en algunas ciudades latinoamericanas durante el siglo diecinueve e inicios del veinte, cuando aparentemente estas urbes estaban llamadas a dar el salto cualitativo en sus modos de producción, referido necesariamente al proceso europeo y norteamericano que se desarrolló casi un siglo atrás.

Y básicamente lo que se pretende señalar de este elemento, es que en América Latina, aunque la industrialización jamás llegó de forma completa, si obtuvimos la transferencia del surgimiento del “otro” como ese ser potencialmente eliminado del campo de fuerzas urbano y por lo tanto confinado en ciertos espacios alejados de las centralidades urbanas.

Si durante la Colonia y la República lo dominante fue la tendencia a la concentración del espacio urbano, ese modelo concéntrico se rompió a comienzos del siglo XX. Es cierto que la conversión de casas en objetos de renta explica, en gran parte, el “abandono” paulatino del centro, como lugar de residencia, por parte de sus propietarios. Pero fue sobre todo, la “contaminación social” generada por la presencia de “desconocidos” lo que condujo a ese “abandono”. O para ser más precisos: fue la nueva mirada vertida sobre el Otro (“el estorbo del otro”) lo que lo provocó. (Kingman, 2006: 215)

Ese surgimiento del “otro” indeseado, representado en el pobre, el indígena, el negro, la plebe; en ciudades como Quito, Buenos Aires, o Ciudad de México; resalta una dimensión que caracteriza el proceso latinoamericano en esta reflexión. Este componente es la espacialidad de la pobreza urbana. En América latina el espacio desempeña un papel muy importante en la constitución de las relaciones sociales, la capacidad de la ciudad para generar lejanía y proximidad es un instrumento para controlar los temores a reconocer sus orígenes y aporta en la construcción de una identidad urbana a imagen de las ciudades europeas. El espacio como instrumento de dominación no es una práctica originada en las ciudades latinoamericanas, en Europa se dio también, sin embargo las ciudades europeas en las cuales es posible equiparar este análisis, al momento de ingresar en la modernidad contaban con un espacio urbano bien consolidado, por lo menos en sus centralidades históricas como se puede observar en los textos de Benjamin.

En América Latina las ciudades tienen su primera explosión demográfica a inicios del siglo veinte, y esto sumado a una segunda migración campo-ciudad en la segunda mitad del siglo, es el contexto histórico que explica porqué en nuestro continente el espacio ha sido una de las principales herramientas que el poder utiliza para ejecutar su proyecto de sociedad basado en las reglas del mercado.

Sin embargo la historia permite ir más allá, pues aunque es claro que las élites emergentes de estas ciudades marcaron territorios claramente para establecer distancia espacial y simbólica con “el otro”, los pobres también hacen del espacio una estrategia para la sobrevivencia de su cultura y su derecho a existir, como lo demuestra Flores Galindo en su estudio sobre Lima en los inicios del siglo diecinueve.

Estas tensiones se traslucían incluso en la distribución poblacional de Lima. Los indios estaban concentrados en el barrio del mercado, originalmente construido en las afueras de la ciudad. La población negra, de manera espontánea, acabó reuniéndose en determinadas zonas (Flores Galindo, 2001: 90)

Entonces, como instrumento de opresión, o como estrategia de resistencia, La “nuda vida” en la ciudad es un fenómeno localizable en el espacio, se pueden establecer a lo largo de la historia ciudades pobres, y dentro de ellas barrios pobres, y dentro de ellos casas pobres. Y esta condición es una de las principales claves de interpretación del proceso de urbanización en el tercer mundo, tal es el caso de Buenos Aires a finales del siglo diecisiete, en donde José Luis Romero enfatiza las consecuencias sociales y políticas de la segregación del espacio urbano:

El compacto asentamiento, en primer lugar, en las viviendas populares de la zona vecina al puerto o de la Boca; algunas profundas experiencias comunes, como el hacinamiento (y sus consecuencias en el plano familiar o sanitario) o la crónica inestabilidad del empleo. La segregación social y política, finalmente, característica de la etapa oligárquica y reforzada por su condición de extranjeros. (Romero, 1997: 198)

De manera muy rápida se va reconociendo en todo el camino global del capitalismo en los últimos dos siglos, cómo se va configurando un nuevo modelo de pobreza urbana cimentado en la noción de “nuda vida”. Y los textos históricos son un testimonio fiel de que este proceso se ha dado en contextos sociales completamente diferentes, pues cada ciudad latinoamericana posee una historia original en la cual el espacio urbano adquiere la forma del poder que conduce su desarrollo y simultáneamente los pobres de la ciudad hacen de ese mismo espacio una alternativa para el regreso del “bios” como expresión auténtica de dignidad y de profundo rechazo de su muerte cultural. En este sentido, el espacio urbano es un espacio en disputa, es un campo de fuerzas donde cada día el “balance” sufre variaciones, y las ciudades latinoamericanas han sido así, un día son la máxima expresión espacial del capitalismo más voraz, y otro día amanecen pariendo revoluciones y movilización social.

Todo eso generaba la sensación de que en lugar de una sola ciudad existían mundos separados o fronteras: el de Quito, propiamente tal, y el de los arrabales. (Kingman, 2006: 220)

Los arrabales que alude Kingman son una figura medieval que evoca un espacio excluido de la ciudad feudal, un lugar más allá de las murallas que protegen del invasor. Sin embargo en muchas ocasiones, los arrabales son la base económica y cultural de una sociedad cuyo odio hacia el “otro” es superado por el pragmatismo del mercado y la producción.

¿Casualidad?, No. Los arrabales entendidos como esa materialización de la Nuda Vida en las ciudades, luego de su ingreso a la modernidad, existen a partir de un complejo juego de relaciones de poder que comprendió el inmenso valor que supone la incorporación del factor espacial a las políticas de población. La articulación de los elementos de política y forma para permitir una avanzada sin precedentes del mercado, cuya consecuencia ha sido una enorme producción de miseria en contraste con una altísima concentración geográfica del capital.

El espacio urbano como producto de las relaciones de poder instaló un nuevo concepto de “reforma”, que hizo del ejercicio político una posibilidad para la transformación del espacio.

Gorelik comprende la ciudad como un artefacto que facilitó la implantación de un determinado proyecto político a través de la intervención de las formas urbanas. La pobreza urbana se va configurando en los residuos o vacíos que deja ese tipo de intervenciones, de alguna manera los pobres en la ciudad habitan los “no-lugares” producto de la concentración geográfica del poder en la urbe.

Espacio público será comprendido como un horizonte, en un doble sentido. Un horizonte conceptual, que permita enfocar los contactos entre las dos dimensiones tan diferentes que supone, la política y urbana; que permita introducir una cuña en la intersección de la política y la forma, para tratar de entender como reproduce una en la otra, para ver qué hay de una en la otra. Y un horizonte político, de la política democrática y del derecho a la ciudad, que implica la tensión permanente hacia la construcción de una arena pública inclusiva tanto de grupos sociales y culturales como de temas que amplíen el espectro de lo establecido como -bien común- (Gorelik, 1998: 22 y 23)

Entonces, es imposible encontrar el horizonte político de la ciudad, en cuanto a la posibilidad de reconstruir el “derecho a la ciudad”, sin recurrir a la historia de la manera en que políticamente se ha configurado el espacio urbano. Esa Buenos Aires que desplaza su centro hacia la “Nueva Ciudad” como negación del poder derrotado, y como expectativa de un futuro en la modernidad, y posteriormente este nuevo centro dotado de todos los símbolos del poder ahora funcional a una economía de mercado.

Al final, cuando este nuevo poder se encuentra en una fase de desarrollo y estabilidad, es capaz de emprender la tarea de la reproducción al expandirse en el territorio creando nuevas centralidades dependientes de su misma racionalidad, lo que hoy conocemos como el fenómeno de la metropolización.

La ciudad y su espacio público son entonces un instrumento de “reforma”, entendida esta como la acción política de un poder para materializar un proyecto político de sociedad. En el caso concreto de las ciudades latinoamericanas, han sido un instrumento generador de estructuras reproductoras de desigualdades sociales, en las cuales el Estado actúa por omisión y el mercado por acción directa. Encontrar esta conexión entre política y forma en la historia es sustancial para un ejercicio de interpretación de la espacialidad de la pobreza en la ciudad.

La noción de reforma permite reconstruir la génesis de los espacios urbanos donde se desarrolla la Nueva Vida en la ciudad, pero es preciso incorporar el concepto de disciplina y castigo de Foucault para profundizar en el contenido simbólico de esas reformas basadas en la estrecha vinculación entre política y espacio.

A partir de esta relación que se establece entre las nociones de reforma y castigo, se puede plantear la siguiente pregunta: ¿Los espacios urbano-marginales pueden ser comprendidos como instituciones del capitalismo que inauguran un nuevo tipo de disciplinamiento a los pobres de la ciudad?

La forma de castigar ha sido siempre uno de los rasgos más fundamentales de una sociedad. Ninguna mutación importante se produce en una sociedad sin que, como consecuencia de la misma, se modifique el tipo de castigo. (Foucault, 1992: 144)

Causa curiosidad la semejanza que encontramos entre la forma de administrar la población en un contexto de enfermedades contagiosas en la ciudad del siglo dieciocho y la forma como se administran los sectores marginales en la ciudad moderna. Foucault describe como en el siglo dieciocho la lepra y la peste eran el centro de atención de los gobiernos locales, y por lo tanto recibían un tratamiento específico.

Para los enfermos de lepra, el recurso era la exclusión; para los contagiados de peste, el recurso era la segregación y la separación del conjunto de la sociedad urbana. Ser pobre en la ciudad capitalista actualmente es equivalente a padecer de estas dos enfermedades de forma simultánea, pues para los pobres de la ciudad es común recibir un “tratamiento” permanente de exclusión y segregación.

El mecanismo de la exclusión era el de la purificación del espacio urbano (...) Distribuir a los individuos unos al lado de otros, aislarlos, individualizarlos, vigilarlos uno a uno. (Foucault, 1992: 95 y 96)

Las instituciones urbanas, producto del sometimiento de la política al mercado, han configurado espacialmente una ciudad policéntrica que condena a quienes no pueden tener acceso a uno de estos nodos de poder y acumulación, a regirse a unas políticas locales similares a las instituciones hospitalarias estudiadas por Foucault. El pobre representa para la ciudad un peligro, y lo es en cuanto es diferente, es ese “otro” cuya existencia se hizo imposible a partir de la llegada de la modernidad a nuestras sociedades.

Para el capitalismo, la pobreza tiene su origen en la incapacidad, la pereza, la incompetencia de algunos que en el libre juego del mercado se constituyeron en los perdedores de la historia; la pobreza no es un problema estructural ni está en la misma esencia de la sociedad que se ha construido desde la revolución industrial hasta nuestros días. De esta reflexión surge otra pregunta: ¿son las periferias urbanas unas nuevas instituciones de administración y control (de castigo) de la población empobrecida en la ciudad capitalista?

El espacio de la ciudad resulta ser, en estos tiempos de explosión demográfica y de complejidad social, un instrumento invaluable para quienes pretenden disciplinar el desarrollo de nuestras sociedades en esta nueva fase de expansión capitalista que se presenta con rostro urbano.

La disciplina es ante todo un análisis del espacio; es la individualización por el espacio, la colocación de los cuerpos en un espacio individualizado que permita la clasificación y las combinaciones (...) En una estructura espacial, el hospital constituye un medio de intervención sobre el enfermo. (Foucault, 1992: 114 y 116)

La ciudad hoy presenta una realidad que para muchos puede ser incomprensible, sin embargo sus efectos hacen parte de la cotidianidad de la población, y en particular de la vida de los pobres. Construir nuevos modelos de urbanización en el continente puede depender de hacer un constante ejercicio de acudir a la memoria histórica de las ciudades, para descifrar los códigos sociales sobre los cuales se construyeron, y en particular como se han ido modificando los modelos de pobreza urbana.

Se puede concluir que la ciudad es “continente” en cuanto a su dimensión espacial, pero ante todo “contenido” en cuanto a sus relaciones sociales y su constitución política, para llegar a esto Monguin cita a Ana Arendt: *“la politeia se caracteriza por un espacio “público” que da una visibilidad “política” a las relaciones humanas”* (Monguin, 2006: 100), a lo que agrega:

La ciudad, muy pronto convertida en sinónimo de democracia, representa un desafío: mantener juntos en un espacio unificado (gracias a ciertas reglas, a una identidad, a una pertenencia histórica) a individuos funcionalmente diferentes, llegados todos de otras partes. La ciudad tiene por misión especial hacer concordar acuerdo y desacuerdo, discordia y consenso. (Monguin, 2006: 89)

En un estudio sobre pobreza urbana, es fundamental acudir a la dimensión estructural y sus representaciones espaciales, sin embargo lo que más interesa es la respuesta que dan los habitantes pobres de la ciudad, en ocasiones de total

subordinación, pero en otras, con un alto grado de creatividad a la hora de reconstruir sus relaciones sociales y económicas, este tipo de reacciones microscópicas son irrelevantes para un tipo de análisis cuantitativo, pero se hacen imprescindibles para dar cuenta de los grandes engranajes que mueven el modelo social en que vivimos. Se trata de evidenciar los signos reales y ciertos de la resistencia que los pobres le plantean al capitalismo en esta hora de la historia.

La teoría y la historia de las ciudades son vehículos adecuados para comprender el proceso actual en el que se encuentran las ciudades, y sin duda alguna se trata de un momento muy especial de la historia que inició hace más de doscientos años, en el cual la pobreza urbana se ha reconfigurado en su esencia propia y sus actuales características pueden socavar las bases de la sociedad misma.

Crítica a la racionalidad “sacrificial” de la ciudad capitalista

Sigue la historia y mantiene vigencia la historia, pero en una luz diferente: la de asesinato es suicidio; luz antigua pero de un brillo nuevo, de un nuevo realismo que arranca de la conciencia de que el asesinato es suicidio. La nueva espiritualidad es asumir esta luz. Es una fuerza mayor que la de los fusiles. Es respuesta a la decadencia del sistema, es resistencia, es alternativa, es luz que da sentido a la vida, es socavación de la legitimidad del poder de los fusiles. (Hinkelammert, 2003: 94)

Aun hoy, dieciocho años más tarde, suenan los himnos victoriosos de los neoliberales, cantando jubilosos con los brazos en alto y con un pie sobre el cadáver de roca de su más firme enemigo a lo largo y ancho del siglo veinte. Prometieron a todos los habitantes del planeta que para entonces eran ya mayoritariamente urbanos, que la historia ya no podría ofrecer nada mejor, que la humanidad había llegado a su techo evolutivo genéticamente posible, que la felicidad fruto del progreso iba a ser un tren que, sin el obstáculo del comunismo iba a conducir a todos hacia el mejor escenario económico y social que nadie, ni el más optimista de los clásicos de la economía hubiese imaginado.

Se pretende iniciar un proceso de elaboración de conceptos teóricos para realizar una crítica a la racionalidad “sacrificial” del modelo urbano capitalista, que cuestione su legitimidad histórica y presente la urgencia de generar otro tipo de ciudades bajo una nueva lógica poscapitalista.

La entrada teórica propuesta para este análisis se divide en dos. La primera es la construcción conceptual de De Mattos en “Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas”. Donde se pone especial atención a la segunda tendencia presentada por el autor, llamada “Desregulación de los mercados de trabajo, ciudad desigual” definida como:

Las políticas de liberalización, desregulación y flexibilización, junto a la terciarización de la base económica, impulsaron procesos de desestructuración-reestructuración de los regímenes laborales existentes, lo que incidió en una creciente des-salarización y precarización de la fuerza de trabajo y, con ello, en una acentuación de las desigualdades sociales, bajo nuevas formas de exclusión, segregación, fragmentación y turgurización, que han afectado negativamente la vida social de la mayoría de las grandes aglomeraciones urbanas. (Mattos, 2006: 50 y 51)

La segunda fuente teórica se encuentra en Pierre Veltz, en su libro “Mundialización, ciudades y territorios. La economía de archipiélago”, donde analiza tangencialmente dentro de su investigación el fenómeno de:

La concentración territorial creciente de la economía en favor, fundamentalmente, de las grandes metrópolis mundiales, junto a las diferencias crecientes, a todas las escalas, entre zonas integradas y zonas periféricas o marginadas del territorio. (Veltz, 1996: 9)

Dos lecturas, una Latinoamericana (Mattos) y otra Europea (Veltz) que coinciden en que un hecho inocultable por parte de la historia de la hegemonía neoliberal, en el marco de las ciudades mundiales, es la generación de niveles de miseria nunca antes vistos por la humanidad. Una primera constatación que se puede hacer es, que si se analiza en la escena mundial, ciudad por ciudad, no hay territorio que esté libre de esta situación, no existe metrópolis en el planeta que pueda dar un parte de victoria diciendo: “bajo las leyes (mandamientos) del libre mercado todos, absolutamente todos los habitantes de la ciudad lograron alcanzar el progreso”. El día que eso suceda tendremos que reconocer que dentro de la racionalidad capitalista existen alternativas para que todos y todas disfrutemos de las bondades de la libre empresa, el mercado total y la desregulación de las relaciones laborales.

Sin embargo, nadie mintió. El Economista Austriaco Friedrich Hayek (1889-1992), uno de los más importantes ideólogos del capitalismo del siglo veinte advirtió que no todos estaban invitados al banquete neoliberal, incorporando el concepto de “sacrificio” en la retórica del progreso: “...*pues será necesario el sacrificio de algunas vidas humanas...*” (Hayek, 1959).

Hoy en día, el capitalismo es un de organización social que regula los intercambios comerciales de las personas y los pueblos, pero además ha trascendido los límites del mundo de la economía al permear todos los niveles de existencia de la humanidad.

El poder capitalista en el mundo se ha revestido de una suerte de “manto sagrado”, y se ha autoproclamado a ejemplo de los emperadores romanos, en Dios. Este fenómeno lo han tratado diversos autores, recientemente Francois Houtart escribió al respecto:

La visión de un orden cósmico y social sagrado se desarrolló y se proclamó en el momento en que las sociedades de reciprocidad se jerarquizaban en sociedades de clases (...) Esta visión poseía asimismo en su lógica la posibilidad de modificar las religiones, para de esta forma justificar las desigualdades y utilizarlas como instrumento de sacralización del poder. (Houtart, 2001: 169 y 170)

A continuación Houtart cita a Weber:

Es Max Weber quien escribió que las grandes potencias hierocráticas daban al poder político una fuerza de legitimación, <...medio inigualado de domesticación de los dominados (Weber, 1964: II, 891, citado por Bourdieu, 1971: 11). (Houtart, 2001: 170)

De ahí proviene la incorporación en esta tesis del concepto de Sacrificio, no solamente desde su significado fáctico, sino desde su concepción teológica, como tributo a un ser superior que requiere de ese signo de –sangre– para refrendar una alianza <dios-hombre> que en este caso se interpretará como una alianza <ciudad capitalista-hombre>.

La economía urbana de archipiélago planteada por Veltz y asumida por De Mattos es un claro ejemplo de la “espiritualidad sacrificial” del capitalismo. Si se observa un archipiélago no en planta sino en alzado, como si se estuviera dentro de un barco acercándose a él, se notarán fundamentalmente tres cosas:

Una línea central que describe el nivel del agua, una porción de tierra que está por encima de esa línea y una porción de tierra que está por debajo de esa línea.

Los de arriba son los elegidos del modelo para vivir, los de abajo son los destinados al sacrificio; los que están en tierra alta, seca, son esas porciones de ciudad que aun son útiles al mercado; los que están en tierra baja, sumergida, son los enclaves urbanos de miseria inútiles a los circuitos económicos del capitalismo.

Asesinato es suicidio acuñó hace un buen tiempo Hinkelammert (economista y teólogo alemán) para no olvidar la –interdependencia– que existe entre los seres humanos, para enseñarnos que el desarrollo urbano, el crecimiento económico, y el progreso solo tienen sentido si garantizan la dignidad y la vida de todos los hombres y todas las mujeres.

¿Cómo aproximarse a la racionalidad del capitalismo en esta nueva fase de modernización de las metrópolis en el contexto de la globalización?

La producción de una marginalidad urbana, particularmente como resultado de nuevos procesos estructurales de crecimiento económico más que de aquellos que producen marginalidad a través del abandono. (Sassen, 1998: 161)

Vale la pena dar un vistazo a lo que ocurrió en Francia luego de la década de los 80's después de las rupturas económicas y sociales que dieron origen a una mutación que llevó de la taylorización del territorio a la metropolización producto de la polarización, entendida esta como “la concentración creciente en los espacios metropolitanos, las grandes ciudades y su periferia, y sobre todo al entorno parisino” (Veltz, 1996: 43). Dicha concentración metropolitana tiene un efecto visible:

El aumento –el nuevo aumento habría que decir– de las desigualdades espaciales. (...) No obstante las grandes tendencias concuerdan. Después de un periodo en el que las disparidades geográficas, en términos de salarios e ingresos, se estaban reduciendo de forma considerable, ahora de nuevo comienzan a crecer. (Veltz, 1996: 43)

Como se puede ver, es el mismo dios, su mismo “proyecto” ecocida, el que gobierna en todo el orbe, su misma racionalidad produce tanto las Favelas de Sao Pablo, como las Banlieues de París; es imposible caracterizar la racionalidad de un modelo económico (de religión) sin interpretar sus resultados, pues estos son contundentes y confirman el concepto de capitalismo en Marx.

La producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre. (Marx, 1996: 423)

En síntesis, la destrucción sistemática del planeta y la pauperización irreversible de la gran mayoría de la población humana son para la racionalidad “sacrificial” de la ciudad capitalista signos de fidelidad al dios del capital, en otras palabras ese es su “plan divino”.

¿En qué hechos concretos se revela la inequidad y exclusión que la economía urbana neoliberal genera para los sectores urbano-marginales de América Latina?

El rápido crecimiento urbano en un contexto de ajuste estructural, devaluación de la moneda y recorte del gasto público ha constituido una receta inevitable para la producción masiva de áreas urbanas hiperdegradadas. (Davis, 2004: 10)

La historia interpretada desde los ojos de los pobres urbanos es un relato de dolor. La pobreza, como realidad máxima, fruto de la racionalidad (¿irracionalidad?) capitalista, fue acorralada en las ciudades luego de la aniquilación del campo y fue confinada a unas zonas determinadas con el objeto de ponerlos -bajo control-.

Estos nuevos enclaves, cuyos moradores son los “parias urbanos” son el espacio propicio para “el establecimiento de un nuevo gobierno de la miseria cuya función es, precisamente, imponer el trabajo asalariado desocializado como una norma de ciudadanía”. Así pues, la vida humana se convierte en delito, controlado por la ciudad neoliberal a través de la “contención punitiva de los pobres” (Wacquant, 2001: 121).

El proceso de urbanización en el tercer mundo, en concreto en Latinoamérica ha sido claro. La concepción de una racionalidad urbana criminal y suicida, la producción social de la miseria que inició su camino cuando se instaura el modelo de industrialización por sustitución de importaciones y se continua consolidando en el contexto de la economía neoliberal; además, el confinamiento y criminalización de los empobrecidos del sistema para garantizar la reproducción del modelo. Davis cita a Fidelis Odón Balogun quien se refiere a la misma racionalidad urbana capitalista:

La extraña lógica de este plan económico parecía consistir en que, para devolver la vida a una economía agonizante había que exprimir primero hasta la última gota de la mayoría subprivilegiada de ciudadanos. La clase media desapareció rápidamente y los montones de basura de aquellos pocos cada vez más ricos se convirtieron en la mesa en la que comía la población multiplicada de aquellos que vivían en la miseria más absoluta. (Davis, 2004: 18)

¿Se están fraguando en nuestro continente alternativas a la ciudad capitalista desde los excluidos del neoliberalismo en perspectiva de un nuevo modelo poscapitalista?

Cualquier intento de modificar la dirección dominante (...) requerirá necesaria e ineludiblemente la alteración de algunos de los componentes básicos del paradigma techno-económico vigente. (Mattos, 2006)

De Mattos culmina la exposición de la segunda tendencia (ciudad desigual) con el argumento clave para dar una solución real al problema de la miseria urbana.

Invita a reflexionar acerca de ¿cuáles serían esos componentes básicos de paradigma tecno-económico vigente por alterar? Desde luego, no se va a dar respuesta a ese interrogante en la presente tesis, pero sirve para presentar la urgencia de generar otro tipo de ciudades bajo una nueva lógica poscapitalista. El concepto de poscapitalismo se encuentra en Wim Dierckxsens, economista holandés:

Aquellas propuestas de regulación económica, con un carácter más utópico pero por ello no menos realista, basadas en una racionalidad poscapitalista. Su carácter utópico en tanto apunta a una sociedad basada en una racionalidad que está en función de la ciudadanía y el Bien Común y no en función del interés privado y la empresa privada. (Dierckxsens, 2000: 12)

Queda bastante claro que para nada significa esto un volver al modelo de planificación total experimentado en la Unión Soviética antes de 1989, se trata de una nueva racionalidad sin precedentes en la historia de la humanidad porque los actuales desafíos en esta era de la globalización son igualmente nuevos. Sin embargo, es también conocido que una estrategia para la reproducción del modelo totalitario capitalista es la utilización del “estigma” comunista en cualquier intento por descubrir o generar alternativas. Ya se afirmó, la destrucción sistemática del planeta y la pauperización irreversible de la gran mayoría de la población humana son el “plan divino” del dios del capital.

En contraste la vida, la búsqueda de alternativas que permitan la superación definitiva de la miseria urbana y la reparación efectiva de los daños causados al ecosistema pueden ser interpretadas como manifestaciones libertarias y heréticas ante la opresión de la racionalidad “sacrificial” del mercado total. ¿Por qué no soñar con una nueva ciudad poscapitalista que permita continuar conviviendo en el marco de nuestras ciudades? Vainer afirma que en algunos rincones de las ciudades latinoamericanas se está forjando esta alternativa.

Allí donde la mercantilización del espacio público está siendo contestada, allí donde los ciudadanos investidos de ciudadanía politizan lo cotidiano y cotidianizan la política, a través de un permanente proceso de reconstrucción y reapropiación de espacios públicos, están despuntando los primeros elementos de una alternativa que, por no estar aun modelada y consolidada, no por eso es menos promisoría. (Vainer, 2000: 21)

Etnografía urbana 1. Pobreza en la ciudad, ausencia de futuro 2

...No... mi futuro no... el tiempo dirá qué va a pasar con mi vida...
No... mi futuro no!... 3

Quienes tenemos el privilegio del acceso a la ciudad, como lo que es, una infinidad de relaciones humanas espacialmente localizadas, que con el tiempo se traducen en oportunidades económicas y políticas; vemos a los pobres como seres lejanos, como personas provenientes de otras tierras. Tal vez por eso, cuando Miryam me cuenta que nació en Quito, mis esquemas tiemblan al pensar que estoy frente a una ciudadana Quiteña, y yo no soy más que un inmigrante, el forastero soy yo.

Sin embargo, esta etnografía pretende develar que para los pobres, el acto de poblamiento de una ciudad, es un hecho que no se consuma, permanentemente se encuentran en una suerte de “nomadismo urbano”, que los hace deambular por la ciudad año tras año, en busca de las mejores condiciones de vida para su familia. La falta de acceso a una vivienda y a un barrio, no solamente en términos jurídicos en cuanto a poseer una escritura de propiedad, sino en términos de una construcción de redes sociales, hace que experimenten una realidad cotidiana de desarraigo, itinerancia y soledad. Vivir en la ciudad para los pobres es un permanente ejercicio de llegar que no termina nunca.

Aunque Miryam nació en Quito hace treinta y dos años, siendo niña aun, su familia se marchó a una zona rural muy cercana a Ibarra, en la provincia de Imbabura. Entonces para ella la vida del campo, las cosechas de fréjol y de maíz, fueron un oficio que aprendió luego de una primera fase de su vida en la ciudad.

De su niñez no se acuerda mucho, más allá de las historias que su mamá le contaba. Le contaba que su abuela la trajo (a su madre) muy niña desde Tumbaco a trabajar en una casa de familia, y cuando venía a visitarla, de paso cobraba el pequeño sueldo que ganaba; de su papá conoce la historia de su juventud en Urcuquí, donde aprendió el oficio de la construcción, por el cual llegó a Quito en busca de buenas ofertas laborales.

Entonces la mamá y el papá de Miryam llegaron a Quito en búsqueda de trabajo, y el trabajo casi siempre viene acompañado de relaciones afectivas que en ocasiones dan lugar al nacimiento de la vida en pareja. Se conocieron, se juntaron, y un cuarto

2 Ver Anexo 1: HISTORIA DE VIDA DE MIRYAM.

3 Extracto de la historia de vida de Miryam.

cercano al parque la Alameda fue su primer hogar. Luego una casita en los altos del Penal García Moreno sería la primera casa de Miryam al nacer.

Imbabura acogió durante un tiempo a esta joven familia en donde Miryam se hizo adolescente, y con esto la necesidad de pensar en el mañana. Para los jóvenes pobres existe un llamado incesante a “ser alguien”, y prepararse para ello. Miryam confiesa que de joven era un tanto “orgullosa”, creía que estaba llamada a hacer cosas importantes por ella y por su familia. Apareció quien, después de sus padres, fue la persona que más influyó en su vida en esos tiempos de decisiones. Su tía.

...Me vine porque mi tía me dijo: vamos!... vamos a Quito, porque allá puedes trabajar, puedes llegar a ser alguien... y me ilusioné... 4

¿Qué significa ser alguien?, le pregunté. Trabajar y estudiar, respondió. Subrayo la expresión: “me ilusioné”. La vida de Miryam, la vida de los pobres que eligen una ciudad como Quito para entregarse en cuerpo y alma, nos demuestra que no es un plan de negocios favorable en el papel lo que hace que una joven con solamente sus manos decida arribar a la ciudad.

Son sus ilusiones, sus sueños, lo que una joven como Miryam sembró en la tierra urbana fueron sus esperanzas por ser alguien en la vida.

La tierra urbana con frecuencia es un suelo poco fértil para la gran mayoría de las ilusiones de los cientos de miles de habitantes que pueblan los sectores marginales en nuestras ciudades latinoamericanas. Algunos corren con suerte, la gran mayoría no.

Miryam es una mujer muy joven, con mucho camino recorrido sí, pero con muchas batallas todavía por luchar, sin embargo, al pedirle que hiciera un balance de esa decisión tomada hace catorce años, cuando tomó el bus de la cooperativa rumbo a Quito, sin boleto de regreso, dijo:

...No. No estuvo bien... debí haberme quedado allá... era mejor!... yo le he dicho a mi mamá que debí quedarme porque allá tenía... mmm... mejor oportunidad (risa)... de trabajo... y mi vida hubiera sido mejor... 5

La pobreza urbana, entendida como la “nuda vida” de Agamben, a partir del dialogo con Miryam se empieza a configurar a partir de la guerra sistemática que el

4 Ídem

5 Ídem

capitalismo le declara a los sueños y esperanzas de los pobres que atraviesan los umbrales de la ciudad en la modernidad.

Si en algo está de acuerdo la teoría urbana y el testimonio de Miryam, es que el motor fundamental que moviliza a las personas a engordar los cinturones de miseria en las grandes ciudades, es la búsqueda de empleo.

La ciudad es como una gran caña de pescar, en cuyo anzuelo reposan miles de empleos. Los pobres corren tras esa promesa de ocuparse, como condición ineludible para encontrar un lugar digno donde vivir y poder formar una familia. Pero esa promesa trae consigo un sacrificio que los pobres deben afrontar desde el primer día que ponen un pie en la ciudad. La pobreza en la ciudad no es un concepto, tampoco es un reporte bancario mensual, el cual advierte una baja en las acciones; la pobreza es una experiencia cotidiana de exclusión, que se vive día a día, minuto a minuto.

...Mi tía me daba viendo trabajo... yo le dije, que ya llevaba, no meses, semanas sin trabajo... me decía que tranquila... ella me ayudaba mientras tanto... no pagábamos arriendo porque vivíamos en un lote arriba que era de mi papi... vivíamos en una casita viejita de solo bloques con tejas de barro... de esas antiguas... el piso de tierra... ahí vivíamos... 6

El piso de tierra por el cual daba vueltas Miryam en espera de encontrar su primer empleo, es un buen ejemplo para comprender la dimensión vital de la pobreza, que va más allá de la cotidianidad, se convierte en la vida misma. A lo cual hay que agregar un hecho adicional, la pobreza es una realidad que solamente se puede medir comparativamente, es decir, con relación a otras realidades. Si todos en la ciudad de Quito tuvieran en sus casas pisos de tierra, seguramente no serían tan fríos y tan húmedos como al parecer son para Miryam y su familia.

...Yo trabajé todo el embarazo... todo... trabaje "claseando" basura... llegan los camiones y la botan, y separábamos comercio, plástico, papel... pero si nos pagaban bien... por libras, por peso... 7

La mentira del capitalismo, al crear este espejismo del trabajo en la ciudad, posee dos características, la primera en sí misma, en cuanto a que el empleo en la ciudad tiende a desaparecer, a partir de la ruptura que hubo entre el fuerte vínculo que existía en la fase "fordista" donde producción y empleo iban de la mano, y por lo tanto solo así

6 Ídem

7 Ídem

se aseguraban las utilidades; la nueva arquitectura productiva logró desarticular esta relación histórica de la economía y creó la posibilidad de emprender excelentes negocios con generación de empleo igual a cero.

La segunda, que a mi criterio desarrolla la real dimensión de la Nueva Vida, es que el escaso empleo al cual tienen acceso los pobres no tiene esa función de “catapulta” que sí tiene en otros renglones de la economía urbana; es decir, esto desde luego, desde un estudio etnográfico no se puede generalizar, sin embargo para la familia de Myriam se percibe el acceso a un tipo de empleo que no consolida la economía de los hogares hasta el nivel en que una familia pueda tener una seguridad alimentaria, educativa y cultural.

En síntesis, por un lado el empleo tiende a desaparecer, y por otro, los empleos que ha conseguido Miryam a lo largo de su vida corresponden a una economía de subsistencia, en la cual ese proyecto original de “ser alguien en la vida”, se ve seriamente comprometido.

...En ese momento estaba de 15 días de embarazo... ahí hablé con mis papás para irme a donde ellos, como ellos tienen una casa y justo mi hermana vivía ahí, y justo estaban desocupados dos cuartos de tierra, ella les dijo que me ayuden, que me den la mano, que estoy en problemas... 8

Cuesta comprender lo que ha significado para Miryam cada cambio de casa, la incertidumbre que genera el no saber con exactitud cuánto tiempo pasará antes que la arrendadora decida lanzarlos a la calle, o, si contarán con los recursos para cancelar el alquiler del mes siguiente. Al inicio de este escrito describíamos esta situación como una suerte de “nomadismo urbano”, y lo retomo para enfatizar algo. Aunque aparentemente sea una situación interesante, al evocar libertad y aventura, no lo es.

Casi siempre, cuando Miryam se refiere a las diferentes soluciones habitacionales a las que ha tenido acceso, lo hace con un tono de amargura, con cierta tristeza al no haber podido ofrecer a sus hijos un lugar cómodo, por pequeño que fuese. La pobreza en la ciudad representa una vida errante, pero ante todo de incertidumbre.

Algo para destacar en este tema de la vivienda de los pobres, es que para Miryam lo único que explica el porqué de su recurrencia a vivir en el mismo sector (La Bota y El Comité) es la presencia de sus familias y lo que esto significa en términos de expresiones de solidaridad en tiempos difíciles. No aparece a lo largo de toda la

8 Ídem

conversación las supuestas “ventajas” de vivir en la ciudad, como la cercanía un muy buen hospital, o la excelencia académica de la escuela vecina, ni el sistema integrado de transporte digno y a precio justo que los transporta a la zona industrial donde encuentran diversidad de oferta laboral. Ni la salud, ni la educación, ni la movilidad, ni el empleo en la ciudad fueron creados para que Miryam y sus hijos tengan acceso a ellos y así justificar el sacrificio de vivir en Quito.

“...Nos iba bien... teníamos comida, comprábamos ropa... pero nunca nos propusimos comprar una casa... tal vez hubiéramos podido, pero no lo hicimos... es que el tomaba mucho...” 9

Una casa propia. Al mencionárselo Miryam sonríe, pues las condiciones de vida que ofrece una ciudad como esta, una vivienda está más allá de los mismos sueños. Los objetos de consumo que la ciudad ofrece a los pobres son aquellos que no contienen dentro de sus componentes la posibilidad de encaminarse en un proceso progresivo de inclusión social.

La nuda vida en la ciudad hace de la urbe una mercancía en sí misma, los pobres casi siempre quedan al margen de pagar el precio de vivir en ella, y las maravillas de la globalización que se expresan espacialmente en el mundo urbano de la tecnología, simplemente no fue creado para ellos. Y nuevamente para apaciguar potenciales reivindicaciones por la dignidad, la ciudad construye nuevos espejismos al generar una educación que no enseña nada, una comida que no alimenta, una salud que no cura, y un espacio público donde no es posible encontrarse con nadie.

“...pero como en esta vida nada es seguro, me separé no más... y ahora vivo con mis hijos y mis papás... pero independientemente, porque mis papás me dieron unos dos cuartitos que tenían ahí, de tierra, y yo le tuve que pavimentar para poder ir a vivir un poco más decentemente, ellos viven aparte, y yo vivo aparte, yo cocino aparte, ellos también...” 10

En esta vida nada es seguro. Dice Miryam, no solo con sus palabras sino con sus gestos al contarnos su vida, pues la vida es de ires y venires, de amores y desamores, de padres que piden abortar a sus hijos, de esposas que viven maltratadas por los golpes de sus maridos, y de hijos que crecen con miedo de lo conocido y lo desconocido. Situaciones que para los académicos no van más allá de historias de telenovela, pero

9 Ídem

10 Ídem

que a la postre son el reflejo de una sociedad que desde nuestra trinchera ayudamos a construir.

Insisto, la pobreza en la ciudad va mucho más allá de las cifras, las famosas líneas de la pobreza de las naciones unidas son explicaciones unidimensionales para intentar comprender realidades tridimensionales. Es mucho más que vivir con menos de dos dólares diarios.

De todas maneras, Miryam reconoce a lo largo de su historia el aporte que diferentes miembros de su familia han hecho en pro de su bienestar, auténticas expresiones de solidaridad que brotan de sus familiares de “sangre” y aquellos que uno va encontrando a medida que camina por las calles de la ciudad. Miryam recuerda con mucho cariño a su amiga costeña, quien en tiempos de su primer embarazo, cuando se quedó completamente sola, ella le extendió un plato de sopa caliente, y no solo eso, una palabra de ánimo para creer que mañana será otro día.

“... Ellos lloraban, cuando él me pegaba, sufrían... un día la niña se le enfrentó... pero no le importaba... pero con el tiempo yo le llegué a querer, por eso no me separaba... cuando estaba sano se portaba bien con las niñas y con migo... íbamos a pasear... pero cuando tomaba perdía la cabeza... mi hijas vivían con miedo...”

11

En las ciudades andinas existe un “mito” acerca de la solidaridad de los pobres, tal vez bien fundado en los movimientos pro viviendistas de los setentas, o las famosas mingas, y se acude frecuentemente al sentido de familia en los sectores marginales, referido este a la unidad inquebrantable de los hogares populares. No voy a poner en cuestión esta tradición admirable, pero si advierto un peligro en cuanto a que estas lecturas de alguna manera legitiman la existencia de la pobreza como una realidad imprescindible en la historia de las ciudades.

Este tipo de representaciones de la vida de los pobres en la ciudad con frecuencia anulan la conexión entre los factores estructurales de la pobreza, y las reales consecuencias en la vida de las personas, y por otro lado relativizan la responsabilidad histórica de quienes “hacen” la ciudad, desde la política, el mercado o la academia.

Sin embargo, la ciudad no es solamente una “rutina” cotidiana para Miryam y sus hijos, en ocasiones, la ciudad es una experiencia extraordinaria. Cuando le pregunté acerca del tiempo libre, los paseos, y esas pequeñas cosas que hacen la vida más amable respondió:

11 Ídem

“...A comer chaulafán... en el comité hay unos chinos... o me dicen: “mami, traiga pizza”, les digo bueno... o también cuando quieren ir a las piscinas en la mitad del mundo, cuando yo vivía con él mismo, un hermano de él nos llevó y siempre vamos allá... son bonitas las piscinas, son calientes... vamos con mi mami y las niñas... con el mensual que me paga, con eso podemos hacer estas cosas... y también teníamos una televisión, pero ya se nos dañó... entonces tuve que sacar una televisión a crédito, para ir pagando poco a poco... y viene con DVD... costó como quinientos... pago cuotas de cuarenta dólares, a un año...” 12

Tal vez pueden ser representaciones de una estética basada en el consumo, no me interesa juzgar a nadie, pero resalto la capacidad que personas como Miryam tienen para buscar fisuras en la economía, pues con ciento cincuenta dólares que gana cocinando, más los cien dólares que Edwin (su ex esposo) deposita en el juzgado por la manutención de sus cinco hijos; encuentran las formas para crear espacios de encuentro, donde los problemas desaparecen, por lo menos hasta que les pasan la cuenta.

Pero Miryam va más allá, ella reconoce que en toda su experiencia urbana el hecho que más le produjo felicidad fueron las cinco veces que se sintió madre, en sus palabras: “cuando veo que salen de mí”. Me atrevo a afirmar, que lo único que Miryam ha sentido que en su vida realmente le pertenece, son sus hijos. Lo curioso de todo esto, es que para los administradores de las ciudades, la mejor gestión para “elevar” la calidad de vida de los pobres, consiste en impulsar campañas de esterilización.

“...¿Cuál es el momento que recuerdas con más cariño?... Cuando yo les vi nacer a mis hijas y mis hijos, cuando le veo que salen de mí, esa es mi mayor alegría, y por eso voy a seguir trabajando... trabajar para mis hijos, en lo que sea, para que puedan salir adelante...” 13

Esta historia vida de Miryam, contada por ella misma, aunque parezca increíble, le arrancaron más sonrisas que tristezas, los pobres desarrollan una capacidad enorme de aferrarse a minúsculos instantes de felicidad para refugiarse en ellos, y las grandes tragedias de sus vidas las miran por encima del hombro como si no les afectaran. Solamente una vez, a lo largo de nuestra conversación, mostró ojos de miedo, de dolor.

Fue cuando le pregunté por el futuro, por los sueños, por las ilusiones. La pregunta la esquivó como el mejor de los atletas y la dirigió hacia el futuro de sus hijos, aunque sospecho que sabía que preguntaba por SU futuro. Respondió:

12 Ídem

13 Ídem

“... Verles señoritas... que terminen el colegio... que sean unas profesionales en la vida, y yo les voy a ayudar, les voy a apoyar en lo que quieran seguir... voy a trabajar en lo que sea para garantizar que salgan adelante... la una dice que quiere ser mujer policía... la otra secretaria... Mariuxi dice que quiere tener su gabinete de belleza... Anthony dice que quiere ser capitán (Miryam sonríe)... y yo... yo quiero seguir trabajando para ellos... trabajar...” 14

Yo insistí. Eso está bonito, pero Miryam, ¿y tú?.

Y por primera vez comprendí que la Nuda vida en la ciudad comienza su labor homicida, no en el pasado ni en el presente de los pobres, lo hace en su futuro. La ciudad capitalista convierte a los pobres en instrumentos para la construcción de sueños ajenos, aniquila la posibilidad de “ser alguien” tal y como lo soñaba Miryam en esa estación de bus, cuando tenía diecinueve años antes de llegar a la capital.

La ciudad capitalista representa para los pobres una ausencia de futuro, y con esto cristaliza su proyecto excluyente de sociedad; Al eliminar la posibilidad de un proyecto de vida individual, simultáneamente erradica la posibilidad de una alternativa colectiva.

“...¿Y cómo ves el futuro Miryam?... No. ¡El futuro no!... No quiero pensar en eso... yo solo pienso en trabajar para mis hijas...” 15

14 Ídem

15 Ídem

Capítulo 2

Espacialidad de la pobreza urbana

Los dioses de la ciudad, en el primer capítulo fueron identificados a partir de las nociones conceptuales y una primera aproximación etnográfica. En este capítulo se van a localizar espacialmente estos dioses, en términos de la materialización de sus “proyectos de sociedad” en la morfología urbana; esto se logrará a partir de la discusión de la siguiente pregunta: ¿Cómo representan l@s niñ@s de la Bota, la espacialidad de la pobreza urbana en Quito?

Este capítulo estará dividido en tres partes, la primera será una discusión introductoria en torno a la relación entre pobreza urbana y espacio, de carácter teórico y tomando como base el concepto de centralidad urbana desarrollado por Castells, la pobreza como “no-centralidad”, un espacio vaciado de su contenido funcional, simbólico y político. La segunda parte se tratará de una breve mirada a la investigación urbana latinoamericana, diversos autores, investigaciones y ciudades que unidas lograrán un contraste con la dimensión espacial, ambiental y territorial de la pobreza en Quito.

Para terminar este capítulo, se continuarán presentando los resultados de la etnografía desarrollada en esta investigación, en este caso el tema será la espacialidad en los márgenes urbanos, un ejercicio gráfico realizado con los niños del proyecto CINREB.

La ciudad pobre: un espacio vaciado de su contenido funcional, simbólico y político

La pobreza y la riqueza tienden a distanciarse paulatinamente, cuestión que se expresa a través de múltiples formas, quizás, sea la ciudad el espacio donde tiene lugar este fenómeno con mayor fuerza, porque la ciudad esencial y semánticamente es el ámbito de encuentro con el otro. Sin embargo, hoy se ha convertido en un espacio de exclusión social. (Carrión, 2005: 86)

Los estudios sobre pobreza urbana se enmarcan en una discusión más amplia que pretende dar cuenta de las relaciones entre espacio urbano y sociedad, se trata de evidenciar el proceso en el cual la ciudad se constituye simultáneamente en un espacio para el poder y la exclusión, la riqueza y la pobreza, los espacios emergentes y los perdedores.

¿Cómo se define la espacialidad de la pobreza urbana a partir de la noción de centralidad urbana?, siendo la pobreza un concepto susceptible de ser abordado tanto por métodos cuantitativos como cualitativos. Desde una perspectiva global se puede hablar de la pobreza en Ciudad de México como un todo, pero puede ser comprendida etnográficamente a partir de la historia de vida de una niña de diez años que habita en un barrio marginal de Quito.

La tesis central es que los enclaves de pobreza urbana se constituyen en los márgenes de la ciudad a partir del vaciamiento de su centralidad funcional, simbólica y política.

La comprensión del espacio urbano como un campo de fuerzas sociales y políticas se constituye en un medio adecuado para lograr una mayor aproximación al proceso de empobrecimiento de una parte de los pobladores de la ciudad, y la manera como estos responden a esta realidad.

La ciudad como realidad socioespacial es entonces un producto de su autoconstrucción social y política, y desde una perspectiva marxista, pretendo dar cuenta de la economía política del espacio, como el sustento ideológico de la ciudad que está emergiendo en esta fase de la modernidad capitalista.

La sociedad no se “refleja” en el espacio, la sociedad no se sitúa ni puede situarse como algo externo al espacio mismo. Se trata, pues, de mostrar la articulación entre el espacio y el resto de los elementos materiales de la organización social, en el marco de una coherencia conceptual, teórica, que llegue a dar cuenta de coyunturas o procesos que necesariamente deben ser explicados. Más concretamente: La formación de regiones metropolitanas en las sociedades industriales no es un “reflejo” de la “sociedad de masas” sino la expresión espacial, a nivel de formas, del proceso de centralización de la gestión y descentralización de la ejecución, y esto tanto desde el punto de vista de la producción como desde el punto de vista del consumo. (Castells, 1988: 56)

Castells va más allá de la interpretación básica de la relación espacio y sociedad. Habitualmente se hace una lectura de esta relación como la materialización de un sujeto activo (sociedad) en un objeto pasivo (espacio), como si de alguna manera se pudiese explicar la sociedad fuera de su realidad espacial.

En este contexto, se incorpora al análisis urbano una perspectiva de economía política en la cual el espacio hace parte de las relaciones de poder en una sociedad capitalista, donde los medios de producción están en poder de una clase dominante, y en términos espaciales las ciudades contemporáneas develan altos niveles de concentración geográfica de la riqueza. La ciudad “global” es gobernada y modelada por el

capitalismo creando así los desequilibrios económicos territoriales al interior de las urbes y entre ellas mismas.

La urbanización en América Latina no es el reflejo de un proceso de “modernización”, sino la expresión, a nivel de las relaciones socio-espaciales, de la agudización de las contradicciones sociales inherentes a su modo de desarrollo, desarrollo determinado por su dependencia específica dentro del sistema capitalista monopolista. (Castells, 1974: 78)

Se puede asumir para este capítulo dos formas de matizar las relaciones entre espacio urbano y sociedad, una a partir de Castells y la otra desde Segre. Para Castells en la cuestión urbana, su análisis se centra en identificar los nodos de poder en el fenómeno urbano que recientemente explosionaba, su lenguaje apunta a denunciar las macroestructuras que moldean las ciudades generando excedentes de riqueza en algunas regiones y acumulados de pobreza en otras.

Este enfoque resulta imprescindible en la actualidad de los estudios urbanos, puesto que esas macroestructuras continúan operando en las ciudades de hoy, desde luego con nuevos mecanismos propios de una posmodernidad que superó (¿?) la amenaza del socialismo. Para Segre, aunque comparte plenamente esta lectura del poder, enfatiza la carga simbólica de los espacios sociales urbanos generados en el marco del sistema capitalista, es decir, los medios por los cuales esas nuevas formas que adopta la ciudad son incorporadas en la cultura y en la cotidianidad de la sociedad que habita en ella.

Los espacios sociales asumen una significación particular debido a su función múltiple y cohesionante: centro de contactos humanos, intercambio cultural, comercial, dentro de administración y consumo. La especificidad arquitectónica y urbanística varía en concordancia con los atributos simbólicos de las funciones socialmente jerarquizadas por la comunidad e históricamente impuestas por la clase dominante sobre el resto de la población. (Segre, 1981: 119)

La ciudad como unidad socio espacial alberga en su interior una multiplicidad de fenómenos urbanos, que, al ser analizados desde una perspectiva de sistema ecológico, son el fruto de la interacción de la población, el medio físico, la organización social y la tecnología. La ciudad es en sí misma una centralidad con relación a su entorno regional. Y dentro de sí, la urbe en su proceso histórico de complejización ha desarrollado diferentes niveles de centralidad y jerarquía sobre otros espacios que cumplen una función diferente.

Un conjunto urbano es un sistema estructurado a partir de elementos cuyas variaciones e interacciones determinan su propia constitución (...) los fenómenos urbanos surgen de las recíprocas relaciones entre cuatro elementos básicos: Población, medio físico, organización social y tecnología. (Castells, 1988: 57)

Las centralidades, en las ciudades latinoamericanas, al igual que otros fenómenos urbanos, se van transformando a medida que la relación de sus elementos constitutivos se posicionan y consolidan una estructura urbana que es susceptible de ser estudiada. A partir del estudio fenomenológico de las centralidades urbanas, se pueden también decodificar las formas por las cuales la ciudad paralelamente generó extensas realidades de pobreza y marginación.

La organización social que actualmente gobierna las ciudades capitalistas nos ha conducido a un exacerbado desarrollo tecnológico que logró aniquilar las posibilidades de vida en la ciudad para la mayor parte de la población, al eliminar la relación que existía entre generación de empleo y crecimiento económico, y, por otra parte el medio físico de la ciudad se encuentra en un permanente proceso de deterioro que socava incluso las bases ambientales para la reproducción misma del capital. Este modelo de organización social no es casual, es una creación inteligible del capitalismo, es su proyecto de sociedad.

Los contrastes en el territorio urbano se agudizan y crecen. Una nueva geografía social se evidencia con el crecimiento y agudización de los enclaves de pobreza, que contrastan fuertemente con el aumento de riqueza en los sectores de más alto consumo, con patrones homogeneizados a escala internacional. Esta expresión nueva en el territorio se reconoce como el modelo espacial de “desconcentración con centralización”. (Falú y Marengo, 2004: 222)

Ser pobre en una ciudad Latinoamericana habitualmente significa vivir en condiciones de deslocalización con relación a las centralidades urbanas, sobre todo aquella población que habita los cinturones periféricos de miseria, no así, aquella población pobre que habita en los centros históricos y que sufre otros tipos de marginación. La pobreza urbana va más allá de las condiciones económicas particulares de una persona o una familia, y a la falta de empleo, de educación, de seguridad social, que son rasgos que determinan el nivel de pobreza, se suma el factor de la centralidad como eje vertebrador de la exclusión urbana.

Un ejemplo: dos habitantes de la ciudad con la misma situación económica particular pero uno de ellos tiene a diferencia del otro acceso a una vivienda dotada con una mayor calidad de localización dentro de la ciudad, podemos afirmar sin temor a equivocarnos quien es más pobre que otro.

Tal vez el punto donde existe mayor gravedad en la constitución de las centralidades urbanas como un hecho políticamente definido y su relación con la pobreza, es que se trata de un aspecto que está profundamente arraigado en la cotidianidad de las mayorías pobres, pero absolutamente alejado de sus posibilidades de transformación a partir de sus propias fuerzas.

Para una familia pobre de Quito es factible (¿?), a pesar de las leyes del mercado mejorar su condición económica a través de la consecución de un mejor empleo, o de acceder a un título universitario, o de crear una pequeña microempresa; pero le es imposible por sus propios medios elevar su calidad de vida en términos de articularse a los centros urbanos de una forma integral.

La constitución de las centralidades es competencia exclusiva de las ciudades, cualquiera que sea su modelo de gobierno o representación.

Entonces, hacerlo de manera eficiente y distributiva representa una alternativa de inclusión de los sectores de la sociedad urbana que han sido marginados; no hacerlo, o hacerlo mal, representa una acción deliberada de reproducción de las estructuras generadoras de pobreza y desigualdad en la ciudad, en clara sintonía con la racionalidad excluyente del capitalismo.

Dado que América Latina en este mismo periodo ha sufrido una vertiginosa urbanización, las ciudades han sido el escenario donde el capital ha registrado un desarrollo acumulativo excepcional, y simultáneamente, la mayor parte de la población ha descubierto que no existe una perspectiva de futuro (de inclusión) dentro de esta racionalidad de mercado.

La gestión de las ciudades se ha caracterizado por focalizar sus intervenciones donde el capital necesita desarrollar sus actividades sin interferencia, pero la mayor parte de la ciudadanía queda abandonada a su suerte, pues la ciudad pasa de ser un derecho colectivo a una mercancía exclusiva producida para el consumo de quienes pueden pagar su precio.

Para señalar las implicaciones que tienen la relación mercado y pobreza urbana, en la conformación del territorio, es preciso reconocer que el espacio urbano es fraccionado de manera sistemática, una porción es elegida para que el capital circule rampante e impunemente devorando todo lo que encuentra a su paso, y el resto de la ciudad es destinada a ser ocupada por los no-elegidos del modelo.

El capitalismo ha fracturado a la ciudad a tal modo, que en una misma urbe coexistan seres humanos que no coinciden en absoluto en su estilo de vida, más allá de vivir en una ciudad con el mismo nombre, su experiencia vital urbana se distancia dramáticamente; La diversidad jamás puede ser comprendida como antivalor, sin embargo la ciudad debe garantizar un cierto margen de equidad en las condiciones de vida de quienes la habitan. Entonces, un joven nacido en Quito puede tener mayor similitud en su forma de vida con un joven londinense o neoyorkino; que con otro joven quiteño, quien a su vez, puede equiparar sus posibilidades y condiciones de vida urbana a la de un joven afgano o irakí.

¿Cómo se explica esto?, la ciudad entonces no garantiza la cohesión de una sociedad, que superada la utopía de la igualdad, de alguna manera le permita a todos los miembros de una sociedad urbana, reglas de juego más o menos equiparables.

Desde esta mirada, las centralidades urbanas, y sus procesos de transformación, resultan muy importantes para interpretar el camino que recorren nuestras ciudades hacia la consolidación de este proyecto de sociedad capitalista, o, por el contrario, para revertir este proceso y generar alternativas.

A continuación se analizará brevemente, a partir de una propuesta metodológica de Castells, el proceso de transformación de las centralidades en las ciudades latinoamericanas, desde una perspectiva de las funciones, los símbolos y el ejercicio de poderes. El centro del análisis va a ser la población que experimenta realidades cotidianas de exclusión urbana.

Una ciudad, o una región metropolitana constituyen siempre como hemos dicho, un ente estructurado; esta estructura, empero, puede corresponder sea a un sistema funcional (o ecológico) de la ciudad, sea a un sistema simbólico, sea, por fin a un sistema de acción. (...) El centro urbano de intercambio se define, pues, como la organización espacial de los puntos clave en que se desarrollan las diferentes fases del proceso del intercambio entre los procesos de producción y de consumo (entendido éste como equivalente a la organización social) en una aglomeración urbana. (Castells, 1974: 173 y 175)

Tal vez uno de los grandes problemas que presentan las centralidades en las ciudades pobres del continente, es que se hicieron de alguna manera impermeables al acceso de una gran parte de la población, y estas fases del proceso de intercambio han logrado un nivel de deslocalización tal, que se ha hecho inaccesible a casi todos los habitantes de la ciudad. Las centralidades, al ser elegidas como los nodos espaciales para la concentración del capital, expulsaron a las mayorías pobres a los márgenes de la ciudad.

Los enclaves de pobreza en la ciudad se han vaciado de su centralidad funcional, básicamente porque su territorio es sinónimo de inseguridad y lejanía, las principales funciones de la ciudad en términos de su organización socio económica le han dado la espalda a aquellos lugares donde los pobres habitan.

El centro simbólico puede, pues, ser definido como la organización espacial de los puntos de intersección entre los ejes del campo semántico de la ciudad, es decir, como lugar (o los lugares) que condensa (o condensan) una intensa carga valorizante en función de la cual se organiza de manera significativa el espacio urbano. (Castells, 1974: 176)

En este campo simbólico, la centralidad se ha visto vaciada de cotidianidad, pues para las mayorías pobres de las ciudades, los centros carecen de un significado para la vida diaria, pues la vida real la deben resolver al margen de la economía de mercado que los expulsó. Las centralidades se convierten en espacios ajenos y sin significado. Centralidades que consolidan un modelo de ciudad que acoge a los turistas e inversionistas, y por otra parte segrega a sus pobladores tradicionales.

La experiencia urbana al interior de los sectores urbano marginales va perdiendo significado en cuanto a su “resonancia” en la población urbana en su conjunto, poco a poco se convierte en una realidad micro local de barrio, de manzana, de cuadra. La verdadera ciudad que se vive en las calles de los pobres, es una ciudad silenciada por el mercado, quien solo otorga valor simbólico a los espacios urbanos que se han dejado moldear por el capital.

El centro innovador se define pues como organización espacial de las potencialidades de creación y transformación sociales de una determinada estructura urbana, lo que quiere decir el lugar, o conjunto de lugares, que producen, por la interacción espacial de los elementos urbanos presentes, un contenido social específico, cualitativamente distinto de la simple adición de los elementos sociales que lo componen. (Castells, 1974: 177)

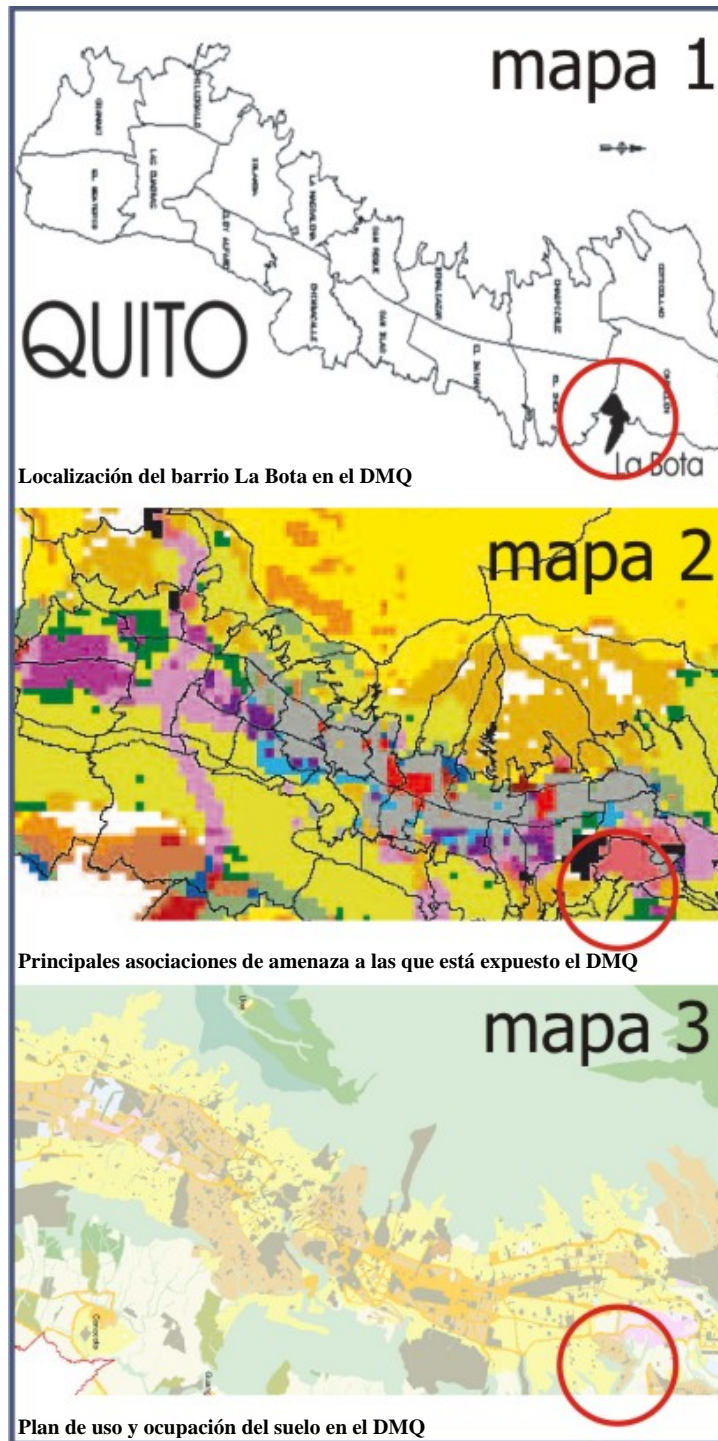
Las centralidades son monopolizadas por quienes tienen acceso a ellas desde una perspectiva política de la acción, y del ejercicio de poderes. De un espacio de encuentro y diversidad, las centralidades se ha convertido en lugar de desencuentro y homogeneidad; solamente quienes logran acceso a ella, ejercen el derecho a la ciudadanía que en estos tiempos confiere el mercado a todo quien lo promueve. Las centralidades y la forma como se gestionan equiparan el concepto de ciudadano al de cliente, y el de ciudad al de mercancía.

Definitivamente, el factor que determina la suerte de la población pobre en las ciudades, más allá de su descentramiento funcional y simbólico, es el vaciamiento de su centralidad política y de acción. En este proceso histórico de urbanización de la miseria, los pobres son seres que deambulan por la ciudad sin la más mínima posibilidad de incidir en ella, de tomar acciones reales en la construcción de la ciudad y su futuro.

A continuación, un ejercicio breve de observación para comprender esta relación entre espacio y pobreza 16:

16 Ver Anexo 2. ESPACIALIDAD DE LA POBREZA EN QUITO. (Para una mejor comprensión de los mapas y su simbología)

Figura 5: Espacialidad de la pobreza en Quito



Mapas base: Dirección metropolitana de planificación territorial de Quito
Fuente: Elaboración propia

En la Figura 5 17, el Mapa 1 muestra la localización del barrio “La Bota”, en la periferia noroccidental de Quito. El Mapa 2 muestra la localización del barrio “La Bota” con relación a la asociación de las principales amenazas a las que está expuesto el distrito metropolitano de Quito, en la que se puede observar que en términos de riesgos este barrio posee una de las realidades más dramáticas. El mapa 3 es el plan de usos y ocupación del suelo, si profundizáramos en el análisis descubriríamos que el barrio “la Bota” está totalmente deslocalizado de las centralidades urbanas, en concreto con las oportunidades de empleo y educación que ofrece Quito.

¿Será coincidencia que a una misma familia que por necesidad tuvo que migrar del campo a la ciudad y se localizó en el barrio “La Bota”, experimente simultáneamente la exclusión social, la degradación del ambiente expresado en condiciones de riesgo por amenazas naturales, y el desequilibrio territorial a partir de su deslocalización espacial y funcional de las oportunidades de progreso en una ciudad como Quito?

La respuesta es no, no es una casualidad, es el resultado de la decisión que Quito tomó como colectividad al dejarse moldear por el capital y con esto entregar a la mayoría de su población al empobrecimiento sistemático y progresivo en beneficio de unos pocos, que al ritmo de la acumulación socavan la posibilidad de tener un futuro común en la ciudad. La constitución de centralidades urbanas, posee una dimensión política en cuanto a que está en sus manos la alternativa de corregir las desigualdades sociales o por el contrario continuar como espectadores del juego del mercado que sacrifica sin piedad los ecosistemas urbanos y nuestras relaciones como ciudadanos.

Morfología de la exclusión urbana: la dimensión espacial, ambiental y territorial de la pobreza

Las consecuencias ambientales y sociales de este modo de producción en términos de pérdida de biodiversidad, cambio global, contaminación, precarización de las condiciones de trabajo, y pérdida de la calidad de vida en general de los sectores más desfavorecidos, son una manifestación elocuente de las interrelaciones entre los diferentes ámbitos de la producción y vida de la sociedad. (Galafassi y Zarrilli, 2002: 17)

Como antecedente al análisis morfológico de la exclusión urbana, se va a reflexionar en la relación que existe entre pobreza, ambiente y territorio. Los defensores del capitalismo frecuentemente recurren al argumento de “particularizar” la problemática urbana (ambiental y/o territorial), pero en este caso son evidentes las constantes que se ven en las ciudades de América Latina, básicamente en las urbes andinas cuya localización con relación a los pisos térmicos es básica para comprender sus lógicas de exclusión.

Tomando por ejemplo los casos de Quito y Bogotá, donde la población pobre es localizada habitualmente en las zonas altas de la ciudad, básicamente relacionadas con los límites naturales urbanos. Sin embargo, algunos enclaves de riqueza también se dan en terrenos montañosos, pero estos sin duda se diferencian de los primeros, fundamentalmente por su calidad en infraestructura y en presencia de actores institucionales garantes de la seguridad ciudadana.

Vivir en las montañas en estas dos ciudades es frecuentemente sinónimo de ser pobre, pero no en cualquier tipo de montaña, siempre se trata de terrenos montañosos cuyos suelos están degradados geomorfológicamente por acción de la exacerbada explotación por parte de las empresas, las cuales generalmente están relacionadas con la industria de la construcción. Es el caso de “Ciudad Bolívar” en Bogotá”, o “La Bota en Quito”.

Otro ejemplo de ciudades en países andinos ubicadas en un piso térmico diferente, para constatar que existe una lógica de relación entre pobreza y degradación ambiental. Los casos de Guayaquil y Quibdó: Aunque se trata de dos ciudades absolutamente diferentes en términos de desarrollo económico, se parecen en el sentido que son ciudades determinadas por los sistemas hídricos que las rodean. Los pobres en estas ciudades generalmente están ubicados en las márgenes de los cuerpos de agua, los cuales habitualmente son los vertederos de las aguas servidas que el resto de la ciudad se encarga de contaminar antes de entregárselo a los excluidos para que moren en ellos. Es el caso del estero “el Salado” en Guayaquil y el margen del “río Atrato” en Quibdo.

Vivir en una ciudad alta (de clima frío) para los pobres, frecuentemente está relacionado con vivir en las zonas montañosas degradadas ambientalmente, y vivir en una ciudad baja (de clima calido) para los pobres, frecuentemente significa estar localizado en zonas inundables y rodeado de cuerpos de agua contaminados por el resto de la ciudad.

El clima, la altitud, la formación montañosa, la vegetación, el sistema hídrico, etc. Son aspectos eminentemente ambientales, que al ser comprendidos desde una lógica socio-económica, se convierten en un problema enorme para la ciudad y particularmente riesgoso para quienes habitan en estos enclaves de miseria.

La ciudad ambientalmente degradada es una ciudad que literalmente ataca a los pobres. Basta con considerar las ocasiones que en las noticias se escuchamos acerca de desastres naturales urbanos: inundaciones, deslizamientos, etc. Casi siempre los afectados por estas situaciones son los sectores urbano marginales, no es coincidencia, esto tiene que ver con las acciones u omisiones de los responsables de la gestión de la ciudad.

Cuestión de formas espaciales “o” cuestión de apropiación del territorio, cuestión de acumulación “o” cuestión de dominación, la cuestión regional es, sin duda, una cuestión social, y, como tal, debemos abordarla en el futuro, dejando de lado los esquemas que cosifican “el espacio” y buscando el sentido de la organización territorial en una teoría científica que dé cuenta del desarrollo histórico de nuestros países, sin dar saltos en el vacío, es decir, recorriendo analíticamente la compleja y nunca unívoca trama de determinismos que vinculan concretamente las estructuras sociales con las formas espaciales. (Coraggio, 1989: 97)

Coraggio hace más de veinte años señaló que existía una estrecha vinculación entre las estructuras sociales y las formas espaciales, hoy para nosotros es evidente que el desarrollo urbano continua con esta lógica de segregación espacial a través de la estratificación de las relaciones sociales en la ciudad.

Volviendo a los casos de Bogotá y Quito, para observar las coincidencias entre las formas de ordenamiento del territorio, asociadas con la implementación del modelo neoliberal en nuestras ciudades del sur del continente.

Para empezar en ambas ciudades, aunque la tensión socioespacial sur – norte se ha atomizado, la esencia de una dualidad socioespacial se mantiene, pues el mercado inmobiliario ha logrado vencer la proximidad espacial con nuevas estrategias de segregación (Ej. Barrios cerrados). Hoy en día muchos afirman que esa relación sur - norte fue superada; pero al contrario, se profundizó, pues el mercado comprendió la necesidad de atomizar las relaciones sociales de las mayorías empobrecidas, y fragmentó la ciudad en una suerte de rompecabezas de mil piezas donde cada una de estas posee en su “información genética” la tensión socioespacial “sur-norte”. Entonces cada vivienda, manzana, barrio, sector, localidad, posee un norte y un sur; se trata de la expresión espacial y territorial del dominio de una clase sobre las demás en la ciudad.

Sin embargo, más allá de la complejidad que han adquirido estas realidades, el sur sigue siendo sur, y el norte sigue siendo norte.

Las centralidades urbanas también tienen un peso importante en este análisis relacional entre territorio y pobreza, acá toma un peso importante el tamaño que han adquirido las ciudades latinoamericanas partir del proceso de urbanización desplegado en la segunda mitad del siglo veinte.

La cercanía o lejanía que tenga una zona de la ciudad con relación a las centralidades donde se concentra el empleo, la educación, los servicios, los equipamientos, la cultura, la recreación, etc., determina el acceso que tienen los ciudadanos a la ciudad. Se puede afirmar que los pobres en la ciudad son pobres en cuanto tienen menor acceso a la ciudad que los demás, en términos económicos, pero ante todo por la dimensión espacial de las desigualdades sociales.

No es coincidencia que un pobre en Bogotá se tarde más de dos horas para llegar desde su casa en “el Codito” hasta la zona industrial en “puente Aranda”, ni es coincidencia que un pobre en Quito se tarde más de dos horas para llegar desde su casa en “Guamaní” hasta la zona industrial en la “panamericana norte”. Estas cuatro horas diarias que un habitante pobre de estas ciudades invierte en trasladarse en la ciudad las podría invertir en educarse, en recrearse, en consolidar sus relaciones familiares, o en fortalecer sus vínculos político-organizativos. Estas cuatro horas le son robadas por el mercado para garantizar que esta persona le va a estar disponible por siempre.

La ciudad territorialmente desequilibrada es una ciudad que literalmente divide a los pobres. Los montos de inversión para el desarrollo en la ciudad comprueban que las desigualdades sociales en su interior poseen una clara sobreatención de los sectores “elegidos” por el capitalismo para reproducirse y una evidente desatención de los sectores “condenados” por el mercado a la marginación. Siempre los afectados por estas situaciones son los sectores urbano marginales, no es coincidencia, esto tiene que ver con las acciones u omisiones de los responsables del ordenamiento del territorio en la ciudad.

La descripción de la morfología de las ciudades permite ver, sin duda, esa rica y enorme diversidad de los paisajes urbanos. Porque éstos reflejan efectivamente, y a la vez, la evolución histórica, la cultura, las funciones económicas y el bienestar de la población. (Capel, 2002: 67)

Entrando en el tema de la morfología de la exclusión, el caso de Quito en América Latina, es tal vez uno de los procesos más complejos en términos de generación de estructuras urbanas reproductoras de situaciones de pobreza, desigualdad y exclusión. Como punto de anclaje se van a tomar algunos estudios urbanos de ciudades latinoamericanas, que, contrastados con el modelo de “urbanización de la miseria” de Quito, van a permitir visibilizar una serie de patrones espaciales o comportamientos característicos del proceso de urbanización en las sociedades de nuestro continente empobrecido.

Las realidades de exclusión en las ciudades y particularmente en Quito contienen una configuración morfológica que puede y debe ser interpretada. Este ejercicio pretende iniciar un proceso de construcción metodológica que permita evidenciar que la miseria urbana posee una dimensión espacial y territorial.

Por otra parte, en la medida que se incrementa el distanciamiento entre estratos de ingresos en el territorio asociado a las nuevas localizaciones residenciales –cuyo sustento principal se vincula con la desocupación abierta y creciente y con la precarización laboral-, comienzan a encontrarse importantes evidencias de que en el área metropolitana de Montevideo se ha acentuado el proceso de urbanización de la miseria produciéndose, como resultados de las medidas de ajuste, una disminución de las ya escasas clases medias existentes y un ensanchamiento de los sectores sociales afectados por la pobreza. (Artigas, et al, 2002: 151-170)

Ecuador es un caso especial, a diferencia de sus vecinos en la región presenta en su proceso de urbanización una realidad territorial “bicéfala”, al poseer dos grandes núcleos urbanos de desarrollo (Quito y Guayaquil). Quito, aunque es la capital del país no es la ciudad más grande en población y extensión territorial, y para muchos en términos de desarrollo económico, escolta a Guayaquil en las tasas más altas de crecimiento.

En la región andina ecuatoriana existen además de Quito, otras ciudades intermedias que contienen la migración hacia la capital y han generado una relativa distribución poblacional equilibrada desde el sur en Loja hasta el norte en Tulcán; A pesar de esto, Ecuador ha tenido una tradición centralista y esto ha concentrado las oportunidades de empleo y educación en su capital, lo que ha hecho de Quito un de los destinos más apetecido por la migración interna nacional.

Quito entonces, por su proximidad cultural con los asentamientos andinos, por su desarrollo industrial y turístico, se convierte en un atractivo en tiempos donde la actividad rural agrícola es investida por la apertura de los mercados y la consolidación

de los monopolios internos (cacao, banano, arroz, etc.). La ciudad en estas últimas décadas neoliberales se constituye en el lugar donde se arrinconaron los expulsados del campo, no para buscar un mejor porvenir, sino para postergar su hora de morir, o de migrar.

Las características geográficas de Quito determinan que las periferias nacientes luego de procesos de invasión de tierras y lucha por la reivindicación al derecho a la vivienda y los servicios básicos hace que se conforme una ciudad exageradamente desigual; pues a las realidades de exclusión se suman las condiciones de riesgo que hacen de la vida de los nuevos ciudadanos Quiteños una experiencia literal de “marginalidad” localizados en terrenos altamente inclinados, ambientalmente degradados y con una ínfima accesibilidad al resto de la ciudad, cuando los terrenos llanos y centrales son disfrutados por quienes poseen la propiedad de la tierra y los medios de producción.

Primero, dentro de las zonas de estudio las zonas metropolitanas – incluida Ciudad de México muestran todavía un marcado poder de atracción de la población migrante que llega a la zona; segundo, es muy claro como la periferia expandida también juega un papel relevante en la atracción inmigrante. Estos datos muestran la manera en que se ha ampliado el ámbito de la concentración metropolitana desde el punto de vista de la movilidad de la población. (...) Es imprescindible identificar los territorios rezagados y en cierto sentido pobres, que representan el polo opuesto y que ponen en evidencia las enormes desigualdades metropolitanas. (Aguilar, 2002: 121-149)

El concepto de “territorios rezagados” utilizado por Aguilar en esta cita es una excelente graficación de la realidad urbana Quiteña, pues la ciudad aunque superó la dualidad primaria en términos de centro – periferia o norte – sur, lejos de generar un tejido urbano igualitario lo que ocurrió fue un profundo proceso de complejización de las desigualdades metropolitanas que fragmentaron el territorio y dejaron grandes zonas de la ciudad sin presencia de la protección estatal y de la dinamización espacial por parte de la economía de mercado.

Entonces, al parecer Quito sigue los patrones de las ciudades latinoamericanas en el sentido de “urbanizar la miseria”, no como un hecho marginal no intencionado del desarrollo urbano capitalista, sino, al contrario como una condición ineludible para que el mercado considere incluir a esta ciudad en los circuitos mundiales de flujo de capitales e inversiones. Es lo que a continuación denomina Ludeña como una lógica de segregación socio espacial y funcional de la ciudad.

Entre los planteamientos iniciales esbozados para el caso de Lima bajo esta perspectiva de investigación puede mencionarse el de Bähr y Klückmann. Se trata de una propuesta sustentada en las premisas y la identificación de las lógicas de la segregación socioespacial y funcional de la ciudad. (Ludeña, 2006: 37-59)

Como se anotó anteriormente la expectativa de la masa poblacional que arribó a la capital ecuatoriana en el pasado reciente fue fundamentalmente la búsqueda de empleo y de oportunidades para las familias, y esto no sucedió. Al contrario, se generó una sobreoferta de mano de obra barata que profundizó el desmantelamiento de las garantías laborales conseguidas en la lucha obrera en décadas pasadas y se pasó a un control total por parte de los empresarios nacionales y transnacionales de la actividad productiva, precarizando las condiciones laborales al punto de desaparecerlas y de llevarlas a límites de inseguridad y terciarización.

La ciudad crece, el Área Metropolitana da lugar a la Región Metropolitana de Caracas, se fragmenta en ciudades diversas y diferenciación socio territorial preexistente se profundiza siguiendo la pauta de los cambios laborales y sociales. El resultado es un sistema metropolitano complejo con múltiples interconexiones pero entre segmentos sociales y territoriales desiguales en su acceso a los distintos mercados, a la trama urbana, a la modernidad, a la globalidad. (Cariola, 2001: 9-32)

Es claro que la economía despojó a la política de su atribución para diseñar y decidir sobre la ciudad, el poder político en Quito, caracterizado por su alto grado de autoritarismo y prácticas clientelares, se encuentra totalmente subordinado a los poderes económicos. Por lo tanto la emisión de políticas urbanas, aunque se haga desde las instituciones legalmente constituidas se puede deducir fácilmente su origen, y sobre todo su destino. ¿Quién es el destinatario de las políticas urbanas?, podemos estar seguros de que los miles de habitantes de los barrios urbano marginales de Quito no lo son.

El capital transnacional ha sido revestido de una suerte de ciudadanía que le protege y le asegura la libre circulación por el territorio urbano. Una aproximación a este hecho es la definición de políticas de seguridad en la ciudad, cuando más del 80% de los crímenes cometidos en la ciudad se cometen en contra de la propiedad y el énfasis de la respuesta de los actores estatales custodios de la seguridad ciudadana está dirigido hacia la protección de las “víctimas”, es posible cuestionarse acerca de quién es considerado víctima de la inseguridad: Es la propiedad, es el capital el sujeto de protección, el nuevo portador de un nuevo tipo de ciudadanía capitalista.

Otro hecho palpable de el despojo de ciudadanía a los habitantes de la ciudad es el concerniente a la tenencia de la tierra urbana. El suelo urbano que en otros tiempos era el patrimonio de las familias, los pueblos y las culturas, hoy es tratado como una mercancía más y con esto el derecho a habitar la ciudad y a tener un desarrollo humano en ella es hoy regulado por las fuerzas del mercado:

El crecimiento de la ciudad se ha dado siguiendo solo las tendencias del mercado: Ausencia de crecimiento y mejoramiento en las áreas consolidadas de la ciudad, construcción de vivienda social en las zonas periféricas de suelo barato, concentración de oferta de vivienda para sectores de mayores ingresos en la periferia nororiente. Estas tendencias quedan patentes al observar la distribución de los tamaños promedios de las viviendas aprobadas: hay un gradiente entre los más de 200 m² promedio en el nororiente de la ciudad y los 40 a 5 m² en la periferia poniente y sur. (Rodríguez y Winchester, 2001: 121-139)

En las ciudades latinoamericanas existe una realidad constante, a la cual aparentemente ninguna se escapa, y es la realidad de poseer recursos económicos limitados. Cuando un recurso es asignado a “algo” por parte del gobierno local, esa decisión trae consigo la no asignación de ese recurso para otra cosa.

Por tanto, cuando en Quito se decide la implementación de un Gran Proyecto Urbano como la construcción del nuevo Aeropuerto o el túnel “Guayasamín”, ese recurso se dejó de invertir en la recuperación de la ciudad en términos de redistribución de la riqueza y la consecución de una vida digna para todas y todos. Esto tiene como consecuencia la segregación de la ciudad, la fragmentación del tejido social y el nacimiento de un conflicto urbano entre “ganadores” y “perdedores” en el juego del mercado, debido a la ausencia de un modelo urbano incluyente y democrático.

El proceso de segregación también se ha profundizado, en el marco de una metrópoli compleja, internacionalizada o globalizada donde al lado de enormes cambios tecnológicos al servicio de algunos, se observa la concentración de la propiedad privada y la polarización creciente del punto de vista social. La polarización se expresa en los niveles más desiguales de la renta, educación formal y calificación profesional, y se refleja de varias formas en los espacios de la ciudad. (Taschner y Bogus, 2001: 87-120)

En síntesis, el modelo de ciudad de Quito, al pretender insertarse en el paradigma de la competitividad entre ciudades en la pugna por ser reconocida por el mercado como un nodo de concentración del flujo mundial de capitales, está pasando por un momento histórico similar al que describe Horacio Capel en su crítica al modelo de Barcelona acerca del tratamiento que reciben en estas condiciones los ciudadanos

originarios (su identidad, su cultura), que fueron desplazados por una nueva idea de ciudad abierta al mundo, pero cerrada a sus propios habitantes. Es importante subrayar la utilización que se hace del concepto “sacrificio”, lo cual adjetiva al modelo de Barcelona como una ciudad “fratricida”.

Incluso si se aceptara que, en la situación mundial, sólo queda la adaptación del territorio a las necesidades del capital eso habría de hacerse con prudencia y con tino, sin sacrificar a la población propia. (Capel, 2005: 53)

La imagen triunfadora de Barcelona en la historia moderna (la Villa olímpica, la Rambla del raval, el Museo de arte contemporáneo, el Edificio del forum de las culturas, etc.), que guardando las proporciones se asemeja al caso Quiteño (el nuevo Aeropuerto, la “regeneración” del centro histórico, el túnel “Guayasamín”, etc.), son desarrollos parciales (grandes proyectos urbanos), que poseen una cimentación que va más allá del hormigón y la piedra; Sus bases son la desatención social de los grupos populares que observan como espectadores la manera en que los recursos que deberían ser invertidos en obras de redistribución de la riqueza, son en cambio gastados en obras destinadas al uso de los inversionistas y turistas. De esta manera se consolida el modelo de “ciudad mercancía”.

La construcción de grandes infraestructuras no debería absorber todos los recursos económicos y, en especial, los que deberían ir a equipamiento social (viviendas populares, educación, sanidad). (Capel, 2005: 53)

Al parecer otro hecho contundente en la historia urbana reciente de América Latina es que las ciudades perdieron el carácter de unidad territorial, en el sentido urbanístico, pero sobre todo en lo social, en lo político y en lo económico. Esta situación generalmente es interpretada desde diferentes disciplinas que convierten este hecho en discursos o cifras que a la postre diluyen la gravedad que encarna este cambio de época: de ciudades consolidadas e interiormente dependientes, a ciudades fragmentadas, donde una porción no necesita de otra para surgir en el juego del mercado.

Sin embargo, los análisis sobre la ciudad global han tratado muy a menudo a la ciudad como un objeto aislado, y han puesto el acento en la dimensión espacial del sistema productivo mundial, que por si solo haría y desharía los territorios. Pero la globalización no explica todo. Ella no “borra las viejas historias”, y viene a incorporarse a procesos endógenos, activando en el caso de Buenos Aires la vieja separación entre la capital y los suburbios. La región

metropolitana que reúne 12 millones de habitantes y el 50% del PIB argentino se divide entre dos espacios bien diferenciados: por un lado la capital, ciudad de clases medias, y por otro los suburbios devastados por la pobreza y el desempleo donde viven 8 millones de habitantes. Evidentemente, la espacialización de las desigualdades es bastante más compleja. (Prevot Schapira, 2002: 31-50)

El incorporar una dimensión espacial y territorial al análisis urbano, y en concreto a su situación de miseria y exclusión permite mayor aproximación a su realidad y a la búsqueda de posibles transformaciones.

Para empezar hay que reconocer que al igual que las zonas emergentes o “ganadoras” de la ciudad (como puede ser el sector de Cumbayá o Quito Tennis en Quito), los territorios rezagados o “perdedores”, también poseen una fuerza que los produce social e históricamente.

Entre los impactos sociales observables ha de mencionarse el reforzamiento de la segregación residencial al interior de la ciudad y de las diferencias entre la calidad de los servicios y equipamiento urbano entre los sectores más pudientes y los más empobrecidos de la sociedad, fenómeno que puede estar cimentando conflictos sociales previsibles en el mediano plazo. (Ducci, 2002: 187-207)

Aunque el espacio urbano excluido no posea los “cánones” de diseño urbano socialmente aceptados en la arquitectura y el urbanismo, sino que sus formas parezcan a simple vista fruto del azar, o de la acción de la naturaleza, no significa que sean “naturalmente creados”; Son, al igual que los proyectos emblemáticos de la modernidad urbana, el resultado de la formulación de políticas urbanas, de la asignación de recursos (en este caso de privación), de la movilización de actores sociales y políticos, lo que causó la conformación de estas realidades urbanas.

Metodológicamente es preciso iniciar por la “desnaturalización” de la existencia de las zonas urbano marginales. Son un producto de la sociedad y como tal puede ser revertido este proceso perverso de condenar a las mayorías a vivir en condiciones infrahumanas a pocos metros de otros que consumen con opulencia la ciudad que por derecho les pertenece a todas y todos.

Un segundo elemento importante en esta iniciativa de aproximarse al estudio de la morfología de la exclusión urbana es reconocer que al ser este un proceso histórico que data desde la misma fundación de las ciudades, estamos frente a un fenómeno extremadamente complejo, puesto que la historia urbana no es lineal, sino que teje una especie de telaraña donde existen múltiples relaciones, procesos y actores.

De ahí que pueda ser conveniente ir de lo general a lo particular, ir de las grandes concentraciones geográficas de la miseria urbana que son fácilmente identificables en el territorio urbano, hacia realidades más particulares de pequeñas comunidades e incluso de unidades habitacionales o domésticas.

La conciencia de una realidad socioespacial en los enclaves de miseria en las ciudades latinoamericanas es una posibilidad cierta de construcción de una identidad colectiva, de clase, y una herramienta para dar inicio a una interlocución eficaz con quienes poseen el control del poder político y económico en la ciudad. Por último, otro elemento metodológico a considerar sería la implementación de mecanismos de análisis de relaciones de estos espacios urbanos segregados con el resto de la ciudad, y consigo mismos. Observar al interior de los sectores marginados, y reconocer las formas que desarrollan para sobrevivir a este bloqueo físico y cultural que les impone el resto de la sociedad urbana, puede ser una manera de dar inicio a la búsqueda de códigos que descifren las formas como construir otro tipo de ciudades, que, sin cerrarse al resto del mundo brinden al conjunto de sus ciudadanos las herramientas para desarrollarse integralmente en armonía con los otros y con el medio ambiente.

Etnografía urbana 2. Espacialidad en los márgenes urbanos: La “Bota”, un lugar para los juegos, los sueños y las mercancías

Dibujando la experiencia de nacer siendo pobre en un espacio urbano que propone diversas versiones de felicidad.¹⁸

Pasaron algunos meses observando, contemplando un espacio mágico creado por las hermanas Ursulinas, con el único objetivo (según palabras de ellas) de preservar la vida allí donde esta se encuentre amenazada; hasta que por fin estábamos ahí, sentados en la sala grande del CINREB (Centro infantil de nutrición y refuerzo escolar “la Bota”), en cuatro mesas plásticas azules; Paola, Josué, Michele, Jhony, Giseella, Tatiana, Fernando, Erika, Estefanía, Anderson, Jessica, una voluntaria francesa que quiso participar del taller, unas cajas de colores, muchas hojas en blanco y yo. Una vez todas y todos estuvimos dispuestos, les conté la historia de “la araña”.

Para resumirla, se trataba de una arañita que todos los días, muy de madrugada sale a rebuscarse la vida, y en el camino va dejando un delgado pero resistente hilo que

¹⁸ Ver Anexo 3: TALLER “REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE LA VIDA” (Dibujos y cuadro de análisis)

visto desde el cielo, al caer la tarde todas las aves podrían reconocer los lugares por donde nuestra amiga araña había transitado en su día de trabajo.

Bueno, -les dije- ahora vamos a imaginarnos que cada uno de ustedes es esa arañita, les pido por favor, que dibujen desde el cielo cual sería la “telaraña” que resultaría al final de un día cualquiera.

¿Entendido?, pregunté. ¡Sí!, respondieron. El primero que levantó la cabeza fue Jhony, no pasaron más de cinco minutos cuando gritó: “listo terminé, ¡fácil!” y no pasaron más de 10 minutos para que el último de ellos repitiera el mismo gesto de triunfo. Entonces, una actividad que había pensado podía tardar más de una hora, debido a que supondría un exhaustivo registro de la memoria infantil, fue rápidamente resuelta por este grupo de niñas y niños.

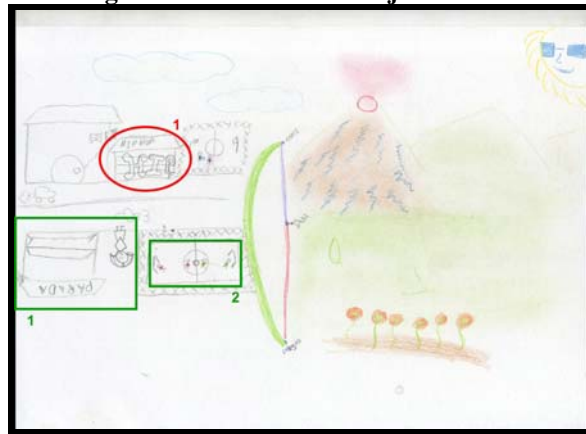
Reunámonos entonces para compartir lo que dibujaron, les dije. Y entonces todo comenzó a cobrar sentido, cada uno de ellos puso frente a su lugar en la mesa el mismo dibujo, el mismo triángulo sencillo y contundente, en cada punta de él, la casa, la escuela y el “proyecto” (así le llaman al Cinreb).

La pregunta que les hice a continuación, era obvia, ¿quién se copió de quién? Después de las risas, francamente era obvio que la tarea fue resuelta con responsabilidad total, pues su vida es tan simple como ese triangulo, pero al mismo tiempo tan compleja como lo veremos a continuación cuando les pedí que por un momento cerraran los ojos y recordaran todo lo que ven cuando recorren el camino entre esos tres lugares que hacen parte de su cotidiano existir en la ciudad.

La representación gráfica de la vida es una metodología que les permite a los niños plasmar con colores, las imágenes que resultan difíciles de explicar con palabras, al terminar, en una entrevista personal, ellos relatan lo que dibujaron. Algunos escogieron dibujar la ciudad, otros el barrio, y algunos la casa en la que habitan.

Durante las entrevistas, sobre los dibujos elegimos los elementos más significativos, a través de los cuales se puede comprender mejor esas cosas que producen bienestar de un espacio determinado y aquellas cosas que no, veamos algunos resultados:

Figura 6: El barrio en los ojos de Josué



Elaboración: Grupo de niñ@s del Cinreb

Josué hizo una modificación formal al triángulo que anotaba anteriormente (Figura 6), dibujó una línea recta, en la que al centro ubicó su casa y en los extremos, unidos con un arco el colegio y el comedor. A la derecha, un “paisaje” más allá de su cotidianidad, del espacio vital que usa y produce, al cuestionarlo habla de una riqueza natural que no hace parte de su entorno cotidiano, según él, no existe en ninguna parte, más allá de su imaginación. A la izquierda, sin color, su realidad en blanco y negro, hay que resaltar el trazo más descuidado, hace contraste con la suavidad de las líneas del paisaje imaginado; no parece ser una deficiencia en el dibujo, es una forma de describir un barrio que está por hacer, y en ocasiones maltrecho.

La primera cosa que recuerda Josué, que le produce felicidad en su barrio son las computadoras, un pequeño centro de internet donde se debe pagar la hora de conexión más cara de la ciudad (dos dólares), en este lugar, cuando no hay clientes adultos, que en su mayoría son emigrantes colombianos, les alquilan a los niños para que usen los juegos de video que se encuentran instalados.

Las canchas y el parque representan otra dimensión del bienestar para este niño afroecuatoriano, cuya familia migró desde el chota antes de que él naciera, pues estas no tienen costo, son el único espacio en la Bota donde puede jugar o simplemente sentarse a ver sin pagar por hacerlo.

Cosas malas, “muchas!”, según él, la basura, los terrenos baldíos, la tierra, los chanchos, son entre otros, diversos componentes de una cotidianidad contaminada que genera riesgos de diversos tipos y que en su gran mayoría surgen a partir de una periferia urbana que creció descontrolada, y que a la vez fue un espacio poblado por antiguos campesinos, es decir, un pedazo de ciudad que sufre un doble proceso de “desruralización”.

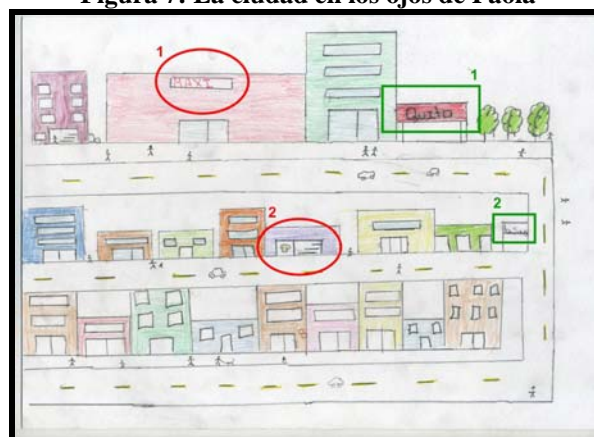
A esto hay que agregar el temor que transmite Josué, cuando su casa se queda sola y el casi inminente hecho de ser asaltada por los “muchachos de abajo” (una banda localizada en la entrada por la panamericana, más allá del botadero).

En su pequeño dibujo resalta sobre los demás objetos, el graffiti con las palabras “Hip hop” (Elipse 1), como rastro de esa estética juvenil que de a poco se ha ido implantando en las ciudades andinas, en las cuales no voy a profundizar (no es el tema de esta tesis), pero es clara que supone una serie de prácticas asociadas al consumo (ropa, música, etc), o por lo menos, eso significa para Josué, una serie de espacios y grupos que van ganando lugar en su barrio.

En este dibujo gris, en la parte izquierda de la hoja, lo único que tiene color son los uniformes de los equipos de fútbol y baloncesto (Rectángulo 2), es muy importante hacer parte de un equipo de estos, pues para este niño es la posibilidad de compartir, de sonreír, y de sentirse seguro haciendo lo que le gusta en compañía de sus amigos.

La parada de buses (Rectángulo 1) es un hecho interesante que destaca uno de los pocos rastros que quedan de la articulación funcional de este barrio con la ciudad, solamente un bus cada media hora tiene la obligación de internarse hasta la parte baja de la bota (para los conductores de los buses, el ser asignado para esta ruta es una especie de castigo).

Figura 7: La ciudad en los ojos de Paola



Elaboración: Grupo de niños del Cinreb

Cuando Paola se refiere a la ciudad de Quito (Figura 7), instantáneamente surgen dos reacciones: duda y temor, ambas, a partir del dialogo que entablamos, provienen de un factor común, que el objeto en cuestión es algo desconocido, algo que ella

probablemente ha escuchado acerca de su existencia, pero que no hace parte de su cotidianidad. Ladrones y contaminación, son las palabras que de boca de ella definen mejor a la urbe que alberga su barrio y su vida, básicamente la ciudad representa para esta pequeña niña de diez años, un conjunto de agentes agresores que ponen en riesgo su vida en diferentes niveles.

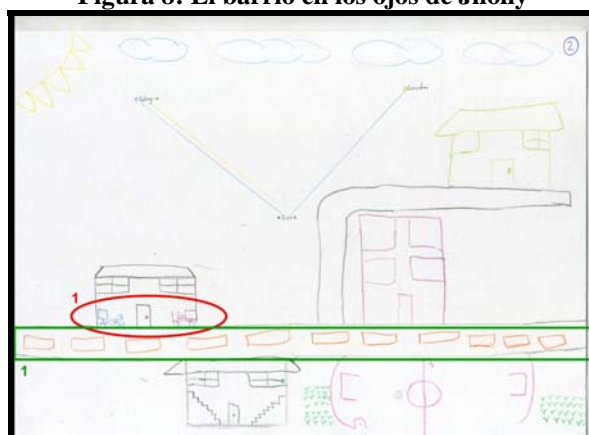
No solo para Paola, sino para los demás, el principal referente de ciudad que tienen es el “Supermaxi” (Elipse 1), aquella cadena de tiendas por departamento donde se abastecen de alimentos los sectores medios y altos de la capital ecuatoriana; y llama la atención porque claramente se trata de un mercado al cual ellos y sus familias no tienen acceso. La gran mayoría de las madres de estos niños se abastecen en las tiendas del sector, ni siquiera tienen la posibilidad de comprar en los mercados del “comité del pueblo”, porque la modalidad de compra es diaria, entonces, aunque en la parte alta del comité encuentran mejores precios, el transporte y el tiempo hacen que sea más conveniente comprar en la “tienda del barrio”. Sin embargo, esta marca de supermercado va constituyendo un referente de modernidad, de orientación de las expectativas de vida.

Ninguna otra construcción, de las que dibuja Paola, tiene una identidad tan definida, sin embargo, aparece en medio de esa selva de asfalto una construcción que me llamó la atención y le pregunté sobre su significado (Elipse 2). Se trata de una vitrina real, una tienda en el sector norte de Quito, en el que ella recuerda una blusa especialmente atractiva para ella, caminando con su familia, tuvo acceso visual a un producto que no existe en las tiendas de ropa del “comité”, y que por supuesto ella no podía comprar. La vitrina en este caso es una de esas maniobras del mercado para seducir poco a poco nuevos consumidores potenciales, pues esta tiene la doble función de unir separar; es unión en cuanto a que abre una ventana visual a productos generadores de nuevas necesidades, y separa en cuanto se constituye en un componente espacial que restringe el acceso de los pobres al consumo.

Aparece también en el dibujo de Paola, una ciudad nominal, una ciudad con nombre, (Rectángulo 1), y muy tenuemente surge la conexión física que tiene el barrio la Bota con la centralidad histórica de Quito (Rectángulo 2), la avenida de los Shyris; esto nos habla de pequeños fragmentos de una ciudad que de a poco ha ido reemplazando sus signos por los del mercado; Quito y Shyris, dos nombres que tienen profundas raíces en la cultura ecuatoriana se resisten a desaparecer de los colores de

Paola y se disputan un espacio entre la contaminación, las tiendas y los ladrones que dominan este dibujo.

Figura 8: El barrio en los ojos de Jhony



Elaboración: Grupo de niñ@s del Cinreb

Jhony dibujó el triángulo de una forma precisa (Figura 8), algo importante que él mencionó fue que nunca se había puesto a pensar en el recorrido que hacía para ir de su casa a la escuela y de esta al proyecto, había dibujado los espacios por separado, pero las líneas que los unen, ese recorrido que hace día por día, ha dejado de tener un significado relevante para él.

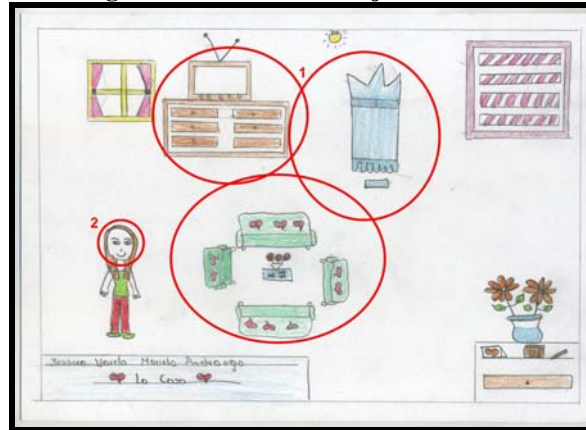
Para Jhony, su barrio está muy contaminado, está lleno de basura, piedras, botellas, pero lo que es peor para él, es cuando se inician peleas en la calle, eso le llena de temor, pues cuando ve que algo así está por comenzar, sale corriendo y se encierra en su casa.

Él cuenta que la avenida principal de la Bota, lentamente se ha ido poblando de pequeños negocios familiares que, en una escala mucho más pequeña intentan imitar el comercio de la avenida principal del “comité del pueblo”, en particular a Jhony le gustan mucho los negocios donde tiene acceso a películas y juegos de video; el único inconveniente que él ve en este tipo de entretenimiento es que la mayoría de veces no tiene el dinero necesario, y entonces aumenta su listado de cosas “bacán” en su barrio con actividades gratuitas, como conversar, caminar, y hasta silbar.

En la entrevista que sostuvimos una vez concluido el dibujo, resaltamos dos elementos; la sala de “Play Station” (Elipse 1), donde se queda casi siempre que sale después de tomar el refrigerio de la tarde en el comedor, alrededor de las cinco de la tarde, antes de que anochezca, alguna vez puede sentarse a jugar, otras veces no, pero casi siempre se queda un tiempo, lo importante es no llegar a casa cuando haya oscurecido, pues eso le significaría un llamado de atención por parte de sus padres. Le

pregunté de qué se habla en esa sala de juegos de video, y me respondió: “de nada, ahí nadie habla, solo se juega”. Para hablar, gritar, correr y jugar está la calle (Rectángulo 1), el segundo elemento que resaltamos, pues es el elemento organizador del dibujo, el primero que aparece y el espacio donde sucede la cotidianidad de este pequeño niño.

Figura 9: La casa en los ojos de Jessica



Elaboración: Grupo de niñ@s del Cinreb

Jessica presenta un autorretrato (Figura 9), y aunque ella no hizo el ejercicio de aquellas cosas que gustan y disgustan de su casa, en el dibujo plasmó, según ella, las cosas que para ella son importantes. Para ella, la casa es lo que contiene, en este caso cosas, muebles, electrodomésticos, adornos (Elipse 1); cada cosa tiene su lugar y hace parte de un orden perfecto que su madre, con seguridad una de las pocas amas de casa dedicadas solo a su hogar que habita en el sector, la gran mayoría de las madres de familia del proyecto tienen la necesidad de buscar uno o más empleos para conseguir el sustento diario.

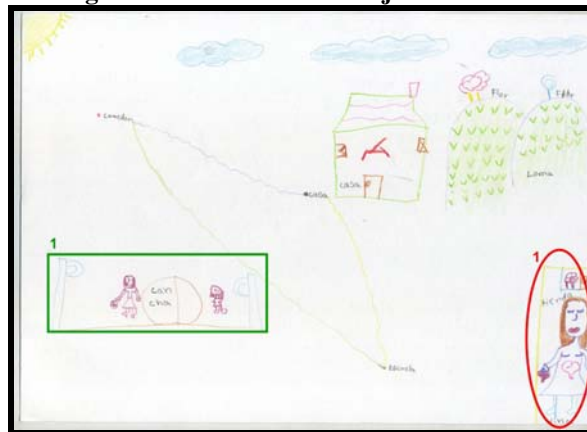
De este dibujo lo que más llama la atención es el autorretrato como tal, la sonrisa (Elipse 2) y la felicidad asociada a las posesiones que se van consiguiendo con el tiempo, y que para muchas de estas familias representan ingresar a un sistema no formal de endeudamiento con casas comerciales de bajo perfil que utilizan diversas estrategias para vender con unas tasas de interés exageradamente altas. La familia de Jessica, según ella, tiene más de un acreedor como consecuencia del esfuerzo que hacen para alcanzar este “orden” en su casa.

Sin embargo se percibe una casa poco habitada, en el sentido de, como ella dice, existen normas muy claras y estrictas para el cuidado de cada una de las cosas, muebles y electrodomésticos de los cuales la familia es propietaria. Por eso para Jessica la calle

es el lugar para explorar y disfrutar un mundo donde no existe un orden único y donde es posible saltar, correr, ensuciarse.

Una de las normas de la casa de Jessica es que no es posible invitar amigos y amigas, por el peligro que esto significa en cuanto a alterar el orden establecido, para ella, en ocasiones esto significa tener que elegir entre estar en casa y sola, o estar en la calle con sus amigos, por supuesto, casi siempre elige lo segundo.

Figura 10: El barrio en los ojos de Gissella



Elaboración: Grupo de niñ@s del Cinreb

El dibujo de Gissella es muy interesante, porque a diferencia de los demás, en este existen dos autorretratos, elaborados en dos contextos diferentes: la cancha de baloncesto y la tienda (Figura 10).

Para esta niña tiene una importancia muy grande la actitud de los vecinos frente a sí misma, y valora mucho gestos sencillos, como que la saluden y la respeten, en general, en el barrio vive gente buena, dice ella. Sin embargo, el barrio como espacio construido también tiene actitudes agresivas, la basura, las piedras, los charcos de agua, para ella son limitaciones que su espacio vital le impone para circular libremente.

Su espacio favorito: las tiendas (Elipse 1). En estos espacios ella construye un sentido de la belleza y la estética que ella quiere alcanzar, desde su cabello, el maquillaje, los vestidos y los accesorios, a los cuales va accediendo en su infancia; va asumiendo una comprensión de “lo bello”. Ella dice que su mamá se viste así, y así quiere ser ella cuando sea grande.

Sin embargo, en el otro autorretrato de su dibujo, ella está jugando un partido de baloncesto con una amiga de la escuela (Rectángulo 1), en esta escena no existe tal preocupación por los detalles que aparecían anteriormente y entonces, el compartir,

divertirse, jugar, vencer, adquieren un valor superior. Y, ¿dónde dejaste el maquillaje? – le pregunté- (risas) Ahí no importa, estamos jugando.

De la entrevista con Gissella, queda muy claro que para ella lo más importante de su cotidianidad en el barrio son sus amigas, y cada una de ellas es diferente entre sí, cuando juegan no importa cómo van vestidas, ni cómo van maquilladas, la belleza en este caso tiene que ver con el encuentro y con la diferencia.

En general, de este encuentro podemos concluir que la experiencia vital de los niños del Cinreb están presentes esos “dioses de la ciudad”, por una parte signos del mercado que demuestran el rol protagónico que las mercancías juegan en el bienestar de ellos y por otra parte signos de resistencia, de esa “otra” felicidad que ellos mismos construyen con sus manos, con sus risas, y al margen de la racionalidad urbana capitalista.

En cuanto a los signos del mercado, Al parecer, el vaciamiento en términos funcionales, simbólicos y políticos del barrio la Bota, ha tenido un efecto en la vida de los niños del Cinreb, en el sentido de que aparentemente la única institución que se hace presente su cotidiano vivir, es el mercado. Se abre entonces, en los barrios urbano marginales, un nuevo espacio para el mercado, y este se constituye en el principal referente de ciudad, le da sentido a vivir en la ciudad; los escasos y precarios mercados a los cuales ellos pueden acceder, después de la casa, se constituyen en los espacios más significativos.

El mercado ha fracturado el espacio de la Bota en dos, los espacios elegidos por el mercado, a los cuales los niños tienen un acceso restringido, en la medida que puedan consumir, desde una barra de chocolate, hasta una hora de “play station”, los locales comerciales, se conforman como un espacio que no es ni público, ni privado, pero es sin duda un componente espacial que restringe el acceso a esa ciudad a la cual ellos pertenecen. El referente de consumo ideal se da fuera del espacio cotidiano, de la calle, de las casas, de la escuela, es cercano pero externo; las “vitriñas” representan, el acercamiento visual a esos productos deseados y exhibidos, pero de cierta forma son “prohibidos” por esa barrera negra, gruesa, impermeable.

Esa fractura del espacio se produce, desde una escala urbana, hasta el espacio doméstico de los niños, pues en sus mismos hogares, por un lado están las “cosas”, muebles y electrodomésticos, que dan una percepción de “orden” y “perfección”, y por otro lado, en el espacio residual, los niños construyen un “rincón”, un lugar propio y seguro para jugar y para compartir.

Se constata un ascenso en una cultura que vincula fuertemente el consumo y el bienestar, a partir de bienes o servicios que producen conexiones con espacios globalizados (internet, música, juegos de video), que simultáneamente los desconectan de la comunidad local, construyendo así un sentido de felicidad individual en un espacio construido por las “cosas” que van adquiriendo. De igual manera se va constituyendo un paradigma de belleza “construida” a partir del acceso a ciertos mercados.

El mercado produce un autoaislamiento de los espacios donde se localiza, y a partir de la lógica de la criminalización de la pobreza, donde los pobres (en este caso quienes no acceden a estos mercados), significan un peligro potencial, a partir de esto se producen diversas estrategias para la contención del miedo.

También se encuentran signos de resistencia, los cuales se pueden observar, a pesar del aislamiento espacial y del abandono estatal, pues la ciudad subsiste, aunque desconocida y subutilizada, existe nominalmente; “Quito” sigue siendo un nombre que significa algo y le da a los niños un sentido de pertenencia, que difícilmente podrá ser sustituido por los nuevos símbolos del mercado; incluso quienes recientemente han llegado a la ciudad provenientes de otras partes del país, reconocen el nombre de las vías, de las montañas y de la precaria pero aun existente articulación funcional con la ciudad.

La fractura espacial que existe en el barrio la Bota, produce fragmentos desocupados debido a la acción concentradora del mercado en algunos sectores, los cuales, de alguna manera se convierten en el único lugar con el que cuentan los pobres para su organización de redes solidarias, que surgen a partir de la experimentación espacial de relaciones no mercantiles; de alguna manera, se trata entonces, de un espacio público próximo, donde sucede la vida de estas niñas y niños.

En las formas alternativas como se utiliza el espacio urbano, los niños descubren el valor del juego como instrumento para visibilizar al otro, al diferente, donde la capacidad de consumir no es tan importante, y donde los niños del Cinreb acceden a “otra” versión de felicidad; el juego logra una ruptura con esos cánones del mercado que individualizan y homogenizan la existencia.

Capítulo 3

Espacio y resistencia al modelo urbano capitalista

Los dioses de la ciudad han sido identificados históricamente y localizados en su materialización morfológica en los capítulos anteriores, ahora el foco de atención será la respuesta que están generando los excluidos ante el dios del capital, ese que para Calvino habita en las profundidades del lago negro (del mercado). Este capítulo está dedicado a esto, a intentar responder la siguiente pregunta: ¿Qué tipos de resistencia al modelo urbano de Quito sostienen l@s niñ@s de la Bota a partir del uso que hacen del espacio urbano?

Básicamente cuenta con dos productos etnográficos. El primero explora las dimensiones teóricas de la resistencia en el contexto de la ciudad capitalista a partir de la noción de “herejía” y como esta surge también a partir de la historia de vida de Gloria, la madre de Anita cuya función es contextualizar la experiencia de su hija; y posteriormente, esta pequeña de diez años tendrá la oportunidad de responder por cuenta propia y ser la protagonista de la segunda etnografía de este capítulo, su historia de vida, su familia, y en su experiencia vital, el hallazgo central de esta investigación: una pequeña pero significativa evidencia de la resistencia de los pobres de la ciudad ante la exclusión, la miseria y el abandono.

Etnografía urbana 3. En busca de los herejes urbanos del dios capitalista

La globalización como proceso cultural ha desarrollado un nuevo paradigma en cuanto a la victoria del Capitalismo sobre su histórico rival, y con esto la totalización de la civilización humana en el marco de la racionalidad del mercado. En este sentido el capitalismo se auto proclamó el vencedor de la historia (Fukuyama, 1992: 11).

Este capítulo final quiere iniciar un proceso de búsqueda de fundamentos teóricos para la caracterización de experiencias de resistencia al modelo capitalista, entendidas como una construcción cultural desde la periferia, fundamentalmente en un espacio concreto: los sectores urbano marginales de las ciudades Latinoamericanas.

La entrada teórica propuesta para este análisis es el concepto de cultura en William Roseberry desde la perspectiva de la economía política:

Central a este argumento es una vuelta al concepto de comunidad, vista no como una

sociedad dada - o la cultura - fuera de la historia, sino como una asociación política formada por los procesos de creación política y cultural e imaginación de la generación de significado de los contextos de poder desigual. (Roseberry, 1989: 17-29)

Entonces, el punto de partida son estos contextos urbanos de poder desigual donde se desarrolla un modelo hegemónico de ciudad capitalista y simultáneamente –en ocasiones desde la clandestinidad– los ciudadanos excluidos de este modelo generan prácticas y rituales de insurrección, la mayoría de las veces para lograr insertarse en los circuitos económicos del modelo y en otras (pocas) para desestabilizarlo en perspectiva de una alternativa poscapitalista.

A partir de la tesis expuesta en el primer capítulo, donde el poder capitalista en el mundo se ha revestido de un manto sagrado, y se ha autoproclamado a ejemplo de los emperadores romanos, en Dios; se incorporará en esta tesis la noción de “Herejía”.

En la edad media las conocidas “cacerías de brujas” no eran otra cosa que persecuciones sistemáticas de la Cristiandad con el objeto de eliminar individuos que mediante prácticas científicas o artísticas se salieran del “molde” civilizatorio imperante. Y sin duda, en estos días las personas o los estados que intentan desarrollarse al margen de la visión hegemónica del mundo representada en el “Consenso de Washington” son estigmatizados, ya no en calidad de rivales o enemigos, sino como portadores de un pecado global (el “eje del mal” -Bush-). El Hereje es el “mal” encarnado, hecho hombre, hecho historia.

¿Pero cómo entender que significa ser Hereje desde la óptica de la ciudad capitalista?

Como fue mencionado anteriormente, la destrucción sistemática del planeta y la pauperización irreversible de la gran mayoría de la población humana, son los signos por excelencia de lealtad al dios del mercado, en otras palabras, un “plan divino” cimentado en un proyecto de hegemonía total.

No como consenso sino como una forma de entender la lucha; la manera en que las palabras, imágenes, símbolos, formas, organizaciones y movimientos utilizados por la población subordinada para hablar, entender, confrontar, adaptarse o resistir su dominación están modelados por el mismo proceso de dominación. Lo que la hegemonía construye, no es una ideología compartida, sino un marco de referencia y significados común para vivir, hablar, y actuar sobre órdenes sociales caracterizados por la dominación. (Roseberry, 1989: 17-29)

En contraste, el respeto por la naturaleza, la opción por un desarrollo económico que proteja al medio ambiente, y la lucha por una sociedad con justicia social donde la riqueza del mundo sea distribuida con equidad: Esto es Herejía.

¿Cómo se están generando en la ciudad prácticas de resistencia a este modelo totalitario? 19

P/“Hablemos del futuro de Anita... ¿cómo lo ves?... ¿como lo imaginas?

Gloria/ Yo quisiera que adelante mi hija estudie y sea alguien en la vida... o sea, no anhelo que sea, chuta, un gran empresario... sino como le digo a ella, lo importante es que tengas algo para que te defiendas más adelante cuando seas joven, salgas adelante... y no estés esperando a que otros te digan, haz esto, haz aquello... si no ella misma salga adelante...

P/ ¿Tu sueñas para ella, que estudie?

G/ Si

P/ O ¿sueñas que se case y esas cosas...?

G/ No... yo lo que quiero es que cuando ella ya sea alguien en la vida, ahí ella verá si forma un hogar o lo que quiera... mi anhelo es que sea alguien, que estudie... como yo le digo a ella, yo no tuve para poder estudiar, no pude terminar la escuela... porque yo tenía que trabajar para poder comer yo tenía que trabajar...

Yo converso con ella, le hago ver como son las cosas y ella igual me comprende

P/ ¿Tu quisieras que más adelante cuando Anita estudie y tenga más posibilidades, siguiera viviendo con ustedes acá en la casa, en carretas?

G/ Si... como dice mi tía, “vos de aquí no te iras, porque eres como una hija para mí”... pero nadie sabe...

P/ ¿O quisieras que Anita en el futuro pueda vivir en un mejor barrio, o una mejor casa?

G/ Pues mi anhelo siempre ha sido meternos en alguna lotización, y comprarnos algo propio de nosotros... para ellos... algo que con seguridad, con seguridad sea de nosotros...

Ella (Anita) me dice que cuando termine la escuela quiere irse a trabajar para ayudarme a mí y comprarme un pedazo de tierra, una casa... yo le digo que no... tu tienes que estudiar, algún día Dios nos ha de dar para poder comprar algo... ese es mi pensar... no?

Y eso es lo que yo le digo a Ramiro... hay que salir adelante, no caernos... tenemos que ir para adelante, no para atrás sino para adelante...

P/Y ¿tu crees que eso se puede hacer aquí en la ciudad... en Quito?

G/ Yo creo que si... si... a través de uno mismo, y poniendo empeño en el trabajo... yo creo que si...” 20

Gloria, es una mujer real; Hoy en día vive en condiciones de extrema precariedad, junto a sus tres hijos, su madre, y su esposo, a quien diagnosticaron desde hace unos años un tumor cancerígeno en la cabeza; y sin embargo, lejos de rendirse, es una mujer que se resiste a ser borrada de la historia urbana de Quito, ese “ir para adelante” es un signo de vida, de resistencia y de herejía ante el “plan divino” del dios urbano capitalista. Miles y miles de historias como la de Gloria se tejen todos los días en los sectores urbano marginales de la América Latina, historias de personajes que el mercado había condenado a la muerte por la vía de la exclusión, y ellas y ellos solamente con el recurso de su creatividad se negaron a morir. El espacio urbano se configura entonces como un “elemento central en los procesos de destitución social” (Wacquant, 2001), pero simultáneamente la ciudad es el escenario donde los excluidos desarrollan su estrategia de inclusión (herejía).

¿Cómo identificar a este sujeto histórico que desafía a la ciudad capitalista desde la profundidad de sus entrañas?

Es preciso iniciar este proceso de visibilización a partir de una ruptura epistemológica de lo que significa la “resistencia”, la “revolución”, las “organizaciones populares”. Hoy en día la “lucha de clases” ha modificado sustancialmente sus actores y su escenario. Davis instala este debate acerca de la existencia o no de un nuevo agente histórico creador de un proyecto emancipatorio global de la siguiente manera:

¿Hasta qué punto cuenta un proletariado informal con el más potente de los talismanes marxistas: la capacidad de constituirse como <agente histórico>? ¿Puede una fuerza de trabajo desincorporada reincorporarse en un proyecto emancipatorio total? (...) ¿O se trata de un nuevo e inesperado sujeto histórico, a la Hardt y Negri, que avanza desgarbado hacia la superciudad? (Davis, 2004: 29)

El mismo Davis a continuación describe el escenario donde este nuevo sujeto histórico herético está llamado a emplazar su lucha:

Su escenario social tiene necesariamente que ser la calle o el mercado del área urbana hiperdegradada, no la fábrica o la cadena de montaje internacional. (Davis, 2004: 29)

¡Es la calle, el mercado, y la ciudad! No es entonces la “organización político-militar”, ni el partido de vanguardia donde se está forjando una nueva historia. Reconocer a Gloria y su historia observándola directamente al rostro y no a través de

20 Extracto de la historia de vida de Gloria. Sus hijos asisten al Cinreb, entre ellos, Anita.

dogmas e ideologías que durante muchos años han subvalorado su capacidad de aportar en la construcción de un proyecto civilizatorio poscapitalista.

¿Cuáles son las fuerzas que develan una crisis profunda de la racionalidad capitalista?

P/ ¿Anita que hace ahora?

Gloria/ Ella está en la escuela de la Bota, en sexto de básica... siempre ha estado ahí...

P/ ¿Cómo es la escuela?

G/ Para mi si es buena... sino que a los primeros años tuvimos problemas con la profesora que los maltrataba... les pegaba... a Anita la golpeó con una regla en la espalda... yo fui y le reclamé a la profesora... y la profesora me dijo que si es que quiere que la retire de la escuela... y sinceramente nosotros no tenemos posibilidades de andarla cambiando de escuela... me tocó dejarla ahí mismo... nos tuvimos que aguantar...

P/ En el barrio a Anita ¿a dónde le gusta ir?

G/ Al parque

P/ Cuales son las zonas a las que no puede ir... ¿a donde no te gusta que vaya?

G/ A la cantera... así, por acá abajo hay unos chicos malos, ahí sola no dejo que vaya... ellos permanecen abajo, en la entrada al barrio, salen de la invasión... son malos... son abusivos... algunos son rateros...

P/ Cuando salen a la ciudad... ¿a dónde les gusta ir?

G/ Bueno... a partes lejas casi no vamos... a veces vamos a visitarle a mi abuelita en santa Isabel... o vamos a donde mi tía en marianitas... solo nos movemos por esta zona... el norte... calderón...

P/ Al centro histórico de la ciudad ¿nunca van?

G/ De repente... unos 5 meses siquiera que no vamos... la última vez estaba bien moderno, bonito... pero no hemos vuelto...

P/ ¿Y parques de la ciudad?

G/ Al metropolitano... que hemos ido con las hermanitas... nos llevaban por el día de la familia... por eso este año se nos hizo raro que llego el día de la familia y no nos llevaron...este año se les pasó... las hermanitas ponían una cuota y nos iban llevando al parque metropolitano... todas las familias, nos reunían...

P/ Hablemos un poco acerca de qué tan difícil ha sido conseguir lo necesario para vivir...

G/ Si, ha sido duro... porque una es por la enfermedad de él... y hay trabajos que se coge una experiencia muy fea y... yo matarles de hambre a mis hijos no... yo como le digo... matarles de hambre a mis hijos no... yo aunque sea me ido al mercado a desgranar... me iba a los mercados y algo me pagaban...

P/ ¿Alguna vez faltó la comida?

G/ Si, una vez... si... comíamos calabazo con papas... así... y le daba...

P/ ¿Y Anita qué decía?

G/ En esa parte ella nunca nos reprochaba... comía lo que había... si...” 21

Gloria y Anita, tan pequeñas e insignificantes comparadas con el fenómeno “imparable” de la Globalización, sin embargo, habitan una ciudad que las condenó al maltrato, al miedo, a la miseria y al hambre; estas historias de vida nos permiten ver la incapacidad del sistema de garantizar la vida, incluso en sus expresiones más básicas.

Los excluidos poseen una fuerza transformadora que proviene paradójicamente de su misma situación de exclusión. Un ejemplo de esto es el estancamiento de las organizaciones barriales una vez han conseguido los servicios y equipamientos públicos básicos (agua potable, alcantarillado, electricidad, pavimento, etc.), una vez existe una sensación de haber superado sus carencias más visibles los espacios de reunión, las instancias de representatividad se hacen cada vez más difíciles de mantener. Sin embargo la construcción de un barrio que ofrezca una alta calidad de vida en términos de educación, seguridad, recreación, cultura, conectividad, etc, está todavía muy lejos de ser alcanzada. Las fuerzas que los convocaron en un primer momento parece que se diluyen para culminar la tarea.

No es entonces la situación de exclusión por sí misma la que posee esta fuerza política transformadora, afirmar esto sería justificar las estructuras de opresión, es el ser humano expuesto a esta situación quien nos ha demostrado en todas las urbes latinoamericanas en los últimos 30 años, al desarrollar múltiples experiencias de adaptación y resistencia que han obligado a los estados locales y nacionales a volver la vista sobre ellos y encarar sus problemas a pesar de los dictámenes del capitalismo que le indican dar la espalda total a esa población ineficiente, incompetente e innecesaria. Sin duda, esta misma historia certifica el papel del estado como elemento central en la cadena causal de la marginación económica y cultural en las ciudades (Wacquant, 2001: 175).

La ciudad capitalista que se muestra victoriosa ante el mundo globalizado, permite ver sus profundas grietas internas al permitir registrar en la historia que en su interior se estén generando enormes enclaves de pobreza cuyos habitantes están desarrollando fundamentalmente tres tipos de respuesta:

21 Extracto de la historia de vida de Gloria. Sus hijos asisten al Cinreb, entre ellos, Anita.

La primera son aquellos excluidos que aceptan la muerte como destino, que asumen las pseudoalternativas de la criminalización y la narcotización de la pobreza como preámbulo a su aniquilación física o social. La segunda son quienes no se resignan a este destino y buscan las formas de insertarse en la economía de mercado incluso reproduciendo prácticas de corrupción, de explotación, y de deshonestidad, inherentes a la ciudad capitalista; luego de una larga lucha se insertan en los niveles más bajos del mercado y poco a poco, generación tras generación tienen la esperanza de escalar en este modelo.

La tercera respuesta alternativa, objeto de este capítulo, es aquella que se desarrolla inicialmente bajo las reglas de juego de la ciudad capitalista, pero poco a poco, va transformando esta racionalidad incorporando valores contra culturales (heréticos) tales como la solidaridad, el respeto al medio ambiente, el cooperativismo, etc. Que a mi modo de ver van revirtiendo la historia hacia nuevos senderos poscapitalistas. Las tres respuestas alternativas simplemente enunciadas revelan que el capitalismo entró al tercer milenio herido de muerte.

¿Que tipo de construcción cultural desde la periferia está modelando esta contrapropuesta y de qué forma esta se expresa en una re-creación del espacio urbano?

P/ Y tu actual esposo (Ramiro) ¿cuándo apareció en tu vida?

Gloria/ Cuando la Anita tenía un año y medio... él me aceptó con la niña y formamos una familia

P/ Y ¿siguieron viviendo en Carretas?

G/ No, unos dos años vivimos en Ponciano, y allá se enfermó (Ramiro)... y como pagábamos muy caro el arriendo, mi tía me dijo, que como la casa está botada, ándate allá... y nos vinimos acá... ya con David, tenía 4 meses... David es el primer hijo que tuve con Ramiro. Desde ahí esta ha sido nuestra casa.

P/ ¿Esta casa es de ustedes?

G/ No, esta casa es de mi tía... o sea, es de mis primos, pero ellos están en España y mi tía está aquí, entonces nosotros le pagamos un arriendo a mi tía...

P/ ¿Cuánto le pagan de arriendo?

G/ Nosotros pagamos 30 dólares de arriendo, y además lo básico... servicios...

P/ Cuéntame acerca de la casa... ¿cómo es?

G/ Son dos cuartos como usted ve... en el uno hacemos lo que es el dormitorio, que ahí duerme mi mamá, mis hijos y nosotros... aquí hacemos una pequeña sala, y afuera está la cocina...

P/ ¿Cuántas personas duermen en la habitación?

G/ Haber... 2, 4... 6 somos... 3 niños y 3 mayores...

P/ ¿Qué hacen en la sala?

G/ Aquí nos sentamos toda la familia... hablamos... cuando yo llegó del trabajo les pregunto a mis hijos cómo les ha ido en la escuela, cómo les fue en el comedor... así ellos juegan aquí...

P/ ¿Cuál es el lugar de la casa donde más le gusta estar a Anita?

G/ Ella pasa lo más adentro en el cuarto jugando con sus muñecas... pero primero hace las cosas afuera, le ayuda a mi mamá... de ahí pasa lo más acá adentro...

P/ En el solar, ¿qué más hay, aparte de la construcción?

G/ Sembramos maíz... lo que es calabaza... y cada año cuando Dios da, se coge algo y cuando no, se pierde...

P/ Y el barrio, ¿cómo es vivir en Carretas?

G/ Todos nos llevamos bien... yo en esa parte he sido sociable, pues a mi la enfermedad del Ramiro me ha ayudado a ser solidaria... solidaria... si están los vecinos enfermos yo corro aunque sea para darles haciendo un agua... o cuando yo tengo posibilidades cojo y les doy comprando algún medicamento... les doy... porque yo lo que he vivido no quisiera que nadie... nadie viva... los vecinos todos se llevan con nosotros... nosotros somos sociables... nos llevamos con todos los de aquí del barrio” 22

Diversas escalas, y múltiples relatos de una historia de vida que no deja de sorprender, debido al alto grado de creatividad, para convertir un rancho con piso de tierra en un lugar de encuentro y diálogo, para convertir un terreno deslocalizado y casi sin valor mercantil en una tierra fértil para cultivar, y para convertir lo que para muchos quiteños es una de las zonas más peligrosas de la ciudad en un espacio para la solidaridad y la convivencia; en síntesis, para hacerle frente a situaciones de exclusión realmente extremas y que demuestran que realmente existe una “guerra declarada de la mano represiva contra los pobres” (Wacquant, 2001). Lo cual nos lleva a ver la ciudad como un campo de batalla donde se libra tal vez la guerra que definirá el futuro de la humanidad, entre el dios del capital y el dios hereje de los excluidos, entre el aniquilamiento sistemático de la vida humana y el planeta, y la creación de un nuevo modelo que anteponga la vida humana y la de la naturaleza a la acumulación de capitales.

[El señor dijo:] Llegarán los tiempos en que el pobre dirá que no tiene nada que comer y en que el trabajo se habrá acabado (...). Esto hará que el pobre vaya a esos lugares y fuerce la entrada para conseguir comida. Esto hará que el rico salga con una escopeta para hacerle la guerra al hombre trabajador (...), la sangre correrá por las calles cual

lluvia que cae a borbotones del cielo. (Davis, 2004: 28)

El espacio urbano es utilizado entonces por los excluidos estratégicamente para ganar esta guerra, y lo utilizan porque tienen la esperanza de salir victoriosos, de no ser así no tendrían ningún motivo para quedarse y habrían emigrado al campo o a las montañas. Sin embargo cada vez es más difícil encontrar espacio en la ciudad para conspirar en contra de ella, pero para los habitantes de los sectores urbano-marginales esto no ha sido ningún impedimento, al contrario, desarrollan diversas maneras de encontrar en la calle un espacio para encontrarse, para subsistir, para resistir. Un ejemplo de esto es el significado que dan los jóvenes a cierto espacio público durante la noche, los parques, las plazas, los edificios de las instituciones públicas se convierten en “campamentos nocturnos” donde se encuentran los sueños, las esperanzas y la utopía.

Los herejes urbanos del dios capitalista están incubando esta alternativa en cada una de las ciudades latinoamericanas, y se constituyen como un sujeto histórico a partir de su resistencia creativa al mercado total, el solo hecho de mantenerse con VIDA es signo de resistencia, ante un modelo urbano que solo les propone la MUERTE. Reconocer esta realidad implica superar las habituales formas de leer experiencias de resistencia y de transformación política.

La ciudad se constituye como el “locus” donde identificar estas prácticas heréticas, y posibilitar que pasen de ser experiencias aisladas de personas o grupos y se conviertan en rituales urbanos significativos para el nacimiento de otra esperanzadora historia que nos lleve a un lugar más allá del “proyecto” del dios del capital.

Etnografía urbana 4. “El columpio”, un metro cuadrado trazado y habitado para la resistencia

“Gloria/ Yo empecé a trabajar desde que era muy niña... para poder venir hasta acá, mi tía un día llegó allá a donde la señora donde yo trabajaba desde que yo era muy niña... se suponía que yo iba a estudiar pero la señora no me dejaba... de ahí mi tía me sacó y me vino trayendo para acá a “carretas”...”

P/ ¿Cuántos años tenías cuando llegaste al barrio “Carretas”?

G/ Cuando yo llegué tenía 7 años

P/ ¿Y con quién vivías?

G/ Con mi tía... meses vivía aquí... y así vuelta me mandaba a donde mi mamá... no, pero como le digo mi mamá fue vendida y a ella le mandaron a una tierra lejana... a mi mamá le vendieron... yo me sentía mal... me escapaba de la casa porque, habando aquí,

mis abuelitos eran muy malos... pues por dinero nos mandaban a sacrificar desde pequeños... mi niñez fue muy... muy... no hay días que pueda decir de mi niñez que fueron felices... no...

P/ Bueno, llegaste a carretas a los 7 años, a vivir con tu tía, ¿qué pasó luego? ¿entraste a estudiar?

G/ No... yo me fui a trabajar con unos gringos... esos eran alemanes, y a través de esos señores, me mandaron “puertas adentro” y me mandaron a la nocturna...

P/ ¿Con 7 años?

G/ Si, con 7 años y ahí trabajé hasta que cumplí los 10 años...

P/ Y eso ¿dónde era? ¿dónde vivían?

G/ Por acá por el condado vivían... de ahí, más grande vine para acá, me iba a cocinar, a ayudarle a mi tía, ella cocinaba en fiestas para poder sobrevivir, y yo me iba con ella, para ganarme algo... una vez tuve mis 14 años me metió a una empresa, ahí estuve hasta los 15 años, entonces la empresa se cerró... y ya no... entonces me estuve aquí... y me iba a lavar, así... hacíamos cualquier cosa con mi tía, nos íbamos a lavar, a planchar... me mandaba a... en otros tiempos por acá hacían ladrillo... me iba a ayudar a cargar ladrillo... con mis primos que eran “bosqueros”, ahorita ellos están lejos de aquí... eran “bosqueros”, me iba a trabajar con ellos, con ellos trabajé hasta los 19 años cuando ellos se fueron a España... así ha ido pasando...

P/ Y ¿qué pasó con el estudio?

G/ Yo seguí solo hasta cuarto grado no más... porque con mi mamá ya no vivía, por que mis abuelitos mucho me maltrataban, mejor yo preferí venir a donde más, más me mostraban cariño...

P/ ¿Cuándo empezaste este proceso de formar una familia?

G/ Yo a los 19 años que tuve mi hija

P/ ¿A esa edad te organizaste con tu actual esposo?

G/ No, yo le tengo a mi hija es de soltera... a la Anita... yo tenía veinte cuando nació ella... acá en carretas... ella toda la vida ha estado acá en carretas...

P/ Cuéntame un poco de ese tiempo cuando nació Anita, el embarazo, ese tiempo...

G/ Mire... a mi nadie nadie... ni mi tía... nunca me dijo... así vas a hacer... mmm... yo cuando empecé mi menstruación yo nunca tuve quien me oriente, quien me diga, “esto te va a pasar”... y yo una vez... por despecho... pues el marido de mi tía también me trataba mal, una vez quiso abusar de mí... yo quería escaparme de aquí... y en eso... se asomó un chico de aquí... era súper buena gente, o sea, nos comprendíamos muy bien... y yo tuve relaciones con él, y el primer día que tuvimos relaciones yo he quedado embarazada... pero yo no sabía... no sabía que es embarazo, no sabía nada... y después que mi tía me controlaba mucho la menstruación, me consolaba... y me preguntó “¿por qué no te enfermaste?” ...

Yo le conversé a mi tía, esto pasó, lo que sucedió... por más confianza... de ahí mi tía me dice: “sabes qué, vos estás embarazada”... ahí me dieron, me pegaron sencillamente... me pegaron... me preguntaron de quién era... yo dije que de un joven de aquí abajo... de ahí vino mi hermana... mi hermana diciendo que él es pobre no quiso que me case con él, que mejor con alguien de dinero... y mi hermana le dijo al joven que yo no estaba embarazada de él sino de otro... y el dudo de mí...

La vida... la vida de mi hija... es bien duro... porque yo si padecí bastante... yo no tuve como se dice un control durante el embarazo de mi hija... yo así me iba a trabajar... trabajaba con tremenda barriga hasta que me tuve que ir a dar a luz... yo tuve que vender una licuadora y una plancha para poder pagar la maternidad, comprarle pañales, ropa a mi hija...

P/ Durante el embarazo y el parto, ¿estuviste sola?

G/ Si. Yo solita..." 23

Para aproximarse a la vida de Anita, es necesario acudir a los relatos de algunos meses previos a su nacimiento. La suerte de la familia en este caso, tiene mucho que ver en el desarrollo de los primeros años de esta niña, que en el transcurso de la etnografía se fue constituyendo en la protagonista principal en este intento por descubrir algunas de las dimensiones espaciales de la pobreza urbana.

Desde la abuela de Anita, que fue vendida para trabajar en el campo, hasta llegar a Gloria, la mamá, quien nos compartió extensamente su experiencia de explotación infantil, y de cómo, en los ires y venires de su vida, llegó a poblar uno de los enclaves de miseria más significativos que existe en la actualidad en Quito; a los diecinueve años, en su vientre materno, empezó a tejerse la historia de esta pequeña; una historia que desde su comienzo ha sido marcada, por una parte, por múltiples agresiones sociales y familiares, y por otra parte, por la decisión ineludible de Gloria, por salir adelante, por hacerla nacer, aunque, para que esto sucediera, tuviera que vender hasta el último de sus enceres, para poder tener todo listo, ropa y alimento, para el día del nacimiento.

Como nos lo compartió, Gloria, al nacer Anita, estaba sola, solamente con el pasar de los años, se fue constituyendo el núcleo familiar que conocimos en el contexto de esta investigación.

Muchas anécdotas que permiten comprender los verdaderos efectos de la exclusión urbana en la vida de los pobres, cómo ésta va desfigurando los sueños y las ilusiones, y lentamente las va cambiando, a fuerza de golpes y sufrimiento, en estrategias de sobrevivencia y resistencia. De estas, tal vez la más impactante es la experiencia que tuvo Anita, desde muy pequeña, de vivir y trabajar en medio de la basura; a muy pocos metros de la casa de esta familia, aun en la actualidad, existe un botadero clandestino.

"P/ En carretas ustedes viven muy cerca al botadero, ¿cómo es vivir así?"

23 Extracto de la historia de vida de Gloria. Sus hijos asisten al Cinreb, entre ellos, Anita.

GLORIA/ Verá... ahora es la tremenda... más antes habíamos solo 7 familias de lo que yo me acuerdo... “minábamos” solo 7 familias, después vino esto a poblarse... más antes nos venían los del supermaxi y nos donaban lo que ellos ya no podían vender...

P/ ¿Qué es “minar”?

G/ Minar es... uno se va a la cantera... se coge fierro, cobre, aluminio, cartón, papel blanco... se coge y eso se vende... o sea, es una manera de ganarse la vida...

P/ ¿Tu haz trabajado minando?

G/ Si

P/ ¿Anita ha trabajado minando?

G/ También, si

P/ ¿Desde qué edad ha minado Anita?

G/ Desde los 5 años, que venía del jardín, venía con migo a la cantera...

P/ ¿Y lo continúan haciendo?

G/ No, ahorita ya no... pues a través del D.I.A. nos apoyaron para que los niños estudien, pero nos hicieron firmar un documento para que los niños no permanezcan en el botadero... una, pues por muchos accidentes y otra por las enfermedades que vienen... y vuelta para que estudien y sean alguien...

P/ Anita, mientras trabajaba en la cantera, ¿tuvo algún problema?

G/ Se enfermó de la garganta... es que el polvo... tuvo una infección en los pulmones...

P/ ¿Tuvo algún accidente?

G/ No... solo lo de los pulmones...”²⁴

Este episodio donde se practica el “minar”, es una muestra del inmenso significado que tiene el espacio en las relaciones económicas de los pobres con la ciudad, la forma como generan estrategias de adaptación ante la exclusión y también la versatilidad del capital para abrirse pseudo-mercados en lugares insospechados.

Con este preludeo, en donde el testimonio de Gloria y Anita es el mejor lenguaje para describir el dolor causado por la marginación en la ciudad; se presentará el resultado de una exploración que se hizo a partir del encuentro con Anita y las formas como ella percibe el espacio urbano que la rodea; la ciudad, el barrio y la casa, como escalas básicas de análisis.

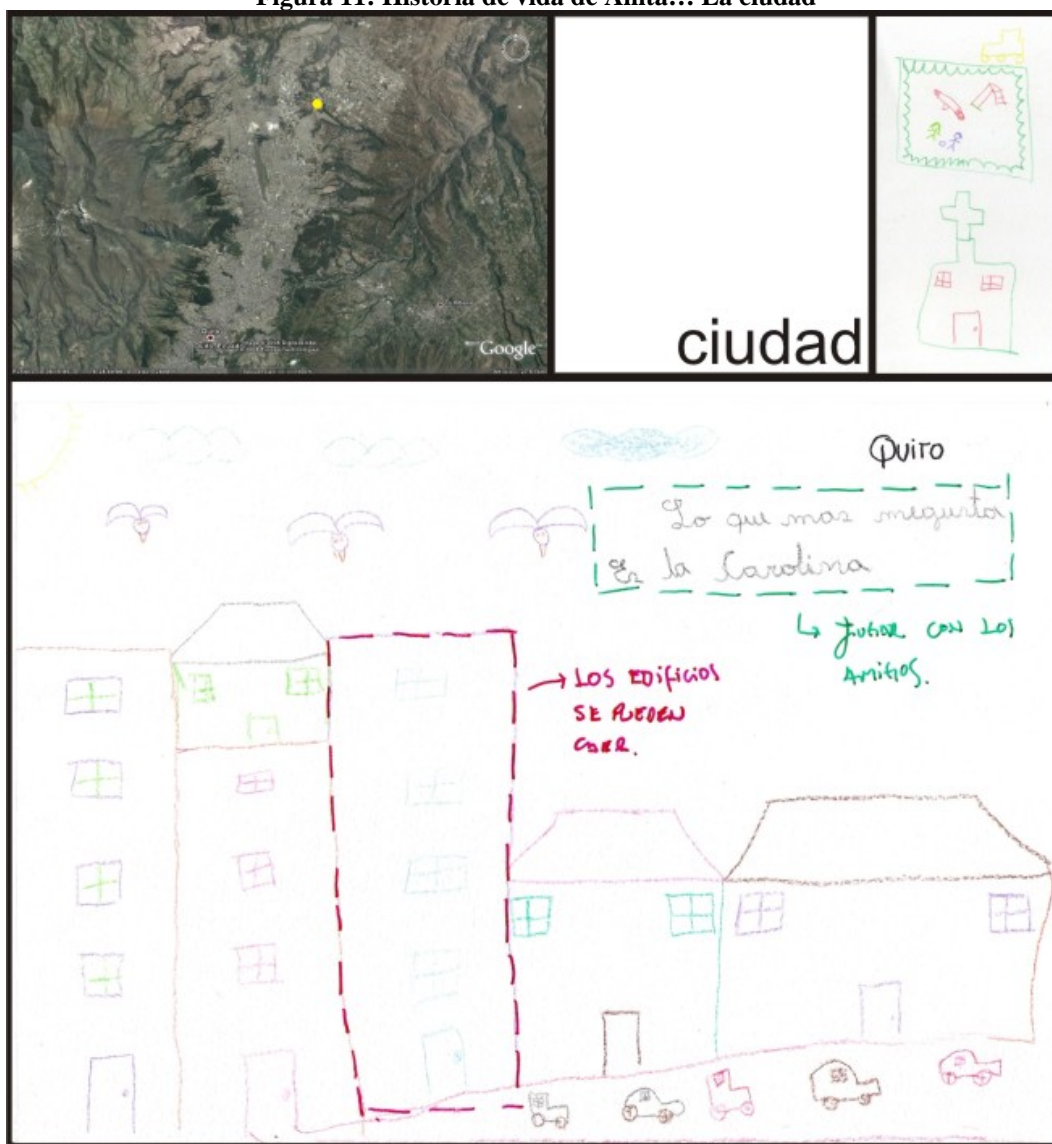
En un primer momento se le pidió que dibujara en papeles separados estos tres escenarios vitales, y luego, sobre estos, se entabló una conversación en la que ella

²⁴ Ídem

diferenciaba aquellas cosas que le gustaban (como experiencias de vida), de aquellas que le producían malestar, dolor, o temor (como experiencias de muerte).

A continuación, los resultados de este encuentro y algunos comentarios 25:

Figura 11: Historia de vida de Anita... La ciudad



Fuente: Elaboración propia
Fotografía de satélite: Google Earth

“P/ Tu no sales mucho a la ciudad, ¿cierto?

Anita/ No.

P/ Cuando sales, ¿por qué sales?

A/ Con los otros niños del proyecto... de paseo...

P/ ¿Y a dónde los llevan?

A/ Al parque la Carolina... allá hay botes para pasear... eso me gusta...

P/ Eso no lo dibujaste...

A/ Se me olvidó.

P/ Y ¿por qué te gusta la carolina?

A/ Por que hay donde jugar... con mis amigos... nosotros sabemos jugar cuando nos vamos de paseo... con ellos...

P/ ¿Eso es lo que más te gusta de la ciudad?

A/ Si.

P/ ¿Y qué no te gusta?

A/ Los edificios altos... se pueden caer..." 26

No solamente con Anita, sino con el resto de las niñas y niños del Cinreb, la ciudad significa un auténtico misterio, algo realmente inexplorado, y algo de lo cual se tiene una vaga idea, en la mayoría de los casos, muy lejana de lo que realmente es. La gran ciudad para Anita, es, en resumidas cuentas, ese espacio extraordinario, al cual accede solamente cuando se quiebra su cotidianidad, cuando lo “normal” es reemplazado por lo “especial”.

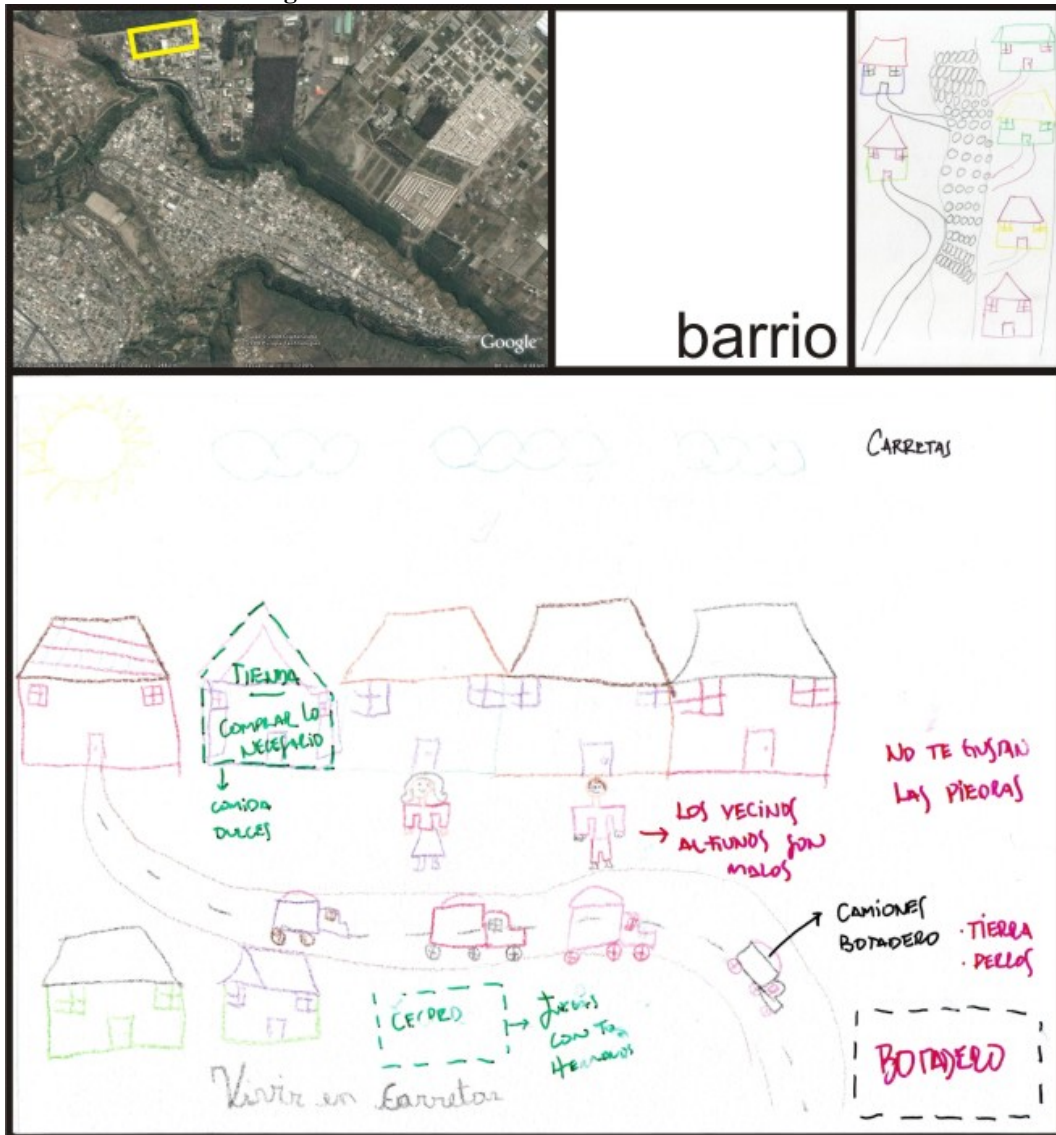
En los dibujos de Anita (Figura 11), existen edificios, carros, personas; pero en sí mismos, ninguno es una representación de realidades experimentadas por ella en el pasado, son, a partir de la conversación que sostuvimos, una referencia a una imagen urbana construida a partir de la televisión y las esporádicas salidas de su entorno barrial. Solamente el Parque la Carolina es un espacio que aparece en los dibujos como una representación espacial de la ciudad a partir de la experiencia vital de esta pequeña. Una vez al mes, Anita y sus compañeros son llevados de paseo, y en ocasiones, estos grandes parques metropolitanos son los escenarios para este maravilloso encuentro con sus amigos, que al mismo tiempo significa salir de un contexto barrial, de contaminación, temor, y soledad.

Pero lo que tiene un mayor peso a la hora de evaluar estas extraordinarias experiencias en los parques urbanos, es que para Anita son el recipiente para un

26 Extracto de la historia de vida de Anita.

encuentro especial con sus amigos; generalmente, estos paseos son financiados por el Cinreb, y los niños aportan con su presencia, con esto basta para tener un breve pero muy significativo encuentro con lo urbano. La ciudad, incluso para los más pobres, sigue siendo, un espacio para el encuentro, y esto es lo que resulta verdaderamente importante en la lectura espacial de la experiencia urbana de Anita.

Figura 12: Historia de vida de Anita... El barrio



Fuente: Elaboración propia
Fotografía de satélite: Google Earth

"P/ ¿Qué dibujaste?

Anita/ Dibujé "Carretas", y estos camiones están yendo al botadero...

P/ ¿Qué llevan esos camiones?

A/ Tierra...

P/ Y ¿dónde está el botadero aquí?

A/ No le dibujé... pero estaría más aquisito...

P/ ¿El botadero te gusta?

A/ No. Porque hay tierra... no me gusta... y porque saben haber perros peligrosos...

P/ ¿Qué otra cosa no te gusta de tu barrio?

A/ Las piedras... porque nos caemos... están por todas partes...

P/ ¿Quiénes son ellos?... ¿eres tu?...

A/ No... son las vecinas...

P/ ¿Y te gustan tus vecinos?

A/ No. Algunos son malos...

P/ Y ¿qué cosas te gustan de tu barrio?

A/ Me gusta ir a la tienda...

P/ En el dibujo, ¿dónde está la tienda?

A/ Aquí.

P/ Oye, y por ¿qué te gusta tanto la tienda?

A/ Porque ahí compramos todo lo que necesitamos...

P/ ¿Te gusta comprar?

A/ Si...

P/ ¿Qué es lo necesario?

A/ Para hacer la comida, para comprarnos dulces... me gustan los dulces

P/ ¿Qué otra cosa te gusta de tu barrio?

A/ El césped

P/ ¿Por qué te gusta?

A/ Porque ahí puedo jugar con mis hermanos... y mis amigos” 27

En contraste con la primera escala de análisis, esta, la del barrio, ha sido una lectura cargada de anécdotas, puesto que para esta niña el barrio significa su cotidianidad más profunda, en la cual se articulan, los tres espacios que contienen la

gran mayoría del tiempo que ocupa esta niña para existir: La escuela, el Cinreb y la casa.

Sin embargo, como este análisis pretende explorar la experiencia espacial que contiene los espacios particulares antes mencionados, los recorridos, y el entorno urbano al cual tiene acceso Anita, hay que subrayar la gran importancia que tiene para ella el que casi todos los días de su vida, no importa la época del año, ni las condiciones climáticas; lo primero que atraviesa cuando sale de su casa es un basurero (Figura 12). Ya se mencionó en el inicio de este texto, desde muy niña, Anita incluso ha tenido que trabajar minando en el botadero, y aunque hace mucho que ya no lo hace, la carretera, los camiones y todo este universo de la basura, ocupan un lugar muy importante en el dibujo que realizó con el fin de describir el hábitat en el cual se desarrolla. Es muy importante destacar que el botadero, es una realidad espacial que atraviesa el barrio, no es tangencial, ni intermitente; es central y permanente.

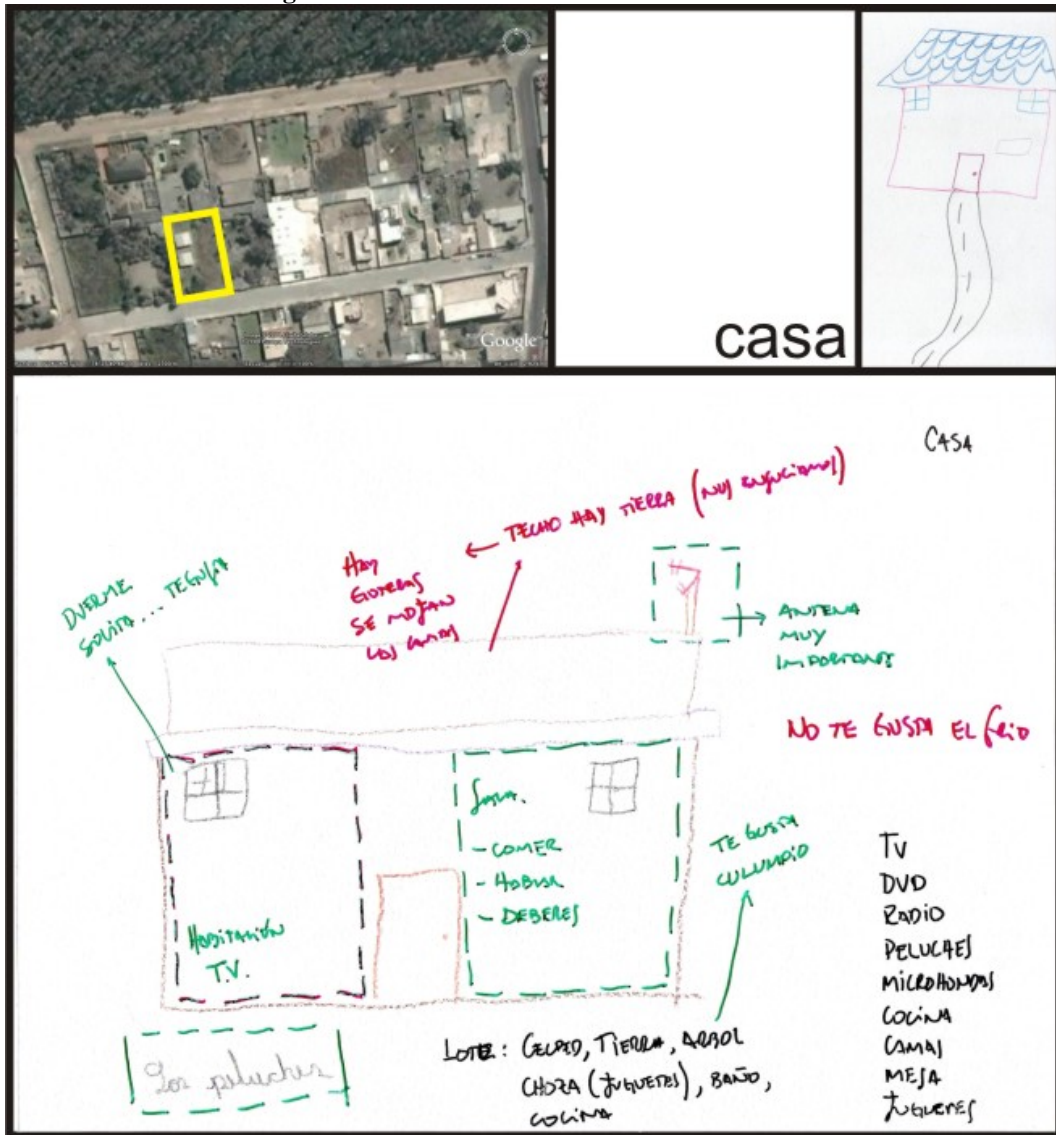
Otro hecho muy significativo es que en el contexto urbano, las personas adultas ni siquiera merecieron un comentario por parte de ella, ni positivo, ni negativo; sin embargo, en el barrio, el “otro” es potencialmente dañino, “algunos son malos” dice ella.

Dentro de aquellas cosas del barrio que le producen bienestar, la lectura que podemos hacer es similar a la de los otros niños del Cinreb. Se observa claramente el fenómeno espacial de “la tienda” como una micro-estructura del mercado que provee una sensación de bienestar íntimamente ligada con la capacidad adquisitiva de cada familia en particular, lo cual representa un acceso diferenciado de cada habitante del barrio según el ingreso, que en la gran mayoría de los casos, es variable. Esta tienda, es un mecanismo que utiliza el mercado para conectarse de forma ininterrumpida con la realidad cotidiana de los pobres, el cual tiene una característica excepcional de máxima proximidad espacial.

A pesar de estas condiciones de bienestar vía consumo, Anita reconoce otra modalidad de felicidad, más allá del mercado, de las tiendas, de la construcción social de “necesidades”; se trata del espacio libre que aun existe en la Bota, eso que ella llama “césped”, que en la gran mayoría de los casos no es una zona demarcada desde la planificación territorial del municipio como espacio recreativo, si no, lotes o solares cuasi-abandonados, donde la maleza crece descontrolada, y donde en ocasiones se convierten en mini-botaderos de basura; esos espacios que crecen descontrolados, pues aún no contienen un valor significativo que merezca la pena de insertarse en los

mercados de renta urbana del suelo. Esos espacios abandonados, son recuperados por Anita, sus hermanos, y sus amigos, para construir realidades imaginarias, para jugar, para encontrarse en torno a ellos mismos, y no en torno a las mercancías que en ocasiones los dividen.

Figura 13: Historia de vida de Anita... La casa 1



Fuente: Elaboración propia
Fotografía de satélite: Google Earth

“P/ Cuéntame, ¿qué hay en tu casa?...”

Anita/ Está la tele, el dvd, la radio, los peluches, el microondas, la cocina, las camas, la

mesa, juguetes...

P/ Ah, pero eso es dentro de la casa, y afuera en el solar, ¿qué tienes?

A/ Está el césped, hay tierra... y un árbol

P/ ¿Y dónde está el arbolito?

A/ Acá (señala)

P/ No lo dibujaste...

A/ Es que usted dijo solo la casa...

*P/ Claro!... yo dije solo la casa, la culpa es mía... muy bien, y entonces afuera de la casa
¿qué más encontramos?*

A/ Una choza...

P/ ¿Qué hay en la choza?

A/ Hay juguetes, hay sillas...

P/ ¿Y el baño?

A/ Acá (señala)

P/ ¿Te gusta donde duermes?

A/ Sí.

P/ ¿Con quién duermes?

A/ Solita

P/ ¿Y qué no te gusta de tu casa?

A/ No me gusta... mmm... subirme allá arriba (al techo)... porque hay mucha tierra...

P/ ¿Y por qué no te gusta la tierra?

A/ Nos ensuciamos...

P/ ¿Qué es esto Anita?

A/ La antena

P/ ¿Es importante?

A/ Sí!, para la televisión

P/ ¿Qué pasa si no hay antena?

A/ Se daña la televisión, se ponen tristes mis hermanos... saben ver tele a veces...

P/ ¿Qué dice acá?

A/ Los peluches me gustan mucho!

P/ Es que son lo mejor...

A/ Si!...

P/ ¿Qué hay aquí?

A/ La mesa

P/ ¿En este espacio?

A/ Si...

P/ ¿Qué haces ahí?

A/ Aquí comemos... también sabemos hablar en familia...

P/ ¿Y los deberes?

A/ Si, en la mesa también hago los deberes...

P/ ¿Te va bien en la escuela?

A/ Si.

P/ ¿Qué otras cosas no te gustan?

A/ Hace frío... no me gusta el frío... cuando no estamos con saco sabe estar haciendo mucho frío...

P/ Y cuando llueve, ¿qué pasa?

A/ Nos mojamos.

P/ ¿Aquí en la casa?

A/ Si. Algunas veces sabe haber goteras... no me gustan... porque se mojan las camas... es feo” 28

Lo primero que llama la atención de la descripción que Anita hace de su casa (Figura 13), es que para ella, la casa está compuesta, no por los materiales de construcción que la componen, sino por los muebles y sobre todo los electrodomésticos que en ella se encuentran. Cada mueble y aparato tiene un nombre, una marca, y un lugar en la cabeza de Anita, el cual recuerda con absoluta precisión.

Continuando con la metodología de intentar diferenciar aquellas cosas que producen bienestar y las que no, a partir de una descripción básica de la realidad espacial de su hogar, fue particularmente difícil en este caso, encontrar elementos causantes de malestar, por una parte, porque para ella cada cosa, por sencilla que parezca, tiene un significado y un recuerdo, y en la gran mayoría de ellos está presente

el esfuerzo que para su mamá (Gloria), ha significado que su casa sea como es. Sin embargo a pesar de su falta de “buenos ejemplos” de lo que debe ser una casa, el frío, las goteras, las cobijas mojadas en noches de invierno, son para ella, una experiencia de dolor.

Y por otra parte, esta es la única casa en la cual ha vivido Anita, durante toda su vida, luego, carece de referentes de comparación, entonces el piso de tierra, y la precariedad en general de la construcción no son para ella motivo de preocupación, como si lo es, por ejemplo una hipotética situación en la que la señal de la televisión dejara de transmitir.

Este es un hecho importante, la antena de televisión es el elemento gráfico que le significó a ella un mayor esfuerzo y tiempo para plasmarlo en el papel. Por consiguiente, todo el universo que se despliega a partir de la localización del televisor en un área relativamente pequeña, funciona como elemento organizador de la vida familiar cotidiana. La hora en que se acuestan y se levantan, los electrodomésticos que comienzan a aparecer en torno a la televisión, las deudas que estos suponen, y el contenido de los programas que observan como casi la única oferta cultural a la que tiene acceso esta familia en su conjunto.

El televisor, tiene, podríamos decir, el 50% de la responsabilidad en la organización espacial de la casa donde habita Anita; el otro 50% es muy interesante, puesto que está organizado a partir de la ausencia de la televisión.

La construcción principal de la que estamos hablando es un espacio de unos 48M2 aproximadamente, dividido en dos, en uno está el único dormitorio de esta familia compuesta por seis personas, en donde esta la televisión, y la otra mitad (24 M2) es una modesta sala, donde hay una mesa, unas sillas y el portón de acceso al solar que conecta directamente con una “media agua” que cumple las funciones de cocina.

En esta sala, la familia desarrolla las actividades que no son posibles de hacer mientras la televisión está encendida. Es el lugar para conversar, para hacer deberes, para comer en familia. Ambos espacios son igualmente valiosos para Anita, sin embargo son diferentes, el uno produce un bienestar a partir de la conexión individual con el mundo exterior producido por los medios de comunicación social que en la mayor parte del tiempo promociona un mercado al cual esta familia no tiene acceso, y el otro promueve un encuentro familiar, cara a cara, donde la presencia del otro es valiosa en sí misma, donde no se requiere de la mediación de algo externo para sentarse junto al otro.